

Patrice Bonnewitz

**La sociología
de
Pierre Bourdieu**



Claves

Perfiles

301 BON Bonnewitz, Patrice
La sociología de Pierre Bourdieu - 1ª ed. - 1ª reimp.
Buenos Aires: Nueva Visión, 2006
128 p.; 19x13 cm. (Claves. Perfiles)
Traducción de Horacio Pons
ISBN 950-602-455-3
I Título - 1. Sociología

Título del original en francés:
Premières leçons sur la sociologie de Pierre Bourdieu
© Presses Universitaires de France, 1998

Traducción de Horacio Pons

I.S.B.N.10.: 950-602-455-3

I.S.B.N.13.: 978-950-602-455-0



Toda reproducción total o parcial de esta obra por cualquier sistema –incluyendo el fotocopiado– que no haya sido expresamente autorizada por el editor constituye una infracción a los derechos del autor y será reprimida con penas de hasta seis años de prisión (art. 62 de la ley 11.723 y art. 172 del Código Penal).

© 2003 por Ediciones Nueva Visión SAIC. Tucumán 3748, (1189)
Buenos Aires, República Argentina. Queda hecho el depósito que
marca la ley 11.723. Impreso en la Argentina / Printed in Argentina

INTRODUCCIÓN

Desde hace más de treinta años, Pierre Bourdieu ha contribuido a la renovación del cuestionamiento científico. Fundador de un paradigma sociológico, su obra ofrece numerosas facetas. Sus análisis fueron el objeto de una enorme difusión; algunas obras marcaron a generaciones de intelectuales (*Los estudiantes y la cultura*,* *La reproducción*, *La distinción*), mientras que uno de sus últimos libros, *La miseria del mundo*, tuvo un éxito poco común para un volumen de ciencias sociales.

Una posición semejante en el campo sociológico se explica ante todo por la originalidad de las respuestas que brinda Pierre Bourdieu a interrogantes que atraviesan la historia de la sociología desde su nacimiento. ¿Qué es la sociología? ¿Qué es la sociedad y cómo se reproduce o, al contrario, cambia? ¿Cuál es el lugar del individuo? Como Durkheim, Bourdieu afirma la posibilidad de un conocimiento científico del mundo social, que no se define tanto por la especificidad de su objeto como por la de su proceder. Como Marx, considera que la sociedad está constituida por clases sociales en lucha por la apropiación de diferentes capitales, y las relaciones de fuerza y de sentido contribuyen sea a la perpetuación del orden social, sea a su recusación. Como Weber, estima necesario tener en cuenta las representaciones que los individuos elaboran para dar sentido a la realidad social. Pero el carácter innovador del enfoque obedece sobre todo a la voluntad de superar las oposiciones tradicionales en sociología, simbolizadas por los pares subjetivismo/objetivismo, simbólico/ma-

* Versión española de *Les héritiers: les étudiants et la culture*. En el texto citamos los títulos de los libros según su traducción, castellana, cuando la hay. Las referencias a ella y al original aparecen en las notas al pie (N. del T.).

torial, teoría/empírica, holismo/individualismo, para fundar un punto de vista que puede calificarse de estructuralismo genético o constructivista.

La influencia de Pierre Bourdieu se debe también a las funciones que asigna a la sociología. Influidado por la tradición marxista, Bourdieu recurre al concepto de dominación para pensar la sociedad. Esa dominación se observa, a su juicio, en las prácticas más insignificantes, como la elección de una bebida o la expresión de un gusto en materia de ropa. Pero también se manifiesta a través de las estrategias que los agentes sociales ponen en acción en los diferentes campos donde ocupan posiciones desiguales. Por ello, corresponde a la sociología objetivar esas relaciones de dominación, develar sus mecanismos y proporcionar, al mismo tiempo, las herramientas intelectuales y prácticas que permitan a los dominados poner en entredicho su legitimidad. De tal modo, la disciplina asume un carácter eminentemente político. Se prolonga en el compromiso de Pierre Bourdieu, intelectual combativo consagrado a las causas más urgentes. Estos elementos permiten comprender las reacciones hostiles que no deja de suscitar.

Para captar la especificidad de esta obra convendrá ante todo dar cuenta de las características del autor y el contexto histórico y teórico que influyó en su rumbo y su concepción de la sociología (capítulos 1 y 2). A continuación, se tratará de interrogarse sobre los conceptos centrales puestos en juego para describir y explicar las lógicas de funcionamiento de la sociedad y las prácticas de los agentes (capítulos 3 y 4). Por último, la pertinencia del proceder y las hipótesis de Pierre Bourdieu podrán convalidarse o enmendarse por medio del estudio de la cultura y la escuela y a través de los temas abordados por los autores que reivindican su enfoque (capítulos 5 a 7).

1

¿CÓMO LLEGAR A SER UN "GRAN SOCIÓLOGO"? Asumiendo su pasado

No existe hoy ningún manual de sociología que no dedique varias páginas al enfoque de Pierre Bourdieu. Sin duda, la importancia que se le atribuya podrá variar ampliamente de acuerdo con la orientación teórica del redactor. Empero, ya sea para destacar su pertinencia o denunciar sus límites, Bourdieu aparece como un "gran autor". Este reconocimiento lo lleva a figurar en los programas de enseñanza secundaria de las orientaciones económicas y sociales en un pie de igualdad con Tocqueville, Marx, Weber o Durkheim. Pero la importancia actual de su sociología tiende a hacer olvidar que ésta es el fruto de una larga gestación. En primer lugar, obedece a la trayectoria individual del autor, caracterizada por una serie de "rupturas" personales: con su medio de origen, con su formación inicial, con las corrientes intelectuales dominantes. Se sitúa, a continuación, en la confluencia del legado transmitido por tres "padres fundadores" de la sociología.

I. ELEMENTOS BIOGRÁFICOS: TRAYECTORIA INDIVIDUAL Y CONTEXTO SOCIAL

1. *El recorrido intelectual de Pierre Bourdieu señala una conversión de la filosofía a la sociología*

Proporcionar *datos biográficos* sobre un autor no es un mero ejercicio de estilo. Tanto menos cuanto que, como veremos, la sociología de Bourdieu, por una parte, funda las prácticas individuales y colectivas en el *habitus* que se construye en la historia individual y colectiva y, por otra, la epistemología de las ciencias sociales implica la "objetivación del sujeto objeti-

vanto", a saber, la aplicación al sociólogo de los mismos principios científicos que a cualquier otro objeto de estudio:

Puesto que en mis escritos alerté sobre la influencia del origen social, es lógico que esté constantemente expuesto a interrogaciones personales a las cuales me esfuerzo por resistir, ante todo, sin duda, para escapar a cualquier tipo de reivindicación de singularidad, aunque sea negativa, y también, acaso, para defender la autonomía, conquistada a un elevado precio, de mi discurso con respecto a la persona singular que soy. Lo cual no significa que este individuo pueda escapar a la objetivación. Puedo ser objetivado como todo el mundo y, como todo el mundo, tengo el gusto y las preferencias que corresponden a mi posición en el espacio social. Estoy socialmente clasificado y conozco con exactitud la posición que ocupo en las clasificaciones sociales. Si se comprende mi trabajo, es posible deducir muchas de mis propiedades del conocimiento de esa posición y de lo que escribo acerca de ella.¹

• En ese sentido, los elementos biográficos permiten explicar algunas propiedades objetivas del autor.

Pierre Bourdieu nació en Denguin, en los Pirineos Atlánticos; su padre era funcionario. Se casó el 2 de noviembre de 1962; de esa unión nacieron tres hijos. Cursó sus estudios sucesivamente en el liceo de Pau, el liceo Louis-le-Grand, la facultad de letras de París y la Escuela Normal Superior. Tras obtener el título de catedrático de filosofía, fue nombrado profesor del liceo de Moulins en 1955. A continuación enseñó en la facultad de letras de Argel entre 1958 y 1960, en Lille entre 1961 y 1964 y, a partir de este último año, en la École des Hautes Études en sciences sociales (EHESS). En 1981 alcanzó la titularidad en la cátedra de sociología del Collège de France. Paralelamente, fue director de estudios en la EHESS y director del Centro de Sociología Europea y dirigió la revista *Actes de la recherche en sciences sociales* (ARSS) desde su creación en 1975. Murió el 23 de enero de 2002. Sobre esta trayectoria, el mismo Bourdieu señala:

No hace falta decir que la conversión que me vi obligado a hacer para llegar a la sociología no carecía de lazos con mi trayectoria social. Pasé la mayor parte de mi juventud en una

¹ P. Bourdieu con L. J. D. Wacquant, *Réponses... Pour une anthropologie réflexive*, París, Seuil, 1992, pp. 175-176 [traducción castellana: *Respuestas: por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo, 1995].

pequeña aldea remota del sudoeste de Francia. Y sólo pude satisfacer las exigencias de la institución escolar renunciando a muchas de mis primeras experiencias y adquisiciones, y no únicamente a cierto acento... En Francia, el hecho de proceder de una provincia lejana, sobre todo cuando está situada al sur del Loira, otorga una cantidad de propiedades que no dejan de tener semejanza con la situación colonial. El tipo de relación de exterioridad objetiva y subjetiva que resulta de ello favorece un vínculo muy particular con las instituciones centrales de la sociedad francesa y en especial con el mundo intelectual. Hay formas más o menos sutiles de racismo social que no pueden dejar de despertar cierta forma de lucidez; el hecho de que nos inciten constantemente a recordar nuestra extrañeza nos incita a percibir cosas que otros pueden no ver o sentir. Dicho esto, es indudable que soy un producto de la Escuela Normal que ha traicionado a la Escuela Normal.²

• Una teoría jamás se elabora en un vacío social: se inscribe en un contexto particular que modela las problemáticas.

Así, el contexto histórico de la formación de Pierre Bourdieu está marcado por diferentes acontecimientos sociopolíticos. En el plano internacional asistimos en la década de 1950 al final del estalinismo (Stalin muere en 1953) y la prosecución de la guerra fría, oposición política e ideológica de los bloques capitalista y comunista; por otra parte, en el decenio siguiente, el ascenso de las reivindicaciones nacionales culmina en un vasto movimiento de descolonización. En el plano interno, Francia ingresa en los "Treinta Gloriosos", período de prosperidad económica en el cual la producción y el consumo de masas mejoran el nivel de vida e inducen a algunos analistas a pronosticar una "medianización" de la sociedad y un aburguesamiento de la clase obrera.

El contexto también está marcado por corrientes intelectuales dominantes. En filosofía, el enfoque preponderante en la década del cincuenta es la fenomenología. Se trata de una filosofía subjetivista que considera el fenómeno, vale decir, lo que aparece ante la conciencia del sujeto, como la única realidad cognoscible. El representante de esta corriente es el filósofo Husserl (1859-1938), pero otros autores pueden asociarse a ella, al menos en parte: Heidegger (1889-1976), Sartre (1905-1980), Merleau-Ponty (1908-1961). El esencialismo es una de sus versiones: una representación del mundo

² *Ibid.*, pp. 176-177; p. 181, acerca de su obra *La noblesse d'État*.

social en términos de esencias, naturalezas eternas y contenidos inmutables.

De manera paralela se asiste al triunfo del *estructuralismo*. En líneas generales, se trata de un intento de arribar a una explicación científica en términos de estructuras. Una estructura consiste en un conjunto de elementos que forman un sistema: en su dependencia recíproca, los elementos constituyen un todo organizado, de tal modo que la modificación de uno de ellos ocasiona una transformación de todos los demás. Este concepto fue utilizado en muchos ámbitos: en lingüística por Saussure, en antropología por Lévi-Strauss, en filosofía por Althusser. El estructuralismo es un punto de vista objetivista, en el sentido de que las estructuras se consideran realidades con existencia objetiva que desde el exterior imponen su lógica a los agentes sociales, sometidos a ellas tanto más estrechamente cuanto menos conscientes son de su presencia. Así, las estructuras sintácticas de una lengua se imponen en todos los intercambios verbales, del mismo modo que las estructuras de parentesco gobiernan todos los matrimonios.

La influencia del *marxismo* sigue siendo preponderante en este período. En Francia lo atestigua el existencialismo de Jean-Paul Sartre. Aunque no es marxista, éste se presenta como un "compañero de ruta" del marxismo, juzgado el "pensamiento insuperable de nuestro tiempo", y procura romper con un enfoque mecanicista y reduccionista, con la ambición de fundar un "marxismo existencialista". Sartre afirma que la existencia precede a la esencia y que los hombres, mediante su accionar, se producen a sí mismos con toda libertad, en la pluralidad de sus experiencias sociales. El fracaso de este enfoque es evidente desde fines de la década de 1950. En cambio, la ofensiva intelectual del estructuralismo dará origen a una tentativa de acercamiento entre esa corriente y el análisis marxista. En efecto, Louis Althusser propone un marxismo estructuralista, lectura que procura demostrar el carácter científico de la obra de Marx. El objeto de *El Capital*, al estudiar el sistema capitalista, sería elaborar los conceptos fundacionales de una verdadera ciencia de todas las formaciones sociales y todos los modos de producción.

• Los primeros estudios de Pierre Bourdieu están en la órbita de la antropología pero no se inscriben en un estructuralismo clásico.

Sin duda, este enfoque es una trascendente fuente de reflexión para el autor. Pero su análisis se enriquece con sus principios a la vez que los critica. Bourdieu hace suya una intuición fundamental de esta corriente: la de la importancia de los sistemas de relación entre individuos y clases para comprender los fenómenos sociales. Sin embargo, critica y enmienda el estructuralismo en dos aspectos: le reprocha ignorar el sentido que los agentes confieren a sus acciones, aunque ese sentido guíe sus prácticas; y añade el concepto de estrategia a la noción de reglas: los agentes sociales son capaces de enfrentar situaciones imprevistas y renovadas sin cesar; además, en los distintos campos sociales, saben poner en relación los medios y los fines para adquirir bienes escasos.

La integración de estos dos aspectos es el objetivo de algunos de sus estudios realizados en Argelia. En 1972 publica *Esquisse d'une théorie de la pratique*,³ obra en la cual analiza con precisión hechos sociales como el desafío, el parentesco y la casa cabiles, e invalida ciertos análisis estructuralistas, mostrando que, en la práctica, el casamiento con la prima paralela patrilineal (hija del hermano del padre) es la excepción y no la regla, en contra de las tesis planteadas por Lévi-Strauss.

Así, formado en la filosofía y volcado a la antropología, Bourdieu se descubre poco a poco sociólogo, no sin rupturas:

Me pensaba como filósofo y tardé mucho tiempo en confesarme que me había convertido en etnólogo.⁴

Lo que hice en sociología y etnología lo hice al menos tanto contra mi formación como gracias a ella [...]. Quiero decir, simplemente, que tuve que romper con la pretensión de altura teórica inscrita en mi trayectoria de alumno "filósofo" en la Escuela Normal, a la vez que me apoyaba constantemente en mi formación y, sobre todo, en mi formación filosófica. En la época de mis estudios, quienes se destacaban por una "carrera brillante" no podían, so pena de rebajarse, dedicarse a tareas prácticas tan vulgarmente triviales como las que forman parte del oficio de sociólogo. Las ciencias sociales son difíciles por razones sociales: el sociólogo es alguien que sale a la calle e interroga al primero que aparece, lo escucha y trata de aprender de él.⁵

³ P. Bourdieu, *Esquisse d'une théorie de la pratique*, précédée de *Trois études d'ethnologie kabyle*, Ginebra, Librairie Droz, 1972.

⁴ P. Bourdieu, *Choses dites*, París, Éditions de Minuit, 1987, pp. 16-17 [traducción castellana: *Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa, 1993].

⁵ P. Bourdieu con L. J. D. Wacquant, *Réponses...*, op. cit., p. 176.

2. El enfoque de Pierre Bourdieu dio origen a una "corriente sociológica"

• Para comprender su alcance, es conveniente recordar que la *sociología no es una disciplina unificada*. En efecto, se divide en numerosas corrientes enfrentadas en torno de la definición de la sociedad y el individuo. La explicación de la diversidad de los enfoques sociológicos contemporáneos por medio de una tipología de las corrientes oculta una doble dificultad. Por un lado, esa tipología, como cualquier otra, tiende a inmovilizar una situación, a descartar los tipos que no se integran a las categorías utilizadas y, por lo tanto, a dar muestras de cierta arbitrariedad. Por otro, excluye los casos situados en las fronteras de los diferentes tipos y susceptibles de superponerse; ahora bien, en sociología, muchos autores multiplican los análisis abrevando en el campo conceptual de diferentes corrientes e intentando combinarlas.

A despecho de esas limitaciones, si esquematizamos podemos distinguir *cuatro polos sociológicos competidores en la Francia de nuestros días*:

— El individualismo metodológico o utilitarismo de Raymond Boudon, que postula que un fenómeno social, cualquiera sea, es el producto de la agregación de acciones individuales. La lógica de esas acciones debe buscarse en la racionalidad de los actores, en un sentido comparable al planteo de los economistas neoclásicos.

— El enfoque estratégico de Michel Crozier: su objeto esencial es el análisis de las relaciones de poder en las organizaciones (empresas, administraciones). El autor muestra que los actores, racionales pero de racionalidad limitada, disponen en ellas de un margen de libertad que está en el origen de su poder.

— La sociología de la acción o accionalismo de Alain Touraine, basada en el análisis de los movimientos sociales y su papel en el cambio social.

— El estructuralismo genético o estructuralismo crítico de Pierre Bourdieu, que el autor define de la siguiente manera:

Si me gustara el juego de las etiquetas [...] diría que trato de elaborar un estructuralismo genético: el análisis de las estructuras objetivas —las de los diferentes campos— es inseparable del análisis de la génesis, en los individuos biológicos, de las estructuras mentales que son en parte el producto de

la incorporación de las estructuras sociales, y de la génesis de estas mismas estructuras sociales.⁶

El autor también habla de estructuralismo constructivista:

Si tuviera que caracterizar mi trabajo en dos palabras [...], hablaría de *constructivist structuralism* o de *structuralist constructivism*, tomando el término "estructuralismo" en un sentido muy diferente del que le da la tradición saussuriana o levi Straussiana. Al hablar de "estructuralismo" o "estructuralista" quiero decir que en el propio mundo social, y no sólo en los sistemas simbólicos, lenguaje, mitos, etc., existen estructuras objetivas, independientes de la conciencia y la voluntad de los agentes, que son capaces de orientar o constreñir sus prácticas o sus representaciones. Con "constructivismo" me refiero a la existencia de una génesis social, por un lado, de los esquemas de percepción, pensamiento y acción [...] y por otro, de las estructuras sociales.⁷

Pero la influencia de esta corriente, encarnada por Pierre Bourdieu, se modificó. Hasta principios de la década de 1980 parece ocupar una posición dominante; sin embargo, la designación de Bourdieu como profesor del Collège de France no sólo traduce su consagración, sino también su apogeo. En efecto, ese decenio marca el vigoroso retorno de las teorías del actor y el individualismo metodológico. Por su parte, en la primera mitad de la década siguiente se constata la preponderancia del enfoque etnometodológico, de inspiración norteamericana, que centra su interés en el conocimiento ordinario de los miembros de una sociedad y las rutinas y percepciones que ponen en juego en la vida cotidiana. Estos dos enfoques se distinguen claramente de la perspectiva de Bourdieu, sobre todo porque no toman en cuenta las estructuras objetivas.

• *La obra de Pierre Bourdieu se abre a numerosas interrogaciones pero siempre se funda en la voluntad de constituir una verdadera antropología.*

Si recorremos la lista de obras o artículos escritos o coescritos por Bourdieu nos parece *notar una fragmentación de las investigaciones* en múltiples direcciones. En efecto, del estudio de los campesinos, el arte, el desempleo, la escuela, el

⁶ P. Bourdieu, *Choses dites*, op. cit., p. 24.

⁷ *Ibid.*, p. 147.

derocho, la ciencia y la literatura al análisis del parentesco, las clases, la religión, la política, el deporte, el lenguaje, los intelectuales y el Estado sólo se advierte *a priori* una escasa coherencia. Esta impresión es tanto más fuerte cuanto que sus escritos no se inscriben en los recortes institucionales tradicionales, tal como se presentan en los manuales de enseñanza destinados a los estudiantes: sociología política, de la familia, de la educación, etcétera.

De hecho, la aparente diversidad oculta una *problemática unificada y una voluntad científica permanente*: hacer de la sociología una ciencia total, capaz de restituir la unidad fundamental de la práctica humana. Correlativamente, Bourdieu considera que la parcelación de las disciplinas sociológicas y la especialización excesiva de los investigadores perturbaban la acumulatividad de la sociología; levantan fronteras arbitrarias que llevan a un tabicamiento disciplinario improductivo. Si simplificamos, podemos decir que el aporte de Bourdieu se articula alrededor de dos temas recurrentes: los mecanismos de la dominación y la lógica de las prácticas de agentes sociales en un espacio social desigualitario y conflictivo. Cada una de sus obras no hace sino brindar complementos, profundizaciones, ilustraciones a esos interrogantes. Lo mismo vale para sus contribuciones y las de sus colaboradores en las *Actes de la recherche en sciences sociales*.

II. LA FILIACIÓN TEÓRICA

Además de la importancia del contexto en el cual vive un autor, es preciso recordar que la elaboración de una teoría y la construcción de conceptos innovadores también se apoyan en trabajos sociológicos anteriores. *Las investigaciones no se realizan en un vacío teórico; se basan, antes bien, en el estudio razonado de los autores del pasado que son fuentes de inspiración.* A las reflexiones críticas extraídas del estudio de los filósofos y estructuralistas mencionados en la primera parte se agregan las de los tres "padres fundadores" de la sociología: Marx, Weber y Durkheim. Pierre Bourdieu toma de ellos maneras de proceder y conceptos, a la vez que procura redefinirlos y superarlos:

Por mi parte, tengo con los autores relaciones muy pragmáticas: recurro a ellos como "compañeros", en el sentido de la tradición artesanal, a quienes se puede pedir una mano en las

situaciones difíciles. [...] Los autores —Marx, Durkheim, Weber, etc.— representan puntos de referencia que estructuran nuestro espacio teórico y nuestra percepción de ese espacio.⁸

1. Bourdieu redefine los conceptos tomados de Karl Marx (1818-1883)

• *La sociología de Marx se funda en algunos conceptos centrales que conviene recordar*⁹ para captar la especificidad de las formulaciones bourdieusianas.

Para Marx, el modo de producción capitalista se basa en relaciones de producción caracterizadas por la lucha de clases que enfrenta a la burguesía, propietaria de los medios de producción, y el proletariado, que sólo tiene su fuerza de trabajo para vender. La primera explota al segundo y le extrae la plusvalía o sobretrabajo. Ejerce sobre él una verdadera dominación económica, política y social, pero también ideológica. La ideología, componente de la superestructura, se concibe como reflejo invertido, mutilado y deformado de lo real, al servicio de los intereses de la burguesía, y termina en una "falsa conciencia": el proletariado participa en su propia explotación al aceptar las representaciones erróneas del mundo propuestas por la burguesía. Sin embargo, en última instancia y de manera ineluctable, la toma de conciencia de su explotación por parte de la clase obrera provocará una revolución proletaria destinada a derrocar la dominación burguesa. Esto implica el paso de la "clase en sí", que agrupa a los individuos ocupantes de una posición idéntica en las relaciones de producción, a la "clase para sí", movilizadora y consciente de sus intereses.

Este enfoque de las clases sociales puede definirse como realista en oposición al enfoque nominalista. En el primer marco de análisis, el conocimiento aprehende realidades cuya existencia es independiente del pensamiento. Así, los grupos sociales constituyen una unidad colectiva real y tienen una existencia propia; sus miembros mantienen relaciones más o menos directas y tienen cierta conciencia de pertenencia a ese conjunto (conciencia de clase). Este enfoque se opone a la concepción nominalista, según la cual las

⁸ P. Bourdieu, *Choses dites*, op. cit., pp. 39-40, 42.

⁹ En J.-C. Drouin, *Les grands auteurs en sciences économiques et sociales*, París, PUF, 1996, pp. 35-46, se encontrará una rápida síntesis.

categorías utilizadas no son reproducciones de lo real sino creaciones contingentes del observador. En el campo de la estratificación social, ese punto de vista equivale a sostener que un observador externo ha procedido a agrupar a los individuos que exhiben características comunes. Las unidades así agregadas constituyen una categoría social, una colección de individuos que comparten ciertas propiedades pero no forman una colectividad.

• *Pierre Bourdieu enmienda las tesis de Marx.*

No es posible describir fácilmente las relaciones de Bourdieu y el marxismo. El autor siempre se negó a proclamar su lealtad al pensamiento de Marx, a la vez que se inscribe con claridad en el marco durkheimiano. Su obra se levantó al margen de los senderos señalizados por la reflexión marxista, tomando por objeto de estudio dominios considerados como menores por el marxismo ortodoxo (por ejemplo, los estudios sobre la cultura). Además, Bourdieu se niega a embarcar la investigación sociológica en los compromisos de índole política e incluso en la elaboración de doctrinas de salvación (aun cuando, como ciudadano, participe públicamente en los asuntos de la ciudad, como lo veremos en el capítulo 2). Para terminar, su teoría de la dominación simbólica, al sobrevivir a la desagregación del profetismo revolucionario, puede interpretarse como un signo revelador de que la sociología de Pierre Bourdieu prospera en un terreno ajeno al suelo marxista ortodoxo.

Sin embargo, *existe una fuerte familiaridad entre esa sociología y el marxismo.* Por un lado, una y otro piensan el orden social a través del paradigma de la dominación. No es posible tener una clara inteligencia del espacio social sin poner de relieve los antagonismos de clase: la realidad social es un conjunto de relaciones de fuerza entre clases históricamente en lucha unas con otras. Por otro lado, como veremos en el capítulo 2, la sociología de Bourdieu tiene una vocación crítica y, por ende, un uso político: crítica de la cultura (cf. capítulo 5), de la escuela (cf. capítulo 6) y, en términos más generales, de la democracia liberal y sus mitos (cf. capítulo 7). Pero su análisis está marcado por numerosos cuestionamientos y rupturas con respecto a la tradición marxista, referidos a la definición de las clases sociales y la explicación de los mecanismos de dominación.

La construcción de una teoría del espacio social supone una serie de rupturas con la teoría marxista. Ruptura con la tendencia a privilegiar las sustancias —aquí, los grupos reales cuyo número, límites, miembros, etc., se pretende definir— en desmedro de las relaciones, y con la ilusión intelectualista que lleva a considerar la clase teórica, construida por el erudito, como una clase real, un grupo efectivamente movilizad; ruptura con el economicismo que conduce a reducir el campo social, espacio multidimensional, al mero campo económico y las relaciones de producción económica, así erigidas en coordenadas de la posición social; ruptura, por último, con el objetivismo, que va a la par con el intelectualismo e induce a ignorar las luchas simbólicas cuyo ámbito son los diferentes campos y que tienen por envite la representación misma del mundo social y en especial la jerarquía dentro de cada uno de los campos y entre ellos [...]. Las insuficiencias de la teoría marxista de las clases, y en particular su incapacidad para explicar el conjunto de las diferencias objetivamente atestiguadas, se deben a que, al reducir el mundo social al solo campo económico, ella se condena a definir la posición social con referencia exclusiva a la posición en las relaciones de producción económica e ignora al mismo tiempo las posiciones ocupadas en los campos y subcampos y sobre todo en las relaciones de producción cultural, así como todas las oposiciones que estructuran el campo social y son irreductibles al antagonismo entre propietarios y no propietarios de los medios de producción económica; de tal modo, la teoría marxista imagina un mundo social unidimensional, simplemente organizado entre dos bloques.¹⁰

Dos aspectos de la crítica de Bourdieu son dignos de destacarse. En primer lugar, el autor procura *superar la alternativa nominalismo/realismo* distinguiendo la clase objetiva y la clase movilizada. La primera es un conjunto de individuos en condiciones de existencia homogéneas que les imponen condicionamientos propicios para generar prácticas similares. Estos individuos disponen de un conjunto de propiedades comunes: la posesión de bienes, poderes, hábitos de clase, etc. La segunda es la clase objetiva, en la cual los individuos se reúnen y organizan para librar una lucha común. Pero el paso de la clase objetiva, construida “en los papeles” por el investigador, a la clase movilizada, “en la

¹⁰ P. Bourdieu, “Espace social et genèse des «classes»”, *Actes de la recherche en sciences sociales*, 52/53, 1984, pp. 3, 9 [traducción castellana: “Espacio social y génesis de las «clases»”, en *Sociología y cultura*, México, Grijalbo, 1990].

calle", no es un proceso automático e inevitable como lo hacía entender el análisis marxista; al contrario, supone, según Bourdieu, un trabajo de movilización para dar existencia al grupo.

A continuación, el desplazamiento más nítido, y que excluye la caracterización de esos análisis como marxistas, radica en la *importancia atribuida a las relaciones de sentido*, a los bienes simbólicos, a la dominación simbólica en las relaciones de clase. La breve definición de "cualquier formación social" como sistema de relaciones de fuerzas y sentido entre grupos o clases" indica con claridad la ruptura producida aquí entre una definición marxista de las clases marcada por una concepción socioeconómica y la que va a poner en primer plano las relaciones y dominaciones simbólicas. La noción de lucha de clases se extenderá a las luchas simbólicas con la forma de luchas de clasificación, como veremos en el capítulo 5.

Según Pierre Bourdieu,

Marx eliminó de su modelo la verdad subjetiva del mundo social, contra la cual postuló la verdad objetiva de ese mundo como relación de fuerzas. Ahora bien, si el mundo se redujera a su verdad de relaciones de fuerzas, si no fuera, en cierta medida, reconocido como legítimo, la cosa no funcionaría. La representación subjetiva de la legitimidad del mundo social forma parte de la verdad total de éste.¹¹

En este sentido, el enfoque bourdieusiano incorpora a su análisis elementos del enfoque weberiano.

2. De Max Weber (1864-1920), Pierre Bourdieu tomó sobre todo el papel de las representaciones en el análisis sociológico y el concepto de legitimidad

• Al postular que *el conocimiento de la acción social pasa por el sentido que el individuo le confiere*, el proceder de Weber se opone a la explicación puramente naturalista, objetivista, y funda la sociología comprensiva. Para este autor, la actividad humana se orienta de acuerdo con un sentido que es preciso comprender para hacerla inteligible. La especificidad de los comportamientos humanos consiste

¹¹ P. Bourdieu, *Questions de sociologie*, París, Éditions de Minuit, 1980, p. 25 [traducción castellana: *Cuestiones de sociología*, Madrid, Istmo, 2000].

en que es posible interpretarlos de manera comprensiva. De ello se deriva entonces la definición de la sociología:

"Llamamos «sociología» [...] a una ciencia que se propone comprender mediante la interpretación la actividad social, y de ese modo explicar causalmente su desarrollo y sus efectos. Entendemos por «actividad» un comportamiento humano [...] cuando y en la medida en que el o los agentes le comunican un sentido subjetivo. Y por «actividad social», la actividad que, según su sentido contemplado por el o los agentes, se relaciona con el comportamiento de otro, con respecto al cual se orienta su desarrollo

Esta definición recuerda la necesidad de tomar en cuenta la dimensión simbólica en la explicación de los fenómenos sociales, tema ampliamente desarrollado por Pierre Bourdieu.

• En la problemática de Weber es esencial el *concepto de legitimidad*, que permite comprender cómo se perpetúa la autoridad política sin recurrir necesariamente a la coacción. La respuesta reside en la legitimidad, definida, en un sentido general, como la cualidad de lo que los miembros de una sociedad aceptan y reconocen. Así, Weber distingue tres tipos de legitimidad: tradicional, carismática y legal racional.¹² En cuanto a Bourdieu, procura determinar cuáles son los mecanismos que llevan a los dominados a aceptar la dominación, en todas sus formas, y por qué adhieren a ella y se sienten solidarios de los dominantes en un mismo consenso sobre el orden establecido. Más que de la legitimidad, que es un dato, su cuestionamiento se nutrió del proceso de legitimación; se trata de mostrar que los actores sociales producen la legitimidad para hacer reconocer su competencia, su estatus o el poder que poseen. De allí se deriva la problemática de las arbitrariedades culturales legitimadas (véase el capítulo 6).

3. El aporte de Émile Durkheim (1858-1917) es preponderante

Pierre Bourdieu no toma de la tradición durkheimiana problemáticas precisas, como la integración o la anomia, sino un

¹² Véase una rápida síntesis en J.-C. Drouin, *Les grands auteurs...*, op. cit., pp. 94-96.

espíritu y una concepción de la sociología. Recupera la ambición durkheimiana de construir la sociología como ciencia, lo cual supone un método y un proceder específico. Con el fin de captar este aporte, es conveniente recordar las *principales características del enfoque de Durkheim*. Para este autor, la sociología se define como el estudio de los hechos sociales. Pero su originalidad radica en la definición del hecho social: toda manera de actuar, fijada o no, que ejerce sobre el individuo una coacción exterior. El objeto de la sociología será entonces poner en evidencia esas coacciones para explicar los comportamientos individuales; este proceder se inscribe desde el comienzo en una perspectiva holista (del griego *holos*, "entero que forma un todo"). Por añadidura, la sociología implica un *método* particular, como lo indica el título de la obra de Durkheim, *Las reglas del método sociológico*, publicada en 1895. Entre los principios enunciados, dos parecen esenciales.

Por un lado, "es preciso considerar los hechos sociales como cosas", con lo cual se da a entender la necesidad de estudiarlos desde afuera (como un observador externo), con la misma distancia que pone un físico al observar un fenómeno físico. Para aplicar esta regla de la objetividad, es necesario, entonces, desechar lo que Durkheim llama "preconcepciones", las "representaciones" que los individuos tienen de sus comportamientos, el sentido que atribuyen a sus acciones. Este enfoque se denomina positivista, postura metodológica que asigna a las ciencias humanas el proceder científico adoptado en las ciencias de la naturaleza. El positivismo se basa en el análisis exclusivo de los hechos percibidos por la observación externa. Implica una ruptura entre el mundo objetivo (dominio de los hechos) y el mundo subjetivo (dominio de la conciencia, los juicios de valor, la intuición).

Por otro lado, Durkheim afirma la *necesidad de explicar los hechos sociales por los hechos sociales*: "la causa determinante de un hecho social debe buscarse entre los hechos sociales antecedentes y no en los estados de la conciencia individual". En otras palabras, para explicar un comportamiento debemos investigar las coacciones exteriores que pesan sobre los individuos y no apelar a determinantes biológicos (los instintos, la genética) o psicológicos (los complejos, las frustraciones). En la práctica, Durkheim propone recurrir al método comparativo fundado en el principio de que "las mismas causas producen siempre los mismos efec-

tos" y consistente en estudiar las correlaciones estadísticas entre variables para poner de relieve leyes predictivas referidas a los fenómenos observados. Este proceder, denominado *objetivista*, aspira a descubrir las "leyes objetivas" que rigen la realidad social, es decir, que revelan un orden subyacente al desorden aparente de la vida o la sociedad. Esta voluntad de poner en evidencia regularidades, más que leyes, es también una ambición compartida por Pierre Bourdieu, aunque éste evita la trampa del positivismo absoluto y el universalismo atemporal.

Si hay una característica que conviene retener de la formación de Pierre Bourdieu, es sin duda la multiplicidad de las influencias sufridas. Todo sucede como si su camino hacia la sociología fuese la culminación de un proceso gradual alimentado por la insatisfacción ante las respuestas proporcionadas por las teorías filosóficas a sus interrogantes. Pero su obra es asimismo el producto de una relectura crítica del cuestionamiento antropológico y sociológico tradicional. De tal modo, esa voluntad de ruptura y superación dio origen al estructuralismo genético. Esta corriente se revela no sólo innovadora sino también, en algunos de sus aspectos, provocadora. Por eso puede decirse que esta sociología perturba.

¿CÓMO SEGUIR SIENDO SOCIÓLOGO? Tomando un rumbo crítico

Desde su constitución como disciplina autónoma, la sociología despierta críticas. Éstas obedecen a la afirmación de la necesidad de múltiples rupturas: con las otras disciplinas científicas cuya vocación es estudiar lo social, con los discursos del sentido común, con las instituciones u organizaciones que no tienen interés en el trabajo de objetivación. Los regímenes totalitarios siempre combatieron, hasta prohibirla, la práctica de la sociología independiente y sólo toleraron sus versiones "oficiales". Aun en nuestra democracia la sociología de Pierre Bourdieu es perturbadora. Ante todo por su proceder que aspira a objetivar las prácticas y por lo tanto a revelar a los agentes sociales las determinaciones sociales de sus comportamientos, representaciones y discursos. Luego, por su vocación de criticar todos los mecanismos de dominación.

I. EL PROCEDER SOCIOLÓGICO

En una obra publicada en colaboración con Jean-Claude Chamboredon y Jean-Claude Passeron, *El oficio de sociólogo*, cuya primera edición es de 1968, Pierre Bourdieu plantea los principios de un proceder científico que implica por una parte romper con el sentido común y por otra construir el hecho social.

*La necesidad de ruptura con el sentido común
implica por los peligros que éste encierra*

*El sentido común puede definirse como el conjunto de las
actitudes o creencias admitidas en el seno de una sociedad*

dada o de grupos sociales específicos, que cualquier mente razonable considera como autoevidentes. Corresponde a las prenociones de Durkheim y está esencialmente compuesto de representaciones. Esas representaciones son numerosas y consisten en modos de aprehensión del mundo, motivaciones y reglas de conducta, el análisis de lo vivido, los juicios de valor, las doctrinas; organizadas en un conjunto coherente, al menos en el plano formal, y con aspiraciones de actuar sobre lo real, constituyen entonces una ideología. Todos tenemos representaciones espontáneas de la realidad que nos rodea; ellas nos brindan explicaciones que suponemos aceptables y justas de hechos que observamos. Así, nos sirven de guías y puntos de referencia en nuestra actividad social cotidiana y nos hacen suponer que comprendemos el mundo circundante. En ese sentido, son indispensables para cualquier vida en sociedad.

De tal modo, en una situación trivial de interacción con una persona desconocida, ponemos en juego todo tipo de representaciones que apuntan a identificarla: apariencia física que permite inferir su edad, manera de vestirse para determinar su origen social, modo de hablar y acento reveladores del origen geográfico, etc. Pero también nuestra concepción del mundo está constituida por ellas: los sistemas religiosos, las ideologías políticas y las construcciones científicas son otros tantos sistemas de representaciones variables según las sociedades y las épocas, al igual que según los individuos y los grupos sociales.

• *Ese sentido común nos expone a peligros.* Los lugares comunes y las ideas prefabricadas sobre la realidad social también son obstáculos al conocimiento científico. Durkheim ya nos prevenía contra las falsas evidencias sobre la realidad social. Así, muchas personas siguen convencidas de que el suicidio se explica ante todo por problemas de naturaleza psicológica, tendencias individuales suicidógenas; otras creen que la elección del cónyuge tiene que ver primordialmente con el amor o que la criminalidad es obra de individuos dotados de una personalidad específica, y a veces incluso que su comportamiento se explica por factores genéticos. Podríamos multiplicar así los ejemplos de explicaciones constitutivas de una sociología espontánea. Ésta, en oposición a la sociología científica, se basa en un razonamiento apoyado en las categorías perceptivas propias de cada individuo y se

expresa en el lenguaje de la vida corriente. El sociólogo procurará construir una explicación fundada en diferentes variables no percibidas por los individuos. *Por ello, su primera tarea consistirá en desechar esas ideas preconcebidas.*

Esta ruptura con el sentido común es doblemente necesaria: por un lado, debido al modo de constitución de las categorías de percepción del sentido común, y por otro, porque éste proporciona explicaciones no científicas de los fenómenos sociales.

Las categorías con las cuales describimos el universo social o nuestras prácticas y representaciones no son productos individuales sino productos sociales. Por ende, es conveniente interrogarse sobre su modo de constitución. Muchas instituciones, a menudo rivales, contribuyen a crear o modificar las categorías perceptivas; esta voluntad de imponer la manera legítima de ver el mundo es un motivo de lucha. Pero la institución que posee esa facultad más que ninguna otra es el Estado: su trabajo de codificación, tanto en el ámbito legislativo como administrativo, produce esquemas de percepción y nuevos términos para designar la realidad. De manera imperceptible, éstos se incorporan al lenguaje cotidiano y parecen contar con la fuerza de la evidencia. Así, el lenguaje en el cual nos expresamos no es sociológicamente neutro: encierra, en su vocabulario y su sintaxis, una concepción del mundo.

Si preguntamos a los individuos cuál es el sentido de sus acciones personales, siempre son capaces de aducir "buenas razones" para justificarlas. Pero el sociólogo debe ser muy prudente frente a las significaciones que los individuos atribuyen a su conducta. Indudablemente, no son falsas, pero sí siempre incompletas. Esta incompletitud se explica por el hecho de que la producción del discurso de los individuos no es independiente de sus características sociales. Así, según la naturaleza de las prácticas en cuestión, las explicaciones suelen obedecer a variables como la edad, el sexo, la situación matrimonial, la profesión ejercida, etc. En consecuencia, la ruptura con las prenociones contenidas en el discurso común también se justifica debido a que los individuos que brindan explicaciones de sus prácticas no son conscientes de los determinismos productores de su discurso. Este aspecto corresponde al *principio de no conciencia*. De tal modo,

el sentido de las acciones más personales y más "transparentes"

tes" no pertenece al sujeto que las lleva a cabo sino al sistema total de relaciones en y por las cuales se realizan.¹

Semejante afirmación es perturbadora. Significa que no se puede creer en los relatos de los actores, que su testimonio no es objetivo, que la realidad de un fenómeno social no puede comprenderse a partir de los sentimientos, explicaciones o reacciones personales de los sujetos. Retomemos el ejemplo de la elección del cónyuge: si interrogamos a los esposos sobre las razones de su atracción mutua, las categorías utilizadas para explicarlo competen en esencia al ámbito de la subjetividad individual: belleza física, compatibilidad de caracteres y personalidades, amor recíproco. En cuanto al encuentro, a menudo se lo describe como producto del azar o del flechazo. Los discursos de ese tipo no pueden considerarse objetivos. De hecho, sólo proporcionan representaciones de la realidad fundadas en ideas preconcebidas que buscan la explicación de los comportamientos en la psicología común. Ahora bien, ésta oculta los determinismos sociales en acción en los encuentros; ¡si fuera pertinente, no se comprendería por qué los hijos de ejecutivos superiores casi nunca se enamoran de la hija de un asalariado agrícola! Sin embargo, todos los estudios sociológicos demuestran el predominio de la homogamia: en otras palabras, la elección del cónyuge se efectúa en un medio cercano o idéntico al medio de origen.

Esta explicación sociológica se opone, por consiguiente, a nuestros discursos comunes que fundan nuestras acciones en las ganas, las motivaciones psicológicas, los deseos. También permite comprender las reacciones hostiles frente a la sociología que, al develar los determinismos que pesan sobre los individuos, se opone a toda la filosofía humanista y racionalista que ve en el hombre un ser dotado de razón capaz de controlar su destino con total libertad.

• *El sociólogo tropieza con una dificultad complementaria para romper con el sentido común: él mismo está socialmente situado.*

Su dificultad específica reside en su inscripción social. Integrante de la sociedad, no escapa a sus coacciones y determinismos. Para evitar que su discurso científico esté

¹ P. Bourdieu, J.-C. Chamboredon y J.-C. Passeron, *Le métier de sociologue*, París, Mouton-Bordas, 1968, p. 32 [traducción castellana: *El oficio de sociólogo: presupuestos epistemológicos*, Madrid, Siglo XXI, 1989].

malpicado de contradicciones motivadas, de manera inconsciente, por las características de su posición social, debe ejercer una cuidadosa vigilancia. Ésta le permitirá escapar al "etnocentrismo de clase", es decir, la tendencia inconsciente a juzgar a cualquier individuo o grupo en función de los valores, las reglas y los comportamientos del grupo (aquí, la clase social) de pertenencia. El sociólogo no debe olvidar que, según cuál sea la posición social del observador, algunas facetas de lo real se perciben como importantes y otras como marginales o accesorias, mientras que otras no son percibidas en absoluto:

La particularidad del sociólogo es que su objeto son campos de luchas: no sólo el campo de las luchas de clase sino el campo mismo de las luchas científicas. Y el sociólogo ocupa una posición en ellas, ante todo como poseedor de cierto capital, económico y cultural, en el campo de las clases; luego, como investigador dotado de cierto capital específico en el campo de la producción cultural y, más precisamente, en el subcampo de la sociología. Siempre debe tener presente esta situación, para tratar de controlar todo lo que su práctica, lo que ve y no ve, lo que hace y no hace —por ejemplo, los objetos que decide estudiar—, debe a su posición social... Me parece, en efecto, que una de las causas principales del error en sociología reside en una relación incontrolada con el objeto. O, más exactamente, en la ignorancia de todo lo que la visión del objeto debe al punto de vista, vale decir, a la posición ocupada en el espacio social y el campo científico. A mi juicio, las posibilidades de producir la verdad dependen, en sustancia, de dos factores principales, ligados a la posición ocupada: el interés en saber y hacer saber la verdad (o, a la inversa, ocultarla u ocultársela) y la capacidad de producir-la.²

• Todo trabajo de sociología implica, por lo tanto, una reflexión epistemológica, esto es, un estudio crítico de los principios, las hipótesis y los resultados de su ciencia para determinar su origen lógico, su valor y su alcance subjetivo. Esta vigilancia epistemológica demuestra ser tanto más importante cuando el sociólogo se propone estudiar su propio campo: el de la producción científica y más precisamente el mundo universitario. Así, Bourdieu escribe en *Homo academicus*:

² P. Bourdieu, *Questions de sociologie*, op. cit., p. 22.

Al tomar por objeto un mundo social en el cual estamos contenidos, nos obligamos a encontrar, en una forma que puede calificarse de dramatizada, cierta cantidad de problemas epistemológicos fundamentales, vinculados a la cuestión de la diferencia entre el conocimiento práctico y el conocimiento erudito, y en especial a la dificultad particular de la ruptura con la experiencia autóctona y la restitución del conocimiento obtenido al precio de esa ruptura. Es conocido el obstáculo al conocimiento científico que representan tanto el exceso de proximidad como el exceso de distancia.³

La reflexión epistemológica se convierte en un elemento previo indispensable. En ese aspecto, Pierre Bourdieu milita por una sociología de la sociología con el fin de hacerla progresar como ciencia.

2. El enfoque sociológico supone la construcción del hecho social

• *Sólo una ciencia en ruptura con los enfoques tradicionales puede alcanzar ese objetivo.*

En primer lugar, la sociología debe escapar a la tutela de enfoques antagónicos que reflexionan sobre el mismo objeto que ella: los hombres que viven en sociedad. Por eso es necesario reafirmar el principio durkheimiano según el cual "lo social se explica por lo social" y desechar todas las explicaciones correspondientes a otros enfoques. Muchas son las disciplinas criticadas: la filosofía, en especial la filosofía social, por su uso de nociones transhistóricas de pretensión universal; la psicología, por olvidar que las estructuras mentales son estructuras sociales incorporadas; la economía que no tiene en el análisis del funcionamiento social el lugar dominante que le atribuyen tanto los liberales como los marxistas; las ciencias jurídicas y políticas, que con demasiada frecuencia consideran el Estado como la instancia reguladora capaz de constreñir sin límites los comportamientos de los individuos.

La sociología debe a continuación afirmarse como disciplina científica. Aunque no tenga un objeto específico, se define, no obstante, por un proceder, una perspectiva y un razonamiento propios. Ahora bien, la crítica de la sociología se

³ P. Bourdieu, *Homo academicus*, París, Éditions de Minuit, 1984, p. 11.

refirió a menudo a su facultad de definirse como una ciencia. Una proposición semejante resulta de la reducción de la ciencia a las ciencias de la naturaleza o a las llamadas ciencias exactas. Si nos atenemos a las características de éstas, como la afirmación de un saber sistemáticamente constituido y transmisible, la formalización rigurosa, el establecimiento de leyes e incluso sus capacidades predictivas, la sociología difícilmente pueda considerarse como una ciencia. Pero si se la define como el proyecto para establecer, a través de un proceder objetivo, un conjunto de proposiciones sobre los hechos sociales que sean empíricamente verificables y siempre susceptibles de refutación, la cuestión, entonces, ya no se plantea o lo hace en términos que no competen a un enfoque científico:

La sociología parece tener todas las propiedades que definen una ciencia [...]. El conjunto de los sociólogos dignos de ese nombre coincide en un capital común de elementos adquiridos, conceptos, métodos, procedimientos de verificación. [...] Si somos tan puntillosos acerca de la científicidad de la sociología, es porque ésta perturba. [...] La sociología tiene el triste privilegio de enfrentarse sin cesar a la cuestión de su científicidad. Se es mil veces menos exigente en el caso de la historia o la etnología, para no hablar de la geografía, la filología o la arqueología. [En sociología] hay sistemas coherentes de hipótesis, conceptos, métodos de verificación, todo lo que suele asociarse a la idea de ciencia. En consecuencia, ¿por qué no decir que es una ciencia, si lo es? Puesto que se trata de una apuesta muy importante: una de las maneras de quitarse de encima las verdades molestas es decir que no son científicas, lo cual equivale a decir que son "políticas", esto es, suscitadas por el "interés" o la "pasión", y por lo tanto relativas y relativizables.⁴

• *La construcción del hecho sociológico se realiza en diferentes etapas.*

Pierre Bourdieu, como otros sociólogos, afirma que el hecho social se conquista, se construye, se constata. La construcción del objeto consiste en recortar un sector de la realidad, vale decir, seleccionar ciertos elementos de esta realidad multiforme y descubrir detrás de las apariencias un sistema de relación propio del sector estudiado. Los objetos científicos, en consecuencia, no son dados como tales

⁴ P. Bourdieu, *Questions de sociologie*, op. cit., pp. 19-21.

en el comienzo. El pasaje del hecho social al hecho sociológico supone por lo tanto la puesta en juego de un proceder científico de varias etapas que, en beneficio de la exposición, podemos separar unas de otras. Conviene tener presente, sin embargo, que el trabajo científico no es una operación lineal: en el transcurso de la investigación puede transformarse la problemática, modificarse las hipótesis, reconsiderarse las variables.

Para evitar que el problema social expresado por agentes sociales externos al campo científico se imponga al sociólogo, toca a éste *definir su propia problemática*. Es cierto, no se trata de negar la existencia de un discurso común sobre un hecho social constituido en problema social, sino de integrar ese discurso al análisis y buscar su génesis social. El sentido común y los intereses que suscita se convierten en objeto de análisis. Sin embargo, ese trabajo no constituye una simple reseña de los temas de la sociología espontánea articulados por el sociólogo de manera coherente y, de tal modo, transmutados en sociología erudita. La elaboración de la problemática implica su inscripción en un campo teórico.

Un objeto de investigación, por parcial y parcelario que sea, sólo puede definirse y construirse en función de una problemática teórica que permita someter a una interrogación sistemática los aspectos de la realidad puestos en relación por la cuestión que se les plantea.

A continuación, el sociólogo debe construir hipótesis y conceptos. En sociología, la hipótesis es una explicación provisoria de la naturaleza de las relaciones entre dos o más fenómenos. Su elaboración funda el *método hipotético deductivo* defendido por Pierre Bourdieu. El método consiste en la deducción, a partir de hipótesis, de consecuencias lógicamente necesarias entre ellas y la conclusión; su validez deberá ser empíricamente confirmada o invalidada. Este proceder se opone, por lo tanto, al método inductivo que, a partir de los fenómenos observados, procura descubrir leyes. Así, en su obra *La distinción* Bourdieu plantea la hipótesis de que los gustos, contrariamente a lo sostenido por el sentido común cuando dice que "sobre gustos no hay nada escrito", no sólo pueden ser el objeto de un análisis sociológico sino que además están socialmente determinados. Tras investigar los diferentes gustos y relacionarlos con la posición de los individuos en la jerarquía social, Bourdieu concluye que la

distribución de los gustos artísticos, musicales, culinarios, etc., se organiza en función del *habitus* de clase (véase el capítulo 4).

La cuestión de la cientificidad también se plantea con agudeza en el lenguaje utilizado. Contra la ilusión de la transparencia del mundo social y para evitar las falsas lecturas del sentido común, el lenguaje de la sociología, como sucede con todas las demás ciencias, debe ser riguroso y específico. Bourdieu forja *nuevos conceptos* a partir de términos tomados del griego y del latín, como *habitus*, *allogoxia*, *ethos*, *histéresis* y *hexis* (explicitados en los capítulos siguientes), o de otros campos científicos, como las nociones de campo, mercado y capital. Pero todos ellos son materia de una redefinición. Se trata, entonces, de romper con el lenguaje corriente.

Las ciencias sociales deben conquistar todo lo que dicen contra las ideas recibidas vehiculizadas por el lenguaje corriente, y decir lo que han conquistado en un lenguaje predispuerto a decir algo muy distinto. Destruir los automatismos verbales no significa crear artificialmente una diferencia distinguida que aleje al profano; significa romper con la filosofía social inscrita en el discurso espontáneo.⁵

Bourdieu responde así a la crítica que lo muestra como un autor difícil de leer y creador de una jerga prohibitiva para el neófito.

A partir del principio metodológico enunciado por Durkheim, según el cual es preciso "considerar los hechos sociales como cosas", el sociólogo debe *emprender un trabajo de objetivación*. Cualquiera sea su objeto de estudio, al margen de las investigaciones puramente teóricas y del recurso a los datos ya constituidos por los organismos productores de estadísticas, debe confrontar sus hipótesis con la realidad y realizar investigaciones sobre el terreno. En esta etapa puede, de manera alternativa o complementaria, utilizar diferentes técnicas.

Tradicionalmente se plantea una oposición entre las *técnicas cuantitativas* y las *técnicas cualitativas*. Las primeras se fundan en el empleo de datos cifrados obtenidos con la ayuda de encuestas mediante cuestionarios escritos, en los cuales es preponderante el recurso a las preguntas cerradas para facili-

⁵ Pierre Bourdieu, *Questions de sociologie*, op. cit., p. 37.

tar no sólo la recolección sino también el tratamiento de los datos; fueron el método dominante hasta la década de 1960.

Las segundas se basan principalmente en entrevistas; se trata de conversaciones entre un encuestado y un encuestador provisto de una guía de pautas, vale decir, una lista de preguntas o temas a abordar. La renovación de las herramientas estadísticas, unida al uso sistemático de la informática, ha permitido un tratamiento automático de las entrevistas y explica su creciente utilización.

Este conjunto de datos cifrados permite a la vez un distanciamiento de los discursos comunes y una objetivación de los hechos estudiados.

Hipótesis y conceptos se articulan en un modelo teórico, definido como

diseño formal de las relaciones entre las relaciones que definen los objetos construidos[;] puede transferirse a órdenes de realidad fenoménicamente muy diferentes y sugerir por analogía nuevas analogías, principios de nuevas construcciones de objetos.⁶

Un modelo se reconoce por su poder de ruptura y generalización. Se apoya en la noción central de relación, constitutiva de una sociología relacional en la cual el análisis estadístico tiene un papel esencial. En efecto, según Bourdieu, un objeto social esconde un conjunto de relaciones internas, un sistema de relaciones cuyo funcionamiento podrá ser explicado por el análisis. La noción de campo social aparece entonces como un elemento central del proceder teórico. Los campos son

espacios estructurados de posiciones (o puestos) cuyas propiedades dependen de su posición en esos espacios y que pueden ser analizados independientemente de las características de sus ocupantes (en parte determinadas por ellas).⁷

A partir de la definición de la sociedad como un vasto espacio social desigualitario, como lo veremos en el capítulo siguiente, será tarea del trabajo sociológico encontrar las homologías estructurales entre la posición en ella y los diferentes campos sociales construidos por el análisis sociológico, es decir, las correspondencias entre posiciones equivalentes en distintos campos.

⁶ P. Bourdieu, J.-C. Chamboredon y J.-C. Passeron, *Le métier de sociologue*, op. cit., p. 79.

⁷ P. Bourdieu, *Questions de sociologie*, op. cit., p. 113.

De ello se deduce que algunas técnicas estadísticas son más adecuadas que otras para explicar las relaciones entre variables: el análisis de las correlaciones y más particularmente el análisis factorial. Este último permite reducir grandes cuadros estadísticos a una pequeña cantidad de factores y tiene la ventaja de proporcionar representaciones gráficas (como la del espacio social presentada en el capítulo 3).

Finalmente, el sociólogo, por trabajar con un objeto del cual forma parte y que le parece familiar, corre el riesgo, si no toma precauciones, de caer en *dos trampas* que son otras tantas ilusiones: la del conocimiento inmediato del mundo social tal como lo muestra el sentido común y, de manera correlativa, la de la conciencia de las determinaciones del hecho social por sus actores y testigos.

II. UNA SOCIOLOGÍA COMPROMETIDA

1. La sociología de Pierre Bourdieu desarrolla numerosas críticas

• Su concepción de la sociología se apoya en críticas epistemológicas y metodológicas.

La sociología de Bourdieu se presenta como un intento de superación de ciertos *clivajes* que oponen a los sociólogos. Implica, entonces, una crítica de esos enfoques. Una de tales oposiciones es la existente entre los partidarios del enfoque objetivista o positivista y los defensores del enfoque subjetivista.

El *objetivismo* considera que "los hechos hablan por sí mismos" y desemboca en el empirismo: la única tarea del sociólogo es registrar pasivamente los hechos. Es una actitud intelectual consistente en investigar de manera sistemática las leyes objetivas que gobiernan la realidad social, así como hay leyes que rigen la realidad física. La noción de objetividad debe entenderse aquí como el carácter de cualquier realidad independiente de la idea, la representación y la conciencia subjetiva que de ella tienen los sujetos. Se trata, por lo tanto, de un proceder calcado de las ciencias naturales o físicas. En sociología, dicho proceder consiste en buscar leyes objetivas que gobiernen todos los comportamientos humanos, con

independencia de los sujetos y sus representaciones; se insiste entonces en los determinismos que desde el exterior afectan a los sujetos. Los individuos se convierten en juguetes de las estructuras, como sucede en el estructuralismo del antropólogo Claude Lévi-Strauss e incluso en los análisis del marxista Louis Althusser.

El *subjetivismo*, al contrario, es la tendencia a privilegiar lo individual y centrar el análisis en el sujeto, sobre todo en su personalidad definida como un conjunto singular de dotes, vicios o virtudes, cualidades y defectos. En sociología, se traduce en las teorías individualistas que, aunque puedan adoptar formas diversas, insisten siempre en la noción de libertad del sujeto, con lo cual se refieren a que éste escapa a cualquier determinación.

En cuanto a los métodos, el sociólogo debe *desconfiar del uso no controlado de las técnicas de recolección de datos*. Toda situación de encuesta sobre el terreno se funda en una relación entre un encuestador y un encuestado. Ahora bien, este intercambio no es una discusión corriente: pone en contacto a dos individuos de posiciones sociales diferentes y consiste, por lo tanto, en una interacción efectuada bajo la coacción de las estructuras sociales. Olvidar este aspecto es negar la violencia simbólica susceptible de ejercerse entre los dos interlocutores, uno que dispone de la legitimidad asociada al trabajo científico y otro que se encuentra en una situación de observado e interrogado. La estructura de la interacción es portadora de efectos sociales que amenazan afectar las respuestas. Así, los resultados obtenidos pueden no ser otra cosa que un artefacto, es decir, un fenómeno artificial producido por el investigador mismo debido a la falta de control del método o el trabajo de investigación. Al interrogar a los individuos acerca de temas en los cuales no tienen ninguna competencia y hacerles preguntas que ellos mismos jamás se plantearon, se genera un efecto de imposición de la problemática. Sin embargo, los encuestados producen respuestas que el sociólogo analiza entonces, erróneamente, como si fueran la expresión de su opinión personal. Desarrollaremos más específicamente esta crítica en el uso de los sondeos de opinión pública en el capítulo 7.

• *Pierre Bourdieu critica implícita o explícitamente las otras corrientes sociológicas.*
Como lo destacamos en el capítulo 1, la sociología se divide

en numerosas corrientes. En ese contexto, afirmar la especificidad de un enfoque lleva a poner en entredicho la multiplicidad de las teorías. La diversidad de postulados y maneras de proceder divide a los sociólogos:

En su estado actual, la sociología es una ciencia de vasta ambición, y las maneras de practicarla son extremadamente diversas. Con un mismo nombre de sociólogos, es posible la coexistencia de personas que hacen análisis estadísticos, otras que elaboran modelos matemáticos, otras que describen situaciones concretas, etc. Rara vez se reúnen todas esas competencias en un solo hombre, y uno de los motivos de las divisiones que tienden a constituirse en oposiciones teóricas es el hecho de que los sociólogos pretenden imponer como única manera legítima de hacer sociología la que les resulta más accesible. Casi inevitablemente "parciales", tratan de imponer una definición particular de su ciencia.⁸

Así, el campo de la sociología, como cualquier otro, es el objeto de luchas cuya apuesta consiste en alcanzar una posición científica dominante e imponer una definición única de la práctica sociológica.

• *Bourdieu también critica los usos extraviados de la sociología.*

Si la sociología se manifiesta diversa por sus paradigmas y sus métodos, también es posible diferenciarla según las funciones sociales que desempeña. De tal modo, a juicio de Bourdieu pueden distinguirse una sociología conservadora, cuya vocación sería mantener y garantizar el orden social, y una sociología que podríamos calificar de "liberadora".

Una buena parte de quienes se designan como sociólogos o economistas son ingenieros sociales cuya función es proporcionar recetas a los directivos de las empresas privadas y las administraciones. Proponen una racionalización del conocimiento práctico o semiculto que los miembros de la clase dominante tienen del mundo social. Los gobernantes necesitan hoy una ciencia capaz de racionalizar, en el doble sentido, la dominación, capaz a la vez de fortalecer los mecanismos que la aseguran y de legitimarla. Va de suyo que esa ciencia tropieza con sus límites en sus funciones prácticas: jamás puede plantear un cuestionamiento radical, ni entre los ingenieros sociales ni entre los dirigentes de la economía.⁹

⁸ P. Bourdieu, *Choses dites*, op. cit., p. 48.

⁹ P. Bourdieu, *Questions de sociologie*, op. cit., p. 24.

Las críticas de Pierre Bourdieu asumen en contadas ocasiones la forma de polémicas nominativas. Pero con el correr de las páginas o en la digresión de un artículo, se ponen en cuestión o denuncian los presupuestos teóricos o los métodos de investigación de tal o cual corriente.

Así, el autor critica ciertos estudios de sociología de las organizaciones o de las empresas. A su entender, éstos sólo aspiran a fundar, mediante un enfoque que se reivindica científico, métodos de gestión de los "recursos humanos" o de organización del trabajo cuyo objetivo no es, en última instancia, sino contribuir a la maximización de los resultados de la empresa o la administración. Los enfoques de Michel Crozier serían una muestra de ese discurso. Tampoco escapa a la crítica cierta sociología política: la que pretende perpetuar la ideología de la democracia desconociendo sus límites, enseñada en instituciones destinadas a formar al personal estatal, como los institutos de estudios políticos. De tal modo, todos los campos de la sociología pueden contribuir a legitimar el orden existente y proporcionar argumentos utilizados por los dominantes para mantener su dominación.

• *El sociólogo debe evitar la tentación del profetismo.*

Transformarse en profeta sociológico es pretender encontrar soluciones a problemas sociales, pero no necesariamente sociológicos. Muchas cuestiones que el sociólogo debe abordar le son impuestas desde afuera. A menudo se apela a él con la esperanza de resolver problemas sociales como la delincuencia, el alcoholismo, el malestar de los suburbios, la integración de los inmigrantes e incluso la exclusión, para no citar más que los temas dominantes en este cambio de siglo. Pero esos problemas no son "objetos sociológicos". En ese sentido, si el sociólogo se deja imponer su objeto, corre el riesgo de producir estudios que lo transformen en especialista de los problemas sociales y al mismo tiempo le asignen un papel que hace de él un blanco de las luchas políticas, ya que aporta un pseudo aval científico a los agentes sociales interesados en constituir un hecho como problema social. Asimismo, con la profesionalización de su disciplina los sociólogos han caído bajo la dependencia de los comitentes de estudios sociológicos, esencialmente compuestos por empresas privadas o públicas, pero sobre todo por diferentes instancias estatales. De tal modo, el peligro en este caso es, otra vez, la imposición de problemáticas y hasta de marcos conceptuales.

El sociólogo debe sortear entonces el escollo del sometimiento a la demanda social, con el riesgo de transformarse en profeta:

Todo sociólogo debe combatir en sí mismo al profeta social que su público le demanda encarnar. [...] La sociología profética recupera naturalmente la lógica utilizada por el sentido común para construir sus explicaciones cuando se conforma con sistematizar falsamente las respuestas de la sociología espontánea a las cuestiones existenciales con que la experiencia común se enfrenta en orden disperso: de todas las explicaciones simples, las que apelan a la simpleza y las naturalezas simples son las invocadas con más frecuencia por los sociólogos proféticos que encuentran en fenómenos tan familiares como la televisión el principio explicativo de "mutaciones planetarias".¹⁰

2. *Pierre Bourdieu aboga por una sociología "liberadora"*

• *Ciencia no normativa, debe permitir develar las estrategias de dominación.*

A diferencia de la filosofía o la política, la sociología *no aspira a prescribir sino a describir la lógica de funcionamiento de lo social.* Ahora bien, como veremos en el capítulo 3, el campo social aparece como un espacio conflictivo en el cual los agentes dominantes pretenden reproducir su dominación. Al describir sus mecanismos, el sociólogo se consagra a su trabajo de científico. En ese sentido, no es un militante ni un filósofo social. Pero al mismo tiempo choca con todos los agentes sociales que, conscientemente o no, coinciden en el mantenimiento del orden existente: los intelectuales, los medios, las instancias estatales.

Si bien la finalidad primaria de la sociología no es la acción sino el conocimiento, esta disciplina *proporciona, no obstante, instrumentos de comprensión del mundo social que permitirán a los agentes sociales luchar contra todas las formas de dominación*, tanto más eficaces por apoyarse en la negación misma de ésta. Así, la sociología permite luchar contra el efecto de naturalización que tiende a hacer pasar por naturales ciertas construcciones sociales como la dominación masculina, fundada en una presunta superioridad biológica, e inclu-

¹⁰ P. Bourdieu, J.-C. Chamboredon y J.-C. Passeron, *Le métier de sociologue*, op. cit., pp. 42-43.

so la de los mayores sobre los menores, basada en una variable que presenta todas las características de la objetividad: la edad. Ocurre lo mismo con el efecto de universalización que trasmuta algunos intereses particulares en interés general mediante numerosos mecanismos, en el centro de los cuales se encuentra el de la codificación, en especial a cargo del derecho.

En ese sentido debe comprenderse el análisis de la nobleza de Estado constituida por los miembros de los grandes cuerpos estatales, reclutados a través de concursos selectivos que les confieren el equivalente de los títulos de nobleza del Antiguo Régimen; para fundar su dominación gracias al monopolio de los poderes económicos, burocráticos e intelectuales, esos funcionarios tuvieron que construir el Estado moderno y todos los mitos republicanos: meritocracia, escuela liberadora, servicio público.

De ese modo aparece con claridad el *uso social* que permite la sociología de Pierre Bourdieu. Al mostrar a los agentes sociales los resortes de la dominación, les brinda asimismo argumentos susceptibles de ponerse en juego en la *acción política*. La descripción de las relaciones sociales no es un mero informe científico, sino un instrumento de liberación de los dominados que les permite tomar el destino en sus manos. Pero el sociólogo, a juicio de Bourdieu, no debe ocupar el lugar de los militantes o de los políticos. La vocación política de la sociología se deriva de su contenido: a la vez que respeta los criterios del método científico, produce resultados que objetivan las desigualdades sociales a fin de denunciarlas.

No obstante, *el propio Bourdieu no vacila en tomar posición* con respecto a los acontecimientos de la vida política francesa, reeditando las formas de compromiso de los "compañeros de ruta" del marxismo. Revela así una sensibilidad insurrecta contra los mecanismos de la dominación social y defiende las categorías que le parecen oprimidas. Por ello, su nombre aparece con frecuencia en las columnas de los diarios *Le Monde* y *Libération*. Suele firmar peticiones, uno de los cuales, en marzo de 1996, exhortaba a la "desobediencia civil" frente a las leyes Pasqua, que endurecían la legislación inmigratoria; sostiene a los estudiantes secundarios contra la selección en las universidades y denuncia el "capitalismo salvaje";¹¹ defiende a los intelectuales argelinos víctimas de las amenazas y persecuciones de los islamitas en Argelia; se

¹¹ P. Bourdieu, "À quand un lycée Bernard-Tapie?", *Libération*, 4 de diciembre de 1986.

alinea públicamente con los huelguistas de los movimientos de diciembre de 1995; critica el desvío socialdemócrata del gobierno socialista y convoca a "una izquierda de izquierda" (1999). Por último, mediante la fundación de la editorial Liber y la colección "Raison d'agir", se propone difundir pequeños ensayos críticos. Así, en *Contre-feux: pour servir à la résistance contre l'invasion néo-libérale* (1998),* una recopilación de intervenciones, artículos y entrevistas recientes sobre la mundialización, el movimiento de los desocupados, etc., Bourdieu desarrolla sus análisis que "podrán suministrar armas útiles a quienes se esfuerzan por oponer resistencia al azote neoliberal". Estas tomas de posición, a menudo consideradas "radicales", se inscriben en la prolongación de su sociología crítica.

• *La sociología puede ser un contrapoder garante de la democracia.*

La sociología, de manera general, y más en particular la de Pierre Bourdieu, por el hecho mismo de perturbar, suscita en cuanto ciencia *numerosas críticas*. Además de los tradicionales interrogantes sobre su cientificidad (véase este mismo capítulo), se plantean acusaciones sobre su finalidad: no sirve para nada, es determinista e incita entonces a la pasividad al desalentar y desmovilizar a los agentes sociales susceptibles de iniciar procesos de cambio social, y proporciona argumentos a los enemigos de la crítica y de la democracia. No sólo es perturbadora, sino peligrosa. Contra esas afirmaciones, Bourdieu invierte la demostración:

En realidad, lejos de promover el desencanto escéptico, generador de indiferencia y oportunismo, la ciencia, y muy especialmente la ciencia social, suministra sus mejores instrumentos al ejercicio normal de la crítica de las ilusiones sociales, que es la condición de las decisiones democráticas, y permite al mismo tiempo fundar un utopismo realista, tan alejado del voluntarismo irresponsable como de la resignación cientificista ante el orden establecido. En la medida en que no hay objeto que, con buena lógica, pueda escapar a su acción de objetivación y al esfuerzo por poner en evidencia los resortes ocultos de la producción y reproducción de las relaciones de orden constitutivas del orden social, ella ejerce, sin

* Hay traducción castellana: *Contrafuegos: reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*, Barcelona, Anagrama, 1999 (N. del T.).

necesidad siquiera de quererlo, una función de crítica completamente determinante.¹²

• *El estudio de la familia permite mostrar que es una categoría política no "natural".*

Para ilustrar esta función crítica de la sociología, el ejemplo de la familia demuestra ser particularmente revelador, aunque sólo sea por la proximidad que tenemos con este objeto y, por tanto, con el sistema de representación que le corresponde. Ahora bien, para Pierre Bourdieu sólo mediante un trabajo de deconstrucción y reconstrucción podemos comprender el hecho de que la familia es una categoría política, pues interesa al poder que ha contribuido a definirla, enmarcarla, normalizarla y, para terminar, naturalizarla.

En las representaciones comunes, tal como pueden captarse en las encuestas de opinión o en los medios, el grupo familiar presenta una serie de características que se le reconocen como normales y específicas: la familia es una realidad que supera a los individuos (como lo atestigua la transmisión del apellido), forma una comunidad dotada de una vida y un espíritu comunes, así como de una visión particular del mundo, y aparece como natural y autoevidente. Por otra parte, se presenta como un grupo que idealiza la vida comunitaria, la intimidad entre sus integrantes, al contrario del mundo externo, y funda así las oposiciones entre interior y exterior, privado y público, gratuito y mercantil (en las familias, las buenas maneras de vivir las relaciones domésticas suponen la ausencia de cálculo en los intercambios, el reino del don y la devoción). Por último, está asociada a la idea de hogar y casa, territorio específico y estable en el cual el grupo se inscribe en el espacio geográfico.

Frente a esta realidad, el sociólogo no puede hacer suyas las categorías del sentido común. *Debe efectuar una doble ruptura.* Por un lado, se trata de mostrar que la definición de la familia es el producto de un proceso que pasa por numerosos ritos de institución (imposición del apellido, matrimonio) y por un trabajo de definición del estatus de sus diferentes integrantes (así, la proposición "es tu hermana" limita el amor al amor fraternal y desexualiza la relación). La finalidad de ese trabajo es integrar a cada uno de los miembros a esta entidad que debe ser unida y estable.

¹² P. Combemale y J.-P. Piriou, *Nouveau manuel de sciences économiques et sociales*, Paris, La Découverte, 1995, p. 673.

Por otro lado, es preciso tomar en cuenta el papel del Estado como productor de categorías oficiales mediante su trabajo de codificación:

Resulta claro, en efecto, que en las sociedades modernas el principal responsable de la construcción de las categorías oficiales a través de las cuales se estructuran las poblaciones y los espíritus es el Estado. [...] Si la duda radical sigue siendo indispensable, es porque la mera constatación positivista (la familia existe, nuestro escarpelo estadístico la ha encontrado) corre el riesgo de contribuir, por el efecto de ratificación y registro, al trabajo de construcción de la realidad social inscripto en la palabra "familia" y el discurso familiarista que, bajo la apariencia de describir una realidad social, prescribe un modo de existencia, la vida de familia. [...] El Estado, en especial a través de todas las circunstancias del estado civil inscriptas en la libreta de familia, realiza millares de actos de constitución que conforman la identidad familiar como uno de los principios de percepción más poderosos del mundo social y una de las unidades más reales... La visión pública está profundamente arraigada en nuestra visión de las cosas domésticas, y aun nuestras conductas más privadas dependen de acciones públicas, como la política de la vivienda o, más directamente, la política familiar.¹³

La sociología de Pierre Bourdieu perturba por diferentes razones. En primer lugar, por su concepción del oficio de sociólogo y sus exhortaciones metodológicas reiteradas contra las maneras de proceder que, a su juicio, reivindicaban abusivamente su pertenencia a la sociología. Luego, por su voluntad de no disociar el discurso del sociólogo de la posición que éste ocupa en el campo social, con lo cual invalida la ideología del intelectual que adopta un punto de vista necesariamente desinteresado y neutral sobre la realidad que describe. Finalmente, por la función social del sociólogo, quien, al proporcionar los instrumentos de análisis de los mecanismos de la dominación social, permite combatirlos. Estas preocupaciones metodológicas y epistemológicas estarán presentes en todos sus análisis teóricos que, como su concepción de la sociedad o el individuo, se inscriben en una perspectiva crítica.

¹³ P. Bourdieu, *Raisons pratiques. Sur la théorie de l'action*, Paris, Seuil, 1994, p. 145 [traducción castellana: *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 1997].

3
UNA VISIÓN ESPACIAL DE LA SOCIEDAD
Espacio y campos

A diferencia de las sociedades de órdenes del Antiguo Régimen, fundadas sobre una jerarquía de prestigio en la cual clero, nobleza y tercer estado gozaban de derechos y deberes codificados, las sociedades industriales se caracterizan por la ausencia de jerarquía social jurídicamente definida. El estudio de la diferenciación social supondrá entonces la elaboración de una grilla de análisis para explicar las desigualdades entre grupos sociales. Ahora bien, la tradición sociológica no proporciona un enfoque único: habitualmente rivalizan dos concepciones diferentes. La primera, de inspiración marxista, considera que la sociedad está dividida en clases sociales antagónicas según un criterio económico. La segunda, prolongación de las obras de Max Weber, analiza la sociedad en términos de estratos constituidos a partir de tres principios de clasificación: poder, prestigio y riqueza. En su negativa a inscribirse en esas dicotomías tradicionales, Pierre Bourdieu aspira a superarlas mediante una síntesis. Proponer un enfoque en términos de espacio social y campos sociales significa armarse de conceptos e instrumentos que permiten no sólo analizar la posición de los grupos y sus relaciones, sino también comprender la tendencia a la reproducción del orden social.

I. UN ESPACIO SOCIAL CONFLICTIVO

1. La distribución desigual de los capitales jerarquiza el espacio social

• *La descripción de la sociedad en términos de espacio social permite hacer hincapié en la dimensión relacional de las posiciones sociales.*

De conformidad con el principio metodológico según el cual un hecho social se construye, el sociólogo pone en juego criterios de clasificación para dar cuenta de la estructura social. La expresión "espacio social" señala una ruptura con las representaciones tradicionales de la jerarquía social, basadas en una visión piramidal de la sociedad. Ésta atribuye a cada clase una posición en la escala social en función de sus condiciones materiales de existencia. Un enfoque de este tipo no sólo es reduccionista en el plano empírico, debido a la consideración de un único principio, sino también no pertinente en el plano teórico, porque ignora que una clase social no puede definirse de manera aislada sino exclusivamente en relación con las demás.

En un primer momento, la sociología se presenta como una topología social. Así, el mundo social puede representarse con la forma de un espacio (de varias dimensiones) construido sobre la base de principios de diferenciación o de distribución constituidos por el conjunto de las propiedades actuantes en el universo social considerado. [...] Los agentes y los grupos de agentes se definen, de tal modo, por sus posiciones relativas en ese espacio. Cada uno de ellos está encerrado en una posición o una clase precisa de posiciones vecinas (vale decir, en una región determinada del espacio), y no es posible ocupar en la realidad, aunque sí pueda hacerse mentalmente, dos regiones opuestas del espacio. [...] El espacio social puede describirse como un espacio multidimensional de posiciones, tal que toda posición actual pueda definirse en función de un sistema multidimensional de coordenadas cuyos valores corresponden a los valores de diferentes variables pertinentes: así, en la primera dimensión, los agentes se distribuyen en él según el volumen global del capital que poseen y, en la segunda, según la composición de su capital, esto es, según el peso relativo de los diferentes tipos en el conjunto de sus posesiones.¹

• *Diferentes formas de capital permiten estructurar el espacio social.*

La noción de capital corresponde, en primer análisis, al enfoque económico. La analogía se explica por las propiedades reconocidas al capital: se acumula por medio de operaciones de inversión, se transmite a través de la herencia, permite obtener ganancias según la oportunidad que tenga

¹ P. Bourdieu, "Espace social et genèse des «classes»", *op. cit.*, p. 3.

su poseedor de efectuar las colocaciones más rentables. Estas características lo convierten en un concepto heurístico si, como lo hace Bourdieu, no restringimos su uso al mero dominio económico. En efecto, es posible distinguir *cuatro tipos* de capital:

— El *capital económico*, constituido por los diferentes factores de producción (tierras, fábricas, trabajo) y el conjunto de los bienes económicos: ingreso, patrimonio, bienes materiales.

— El *capital cultural*, correspondiente al conjunto de las calificaciones intelectuales, sean producidas por el sistema escolar o transmitidas por la familia. Este capital puede existir con tres formas: en el estado incorporado, como disposición duradera del cuerpo (por ejemplo, la facilidad de expresión en público); en el estado objetivo, como bien cultural (la posesión de cuadros, obras, etc.), y en el estado institucionalizado, es decir, socialmente sancionado por instituciones (como los títulos académicos).

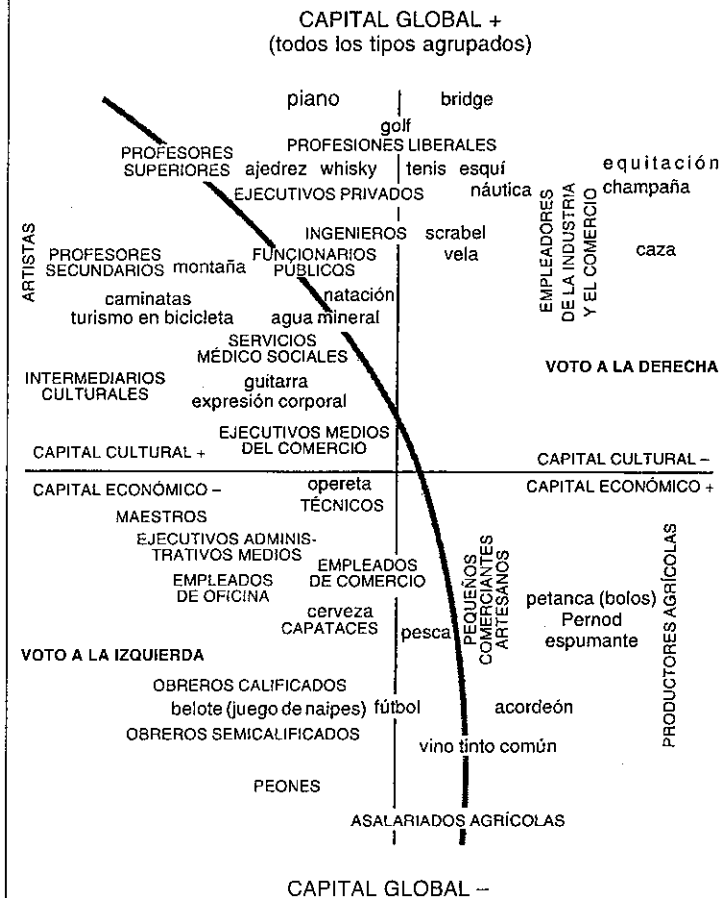
— El *capital social* se define en esencia como el conjunto de las relaciones sociales de las que dispone un individuo o grupo; la posesión de ese capital implica un trabajo de establecimiento y mantenimiento de las relaciones, vale decir, un trabajo de sociabilidad: invitaciones recíprocas, placeres en común, etcétera.

— El *capital simbólico* corresponde al conjunto de los rituales (como la etiqueta o el protocolo) ligados al honor y el reconocimiento. En definitiva, no es sino el crédito y la autoridad conferidos a un agente por el reconocimiento y la posesión de las otras tres formas de capital. Permite comprender que las múltiples manifestaciones del código de honor y de las reglas de buena conducta no sólo son exigencias del control social, sino constituyentes de ventajas sociales de consecuencias concretas (cf. capítulo 5).

• *La posición de los agentes en el espacio de las clases sociales depende del volumen y la estructura de su capital.*

Entre las diferentes formas de capital, el económico y el cultural proporcionan los criterios de diferenciación más pertinentes para construir el espacio social de las sociedades desarrolladas. Por ello, *los agentes sociales se distribuyen según una doble lógica*, una doble dimensión (véase el documento 1).

DOCUMENTO 1*
 ESPACIO DE LAS POSICIONES SOCIALES
 Y ESPACIO DE LOS ESTILOS DE VIDA



Extraído de P. Bourdieu, *Raisons pratiques. Sur la théorie de l'action*, op. cit., p. 21.

La primera consiste en jerarquizar, en la dimensión vertical, los grupos sociales de acuerdo con el *volumen de capital* con que cuentan. Por consiguiente, podremos oponer los agentes con fuerte dotación de capital, tanto económico como cultural, a los agentes cuya provisión es escasa. Esta jerarquización aparece como la más determinante; pone a los empleadores, los miembros de las profesiones liberales y los profesores universitarios en la cumbre de la jerarquía, mientras que los más desprovistos de capital económico y cultural, los obreros y los asalariados agrícolas, se sitúan en la parte baja de la escala social.

La segunda distingue según la *estructura del capital*, esto es, la importancia respectiva de los dos tipos de capital en el volumen total. De tal manera, podremos oponer los agentes sociales en quienes prevalece el capital económico sobre el capital cultural a aquellos en los cuales esa situación se invierte. Ciertas diferenciaciones secundarias permiten entonces explicar clivajes internos dentro de grupos que ocupan estructuralmente la misma posición en la dimensión vertical del espacio social. Desde esta perspectiva, los empleadores industriales y comerciales se oponen a los profesores: los primeros están más fuertemente dotados de capital económico en comparación con el capital cultural, mientras que en los segundos la mayor dotación corresponde a este último.

2. En La distinción (1979), Pierre Bourdieu expone las especificidades de las diferentes clases sociales

A partir de la nomenclatura de las categorías socioprofesionales elaborada por el INSEE* y de las encuestas realizadas por el autor, es posible recortar en tres clases el espacio social.

- En primer lugar, las clases dominantes o superiores se caracterizan por la importancia del capital de que disponen sus miembros.

La clase dominante se distingue por una dotación elevada de capital. A menudo, sus miembros *acumulan los diferentes tipos de capital*. Esta clase sabe disfrutar de la distinción para afirmar una identidad propia e imponer a todos, legítimamente, cierta visión del mundo social. Ella define la cultura legítima (véase el capítulo 5).

* Sigla del Institut National de la Statistique et d'Études Économiques (N. del T.).

Pero de acuerdo con la estructura del capital poseído, es posible distinguir *dos fracciones* opuestas. La fracción dominante de la clase dominante se caracteriza por una preponderancia del capital económico. Se divide en dos grupos según la antigüedad de pertenencia a esa clase: por un lado distinguimos la antigua burguesía, compuesta de propietarios de las grandes empresas del comercio y la industria; por otro, la nueva burguesía, que agrupa a los ejecutivos superiores del sector privado, mayoritariamente egresados de las grandes escuelas de administración económica y comercial. La fracción dominada de la clase dominante está más provista de capital cultural que de capital económico. Agrupa a los ingenieros, los profesores y los integrantes de las profesiones intelectuales.

• *La pequeña burguesía encuentra su unidad en la voluntad de ascenso social, pero está atravesada por distintos clivajes.*

Sus miembros comparten cierta cantidad de *propiedades comunes*. Los pequeño-burgueses ocupan una posición media en el espacio social, ya sean asalariados, trabajadores autónomos o empleadores. El concepto de pequeña burguesía sitúa a este grupo del lado de la burguesía, pues las prácticas y representaciones de los individuos que la componen se explican por su voluntad de ascenso social. En lo concerniente a la cultura, la pequeña burguesía sufre una gran carencia de autonomía con respecto a la burguesía. Respeta profundamente el orden social establecido y, con algunas excepciones, se muestra rigorista en materia moral. Da testimonio de una "buena voluntad cultural" que se apoya en la imitación de la cultura de la clase dominante (véase el capítulo 5).

Pero dentro de esta clase existen *clivajes*, lo cual induce a distinguir tres fracciones en ella. El concepto de trayectoria social sirve para definir una primera fracción de clase, la *pequeña burguesía en declinación*, compuesta por artesanos y comerciantes, cuyo número no cesa de disminuir. También se la llama pequeña burguesía tradicional, porque sus miembros se dedican a antiguos oficios. La *pequeña burguesía de ejecución* incluye, en esencia, a los empleados, los ejecutivos medios de las empresas privadas, los técnicos y los maestros. Todos ellos ocupan una posición central en la estructura del capital. La *nueva pequeña burguesía* está constituida sea por pequeño-burgueses de fuerte capital cultural, pero carentes

del capital social para aprovecharlo plenamente, sea por agentes salidos de la burguesía que no obtuvieron en la institución escolar los títulos necesarios para mantenerse en la clase dominante. Su punto en común es el combate por acrecentar el estatus simbólico de las profesiones que ejercen y modificar su percepción por parte de los otros agentes sociales. Este grupo se compone de los oficios artísticos, intelectuales y de asesoramiento. Pero también encontramos en él las profesiones de presentación y representación: animadores de radio y televisión de escasa notoriedad, azafatas, guías turísticas, agregados de prensa, etc. La edad de sus miembros es una variable pertinente: en el grupo se incluyen asimismo las jóvenes generaciones de enfermeras y técnicos.

• *Las clases populares se caracterizan por su desposesión.*

Situadas en el extremo del espacio social, se definen por la ausencia casi total de capital, en cualquiera de sus formas. Están condenadas a la "elección de lo necesario", como lo indica el título del capítulo que Pierre Bourdieu les dedica en *La distinción*. El valor que funda la unidad del grupo es el de la virilidad: muchas prácticas y representaciones encuentran su sentido en esta noción. Su unidad se funda igualmente en la aceptación de la dominación. Puede establecerse una distinción secundaria entre los obreros y los pequeños agricultores por un lado, y los pequeños asalariados (personal de servicio y asalariados agrícolas) por otro.

II. A ESTA VISIÓN DE CONJUNTO DE LA SOCIEDAD, PIERRE BOURDIEU SUPERPONE UN ANÁLISIS EN TÉRMINOS DE CAMPOS SOCIALES

*1. La sociedad es un conjunto de campos sociales,
más o menos autónomos,
atravesados por luchas entre clases*

En la base de la teoría de los campos está la constatación de que *el mundo social es el ámbito de un proceso de diferenciación progresiva*. La evolución de las sociedades tiende a poner de relieve universos, dominios -campos en el vocabulario de Bourdieu-, producidos por la división social del trabajo. Ésta, al contrario de la división técnica que tiene que ver con la mera organización de la producción, abarca toda la vida social, pues es el proceso de diferenciación mediante el cual

se distinguen unas de otras las funciones religiosas, económicas, jurídicas, políticas, etcétera.

• *Un campo puede ser considerado como un mercado en el cual los agentes se comportan como jugadores.*

En términos analíticos, un campo puede definirse como una red o una configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, agentes o instituciones, por su situación (*situs*) actual y potencial en la estructura de distribución de los diferentes tipos de poder (o de capital) cuya posesión gobierna el acceso a los beneficios específicos que están en juego en el campo y, al mismo tiempo, por sus relaciones objetivas con las otras posiciones (dominación, subordinación, homología, etc.). En las sociedades muy diferenciadas, el cosmos social está constituido por el conjunto de esos microcosmos sociales relativamente autónomos, espacios de relaciones objetivas que son el ámbito de una lógica y una necesidad específicas e irreductibles a las que rigen los otros campos. Por ejemplo, el campo artístico, el campo religioso o el campo económico obedecen a lógicas diferentes.²

Este extracto sintetiza las características de cualquier campo, llamadas por Bourdieu "leyes generales de los campos". Para aclarar el concepto podemos proceder por analogía. En efecto, un campo puede concebirse como un *mercado* con productores y consumidores de bienes. Los productores, individuos provistos de capitales específicos, se enfrentan. En sus luchas se juega la acumulación de la forma de capital que permite asegurar la dominación del campo. Por lo tanto, el capital aparece a la vez como medio y como fin. La estructura del campo, en un momento dado de la historia, atestigüa entonces la relación de fuerza entre los agentes. En ese sentido, el campo es un espacio de fuerzas opuestas.

Para explicar el comportamiento de los agentes sociales dentro de los campos, Pierre Bourdieu recurre a otra analogía, la del *juego*.

Efectivamente, podemos comparar el campo a un juego (aunque, a diferencia de éste, no sea el producto de una creación deliberada y obedezca a reglas o, mejor, a regularidades que no están explicitadas o codificadas). Tenemos así apuestas que, en esencia, son el producto de la competencia entre los

² P. Bourdieu con L. J. D. Wacquant, *Réponses...*, op. cit., p. 72.

jugadores; una inversión en el juego, *illusio* (de *ludus*, juego): los jugadores están atrapados en él y sólo se oponen, a veces con ferocidad, porque coinciden en asignar al juego y a las apuestas una creencia (*doxa*), un reconocimiento que escapa a los cuestionamientos [...] y esta colusión está en el origen de su competencia y sus conflictos. Disponen de triunfos, es decir, de cartas dominantes cuya fuerza varía según el juego: así como la fuerza relativa de las cartas cambia según los juegos, la jerarquía de los diferentes tipos de capital (económico, cultural, social, simbólico) varía en los distintos campos.³

Las estrategias de los jugadores dependerán del volumen de su capital, pero también de su estructura; el objetivo de la partida es conservar o acumular la mayor cantidad posible de capital respetando las reglas del juego. Los individuos en las posiciones dominantes elegirán estrategias de conservación. Pero los jugadores también pueden procurar transformar las reglas, a través del descrédito, por ejemplo, del tipo de capital sobre el cual se basa la fuerza de su adversario: se trata de estrategias de subversión, puestas en acción especialmente por los individuos dominados.

Si bien de este modo se pueden poner de relieve propiedades generales de los campos, cada uno de ellos cuenta, no obstante, con una apuesta específica y tiene una historia propia que permite captar su autonomía relativa con respecto a otros.

• *Los campos no son espacios totalmente autónomos y con fronteras rígidas: se articulan entre sí.*

Por un lado, la posición de los agentes sociales en un campo depende de la posición de éstos en el espacio social: por lo tanto, hay una homología entre la estructura social y los campos sociales. Como consecuencia, cada campo, aun cuando posea su propia lógica y una autonomía relativa, está atravesado por clivajes idénticos a los que oponen las distintas clases.

[...] puede observarse toda una gama de homologías estructurales y funcionales entre el campo de la filosofía, el campo de la política, el campo literario, etc., y la estructura del espacio social: cada uno de ellos tiene sus dominantes y sus dominados, sus luchas por la conservación o la subversión, sus mecanismos de reproducción, etcétera.⁴

³ *Ibíd.*, pp. 73-74.

⁴ *Ibíd.*, pp. 81-82.

Así, si estudiamos, como lo hizo Bourdieu, *el campo de los directivos de las grandes empresas*,⁵ observaremos una estructuración público/privado que remite a posiciones diferentes en el espacio social global. Los empresarios de las grandes sociedades industriales muy ligadas al Estado, a menudo procedentes de familias de altos funcionarios o miembros de profesiones liberales, deben su posición a un capital social elevado y a un capital académico ganado en las grandes escuelas: el carácter de su capital es mayoritariamente cultural. Se oponen a los empleadores privados, herederos de la gran burguesía empresarial o procedentes de la pequeña burguesía; éstos hicieron toda su carrera en el sector privado y sus estudios fueron relativamente breves; su capital tiene una dominante económica.

Por otro lado, hay una *interpenetración de los campos*. De tal modo, la lógica de funcionamiento del campo económico tiende a impregnar cada vez más otros campos: el campo artístico, sobre todo las pinturas, se convierte más y más en un mercado en el cual la lógica de la inversión económica y la especulación explican las fuertes variaciones en el "valor" de los artistas. De igual manera, el campo burocrático no goza de una autonomía absoluta frente a los poderes económicos.

2. El valor heurístico de este enfoque puede ilustrarse con el estudio del campo económico

- *Este campo se apoya en una lógica específica*, opuesta a la de las sociedades tradicionales.

Todo campo, en cuanto producto histórico, genera el interés que es la condición de su funcionamiento. Esto es válido para el mismo campo económico, que, como espacio relativamente autónomo, obediente a sus propias leyes, dotado de su axiomática específica y ligado a una historia original, produce una forma particular de interés, que es un caso particular del universo de las formas de interés posibles.⁵

La producción y el intercambio de bienes son actividades necesarias. Pero nada exige que alcancen una completa autonomía con respecto a las demás actividades, ni que se basen en una voluntad de ganancia individual. *En las socie-*

⁵ P. Bourdieu, *Choses dites*, pp. cit., pp. 125-126.

dades tradicionales, la producción y el intercambio son fundamentalmente actividades sociales. Los intercambios, no monetarios, apuntan al mantenimiento de los lazos sociales y se efectúan como dones gratuitos por los cuales se espera una compensación, pero no forzosamente inmediata ni realizada por el mismo individuo. El aspecto utilitario es muy secundario en la transacción. De igual forma, las prácticas económicas de los cabiles, estudiadas por Pierre Bourdieu,⁶ competen a una economía precapitalista en la cual la moral de la buena fe y el honor se opone a la moral del mercado, considerado como el lugar del cálculo e incluso de la astucia diabólica. Es preciso, por consiguiente, comprender el proceso que provocó el surgimiento del campo económico como esfera de actividad específica.

- *El campo económico se autonomizó progresivamente*.

Podemos examinar esa autonomización desde el punto de vista sociohistórico. Se trata de explicar la aparición de un grupo social específico, la burguesía, y el nacimiento de los valores que están en la base del capitalismo. Max Weber destacó la correlación existente entre la moral calvinista y el "espíritu del capitalismo". El trabajo se convierte en una meta en sí, una vocación; la afición por el lujo se proscribió y las ganancias se reinvierten. Karl Polanyi, historiador, economista y antropólogo húngaro, mostró en *La gran transformación* (1944) que la constitución de la economía era inseparable del desarrollo de una filosofía liberal: la noción de interés económico, en el sentido de la maximización de la ganancia y la minimización de los costos, tal como se concibe en el modelo del *homo oeconomicus* actuante en el marco de un mercado de competencia pura y perfecta, es una construcción histórica y socialmente situada.

En nuestros días, el campo económico está estructurado por numerosas organizaciones e instituciones. Éstas se entregan a la vez a una competencia interna, entre agentes que ocupan una posición próxima en el campo, y a una competencia externa, con los agentes ocupantes de posiciones en otros campos. Así sucede con los productores de bienes y servicios, empresas múltiples de estrategias y resultados económicos diferenciados. Del mismo modo, el Estado interviene como regulador y sus decisiones de política económica y social fijan

⁶ P. Bourdieu, *Le sens pratique*, París, Éditions de Minuit, 1980 [traducción castellana: *El sentido práctico*, Madrid, Taurus, 1991].

o modifican las reglas del juego propias del campo. Se añaden a ello productores de saberes y de difusión de éstos, también competidores: una enseñanza de la economía en muchas instituciones académicas y universitarias que difunden esta manera específica de ver el mundo; escuelas que se encargan de la capacitación de profesionales; sistemas de selección que conducen a una sobrerrepresentación de los integrantes de la burguesía industrial y comercial en las instituciones de formación económica; instancias mediáticas especializadas (revistas, programas de televisión); coloquios y congresos internacionales, y organizaciones que viven de la producción de análisis económicos.

No obstante, ya sea en los distintos campos o en la sociedad global, las lógicas de funcionamiento son idénticas, lo cual induce a interrogarse sobre los factores de su permanencia o su transformación.

III. REPRODUCCIÓN SOCIAL Y CAMBIO SOCIAL

1. En la sociedad contemporánea parecen predominar los mecanismos de conservación del orden social

- *Los estudios de movilidad social revelan una fuerte tendencia a la reproducción social.*

La *movilidad social* designa la circulación de los individuos entre categorías o clases sociales. Se distingue la movilidad intrageneracional o movilidad profesional, que es el paso de los individuos de una categoría a otra durante la misma generación, de la movilidad intergeneracional, que es la circulación de un individuo del grupo social al cual pertenece su familia a otro grupo. En este caso, se compara la situación de las dos generaciones: la de los padres y la de los hijos. Según el sentido de la circulación, se opone la movilidad vertical ascendente (ascenso social) a la movilidad descendente (declinación social o regresión a lo largo de la escala social).

Los estudios de movilidad social se basan en los *cuadros de movilidad*, cuadros estadísticos de doble entrada que cruzan la posición social de un individuo en un momento dado con la de su padre. La lectura de la diagonal brinda informaciones importantes: las cifras que figuran en ella proporcionan

indicaciones sobre la reproducción social y su complementaria, la fluidez social. En efecto, cuanto más elevados son los datos de la diagonal, más rígida se considera la sociedad en cuestión: predomina el número de individuos que tienen el mismo estatus social que sus padres. En ese caso, se habla de reproducción social e incluso de herencia social, ilustrada por la expresión "de tal palo, tal astilla". A la inversa, cuanto más bajas son las cifras de la diagonal, más fuerte es la movilidad social: la sociedad es fluida.

Ahora bien, *los estudios estadísticos realizados en Francia desde la década de 1950 llegan a la conclusión de que existe una débil movilidad social*, sobre todo cuando se utiliza un recorte de la sociedad en tres clases. Entre 1953 y 1977, pese a las profundas transformaciones estructurales ligadas a los "Treinta Gloriosos" en el plano económico y las conmociones culturales e institucionales, no hubo grandes mezclas sociales. En términos globales, la movilidad social aumentó, pero de manera apenas sensible. Además, esta tendencia general oculta el hecho de que la movilidad social fue importante en las clases medias. En las categorías populares y la clase dominante prevalece la rigidez. Para terminar, luego de la crisis de la década de 1970 se advierte una tendencia a la desaceleración de la movilidad social, y en nuestros días, por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial, se observa una declinación de las oportunidades salariales y las perspectivas profesionales con el paso de las generaciones (cf. documento 2).

- *Esta reproducción del orden social se explica por las múltiples estrategias que los agentes sociales ponen en práctica para la conservación o la apropiación del capital en sus diferentes tipos.*

En efecto, según Pierre Bourdieu los agentes sociales siempre procuran mantener o incrementar el volumen de su capital y, por lo tanto, mantener o mejorar su posición social. Los mecanismos de conservación del orden social predominan en razón de la importancia de las estrategias de reproducción.

Una de las cuestiones más fundamentales con respecto al mundo social es saber por qué y cómo perdura el mundo, por qué y cómo persevera en el ser, y cómo se perpetúa el orden social, esto es, el conjunto de las relaciones de orden que lo constituyen. [...] Puede trazarse una especie de cuadro de las grandes clases de estrategia de reproducción [...] presentes

en todas las sociedades, pero con importancia disímil [...] y formas que varían según la naturaleza del capital que se trata de transmitir y el estado de los mecanismos de reproducción disponibles.⁷

Puede establecerse entonces una *tipología de esas estrategias*:

— Las *estrategias de inversión biológica*, las más importantes de las cuales son las estrategias de fecundidad y las

DOCUMENTO 2
LOS CUADROS DE MOVILIDAD EN 1993

Destinos sociales (en %)

Categoría socioprofesional del padre	Categoría socioprofesional del hijo						
	1	2	3	4	5	6	7
1. Productor agrícola	25	8	10	14	8	35	100
2. Artesano, comerciante, empresario	2	29	22	20	7	20	100
3. Ejecutivo y profesión intelectual superior	0	11	53	21	8	7	100
4. Profesión intermedia	1	9	35	30	10	15	100
5. Empleado	0	8	22	32	11	27	100
6. Obrero	1	9	10	24	11	45	100
7. Conjunto	5	12	19	23	9	32	100

Fuente: INSEE, *Enquête FOP*, 1993.

Orígenes sociales (en %)

Categoría socioprofesional del padre	Categoría socioprofesional del hijo						
	1	2	3	4	5	6	7
1. Productor agrícola	86	12	9	11	15	19	17
2. Artesano, comerciante, empresario	5	36	16	12	10	9	14
3. Ejecutivo y profesión intelectual superior	1	8	23	7	7	2	8
4. Profesión intermedia	2	8	19	14	11	5	11
5. Empleado	0	7	13	15	13	9	11
6. Obrero	6	29	20	41	44	56	39
7. Conjunto	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: INSEE, *Enquête FOP*, 1993.

⁷ P. Bourdieu, "Stratégies de reproduction et modes de domination", *Actes de la recherche en sciences sociales*, 105, diciembre de 1994, p. 5.

estrategias profilácticas. Las primeras apuntan a controlar la cantidad de descendientes a fin de asegurar la transmisión de los capitales. Pero en el caso de ciertos grupos sociales también se trata de favorecer el ascenso social de sus miembros mediante la limitación voluntaria de su fecundidad. Las segundas están destinadas a mantener el patrimonio biológico y se refieren a la gestión del capital corporal: se caracterizan por la adopción de prácticas que permiten conservar la salud y evitar la enfermedad. Las diferencias de expectativa de vida entre los ejecutivos y miembros de las profesiones intelectuales superiores y los obreros son el testimonio, por cierto, de condiciones laborales diferentes, pero también de una relación diferente con el cuerpo y la enfermedad: la oposición entre ambos grupos se observa tanto en los consumos alimentarios, sobre todo en la absorción de sustancias tóxicas como el tabaco o el alcohol, como en el recurso diferencial al sistema de salud.

— Las *estrategias sucesorias* aspiran a asegurar la transmisión del patrimonio material entre las generaciones con el mínimo de pérdidas posible. Son tanto más importantes cuanto que el capital económico domina en el volumen global de capital. La transmisión de la granja en el caso de los agricultores, la tienda en el caso de los comerciantes y el taller en el caso de los artesanos, es una apuesta central para estos distintos trabajadores autónomos con escasa dotación de capital cultural.

— Las *estrategias educativas* tienen el objetivo de producir agentes sociales dignos y capaces de recibir la herencia del grupo, es decir, de transmitirla a su turno a éste. Las estrategias académicas de las familias o de los hijos escolarizados son una de sus formas, cuyo análisis se presenta en el capítulo 6.

— Las *estrategias de inversión económica* están orientadas a la perpetuación o el aumento del capital en sus diferentes tipos. Por consiguiente, se trata a la vez de acumular capital económico y también capital social: las estrategias de inversión social apuntan a establecer o mantener relaciones sociales directamente utilizables o movilizables, a corto o a largo plazo, transformándolas en obligaciones duraderas, sobre todo por el intercambio de dinero, trabajo y tiempo. Las estrategias matrimoniales representan un caso particular.

— Las *estrategias de inversión simbólica* son todas las acciones tendientes a conservar y aumentar el capital de reconocimiento. Se trata de estrategias cuyo objetivo es

reproducir los esquemas de percepción y evaluación más favorables a las propiedades del individuo o grupo en cuestión y producir acciones susceptibles de una ponderación favorable según esas categorías (cf. capítulo 5).

2. *La multiplicidad de estas estrategias de reproducción no implica la falta de modificaciones de la estructura social*

• *La eficacia de las estrategias de reproducción depende de los instrumentos de reproducción puestos al alcance de los agentes, que se modifican con la evolución estructural de la sociedad.*

Las innumerables estrategias de reproducción a la vez independientes —a menudo hasta el extremo del conflicto— y orquestadas de todos los agentes involucrados contribuyen, continuamente, a reproducir la estructura social, pero con riesgos y fallas originados en las contradicciones inherentes a las estructuras y en los conflictos o rivalidades entre los agentes embarcados en ellas.⁸

Así, en las sociedades capitalistas contemporáneas, *el capital económico o el capital cultural (el título académico) tienden a sustituir el poder directo y personal sobre los individuos. La presencia de un Estado burocrático e impersonal, que otorga y garantiza honores burocráticos, modifica las estrategias de reproducción al conferir al modo de reproducción escolar una preponderancia indiscutible.*

En las grandes firmas burocráticas, el diploma deja de ser un simple atributo estatutario [...] para convertirse en un verdadero derecho de admisión: la escuela (en la forma de las "grandes escuelas") y el cuerpo, grupo social producido por aquélla, en apariencia *ex nihilo* (pero en realidad a partir de propiedades ligadas a la familia), toman el lugar de la familia y el parentesco, y la cooptación de los discípulos sobre la base de la solidaridad de escuela o de cuerpo desempeña el papel correspondiente al nepotismo y las solidaridades clánicas en las empresas familiares.⁹

⁸ P. Bourdieu con L. J. D. Wacquant, *Réponses...*, op. cit., p. 114.

⁹ P. Bourdieu, "Stratégies de reproduction et modes de domination", op. cit., p. 10.

Se imponen entonces las *reconversiones de capital*. La transformación del campo de las empresas, marcada por un funcionamiento cada vez más burocrático, exige a su vez una transformación de las propiedades del personal que ocupa las posiciones dirigentes. Mientras que tradicionalmente el reclutamiento de los dirigentes se efectuaba en el marco de la familia, ahora se basa sobre todo en los títulos académicos. Por ello, los poseedores de patrimonios individuales o familiares tienden a reconvertir algunos de sus bienes transmisibles por herencia en inversiones educativas. Como consecuencia, sus hijos recibirán una parte de su patrimonio en la forma de capital, el capital cultural certificado, que pasa a ser una condición necesaria para tener acceso a las posiciones dominantes (cf. capítulo 6).

• *La evolución estructural de la sociedad modifica la posición de las diferentes clases sociales en el espacio social.*

Las mutaciones sectoriales ocurridas en el aparato productivo modificaron la *estructura de los empleos* y generaron transferencias de población activa. Podemos recordar a grandes rasgos esa evolución. La declinación del sector primario prosiguió durante la década de 1960. Mientras que en 1962 ocupaba al 20% de la población activa de Francia, en 1995 esa cifra se redujo al 5%. El empleo en el sector secundario (industria más construcción y obras públicas) experimentó una evolución diferenciada a lo largo del período: relativamente estable desde la década de 1960 hasta el comienzo de la crisis (38% de los puestos de trabajo en 1962, 39% en 1975), sufrió desde entonces un decrecimiento y ya no representa hoy más que el 29% de los empleos. Por último, prosiguió el crecimiento del sector terciario, que pasó del 42% de los puestos laborales en 1962 al 66% en 1995. Paralelamente se constata una disminución de los trabajadores autónomos; prosigue el aumento de la salarización, aun cuando desde la década de 1990 se observa una tendencia a la desaceleración.

Es preciso tomar en cuenta estas transformaciones estructurales para describir la posición respectiva de las clases sociales en el espacio social, introduciendo una *perspectiva dinámica*. La trayectoria colectiva del grupo afecta las estrategias de reproducción. Así, la declinación relativa del grupo de los obreros provocó cambios en las condiciones de transmisión del estatus social entre las generaciones: muchos hijos de obreros sienten que la identidad sobre la cual se apoyaban

sus padres atraviesa una crisis profunda, al extremo de no poder compartirla; condenados a una decadencia ineluctable, los agricultores tradicionales también pasan por una "crisis de la reproducción", marcada por la voluntad de los hijos de cambiar de estatus social. Ocurre lo mismo con la pequeña burguesía tradicional, declinante. A la inversa, la nueva pequeña burguesía se inscribe en una trayectoria colectiva ascendente, esencialmente ligada al surgimiento de las profesiones del sector terciario.

El enfoque de la sociedad presentado por Pierre Bourdieu se funda en dos aspectos indisociables. Por un lado, la sociedad global está jerarquizada en clases sociales, definidas, desde un punto de vista estadístico, por posiciones sociales vinculadas a la desigualdad en la distribución de los capitales y, desde un punto de vista dinámico, por trayectorias sociales diferenciadas; la distribución desigual de los capitales tiene una marcada tendencia a la estabilidad, ligada a las estrategias de reproducción de los diferentes agentes. Por otro lado, la sociedad no es un conjunto unificado: está constituida por numerosos campos sociales cuya estructura exhibe homología con la del espacio social, y cuya dinámica está relacionada con los juegos de los participantes. Pero estos dos objetos no existen como realidad tangible: son producidos por el trabajo de objetivación del sociólogo. Esta concepción de la sociedad se acompaña de una definición específica del individuo. Sólo una inquietud pedagógica justifica separarlas. En efecto, en el marco conceptual adoptado por el autor, el de una sociología relacional que aspira a superar las falsas alternativas, sobre todo la que opone individuo y sociedad, esa distinción se revela poco pertinente. Por ello, la coherencia del enfoque impone no disociar este capítulo del siguiente: ambos forman una unidad que conviene tener presente al leerlos por separado.

4
EL HOMO SOCIOLOGICUS
BOURDIEUSIANO
Un agente social

El *habitus* es un concepto central de la sociología bourdieusiana, que asegura la coherencia entre su concepción de la sociedad y la del agente social individual: proporciona la articulación, la mediación entre lo individual y lo colectivo. A través de esta noción se pone en evidencia una teoría específica de la producción social de los agentes y sus lógicas de acción. Al asegurar la incorporación de los *habitus* de clase, la socialización, según Bourdieu, produce la pertenencia de clase de los individuos y reproduce a la vez la clase como grupo que comparte el mismo *habitus*. El concepto, por lo tanto, está en la base de la reproducción del orden social. Sin embargo, aunque principio de conservación, también puede convertirse en un principio de invención y por ende de cambio.

I. UN SER SOCIALIZADO:
LA FORMACIÓN DEL *HABITUS*

1. *El concepto de habitus permite comprender de qué manera el hombre se convierte en un ser social*

• *La vida en sociedad supone la socialización del individuo.*
La socialización corresponde al conjunto de los mecanismos por medio de los cuales los individuos hacen el aprendizaje de las relaciones sociales entre los hombres y asimilan las normas, los valores y las creencias de una sociedad o una colectividad. Las normas designan las reglas y usos socialmente prescriptos que caracterizan las prácticas de una colectividad o un grupo particular: lenguaje, reglas de cortesía, comportamientos corporales, etc. Los valores son cosas o maneras de ser consideradas como estimables y deseables, ideales más o menos formalizados que orientan las acciones y

los comportamientos de una sociedad o un grupo social: el sentido del honor y de la justicia, el patriotismo y el amor al prójimo son algunos de sus ejemplos. La intensidad de las adquisiciones varía según la edad; así, tradicionalmente se distinguen la socialización primaria, o socialización del niño, y las socializaciones secundarias, procesos de aprendizaje y adaptación de los individuos a lo largo de toda la vida. Pero la concepción tradicional de la socialización y la distinción entre normas y valores parecen poco pertinentes en el enfoque bourdieusiano.

• *Para Pierre Bourdieu, la socialización se caracteriza por la formación del habitus, concepto que él define de la siguiente manera:*

Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen *habitus*, sistemas de disposición duraderos y trasladables, estructuras estructuradas dispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, en cuanto principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer la orientación consciente a fines y el control expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “regladas” y “regulares” sin ser en absoluto el producto de la obediencia a reglas y, siendo todo esto, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta.¹

Esta definición subraya que *el habitus es un sistema de disposiciones duraderas adquirido por el individuo en el transcurso del proceso de socialización*. Las disposiciones son actitudes, inclinaciones a percibir, sentir, hacer y pensar, interiorizadas por los individuos debido a sus condiciones objetivas de existencia, y que funcionan entonces como principios inconscientes de acción, percepción y reflexión. La interiorización constituye un mecanismo esencial de la socialización, pues los comportamientos y valores aprendidos se consideran como autoevidentes, naturales, cuasi instintivos; la interiorización permite actuar sin estar obligado a recordarse explícitamente reglas que es preciso acatar para actuar.

Los modos de percepción y acción interiorizados por los individuos se denominan *esquemas*. Podemos distinguir entonces *dos componentes del habitus*. Se hablará de *ethos* para

¹ P. Bourdieu, *Le sens pratique*, op. cit., pp. 88-89.

designar los principios o los valores en estado práctico, la forma interiorizada y no consciente de la moral que regula la conducta cotidiana: son los esquemas en acción, pero de manera inconsciente (así, el *ethos* se opone a la ética, que es la forma teórica, argumentada, explicitada y codificada de la moral). La *hexis* corporal corresponde a las posturas y disposiciones del cuerpo y las relaciones con el cuerpo, interiorizadas inconscientemente por el individuo durante su historia.

El *habitus*, en consecuencia, es simultáneamente la grilla de lectura a través de la cual percibimos y juzgamos la realidad y el productor de nuestras prácticas; estos dos aspectos son indisolubles. El *habitus* está en el fundamento de lo que define, en el sentido corriente, la personalidad de un individuo. Nosotros mismos tenemos la impresión de haber nacido con estas disposiciones, con este tipo de sensibilidad, con este modo de actuar y reaccionar, con estas “maneras” y este estilo. De hecho, preferir la cerveza al vino o las películas de acción a los filmes políticos y votar a la derecha y no a la izquierda son productos del *habitus*. Del mismo modo, caminar derecho o encorvado, ser zurdo o mostrar soltura en las relaciones interpersonales son manifestaciones de la *hexis* corporal. Por último, considerar a tal o cual individuo ruin y mezquino o, al contrario, generoso y brillante, es una actitud que compete al *ethos*.

2. *El habitus es el producto de la posición y la trayectoria social de los individuos*

• *La pertenencia social estructura las adquisiciones y produce un habitus de clase.*

Las representaciones de los agentes varían de acuerdo con su posición (y los intereses asociados a ella) y su *habitus*, como sistema de esquemas de percepción y evaluación, como estructuras cognitivas y evaluativas que ellos adquieren a través de la experiencia duradera de una posición en el mundo social.²

Entre todas las acciones pedagógicas que nos afectan, las más decisivas son las más precoces, las que sufrimos en nuestra infancia y cuyo resultado es inculcarnos un *habitus* primario. Éste está constituido por las disposiciones de

² P. Bourdieu, *Choses dites*, op. cit., p. 156.

adquisición más antigua y por lo tanto más perdurables. El grupo familiar cumple un papel preponderante en esta socialización primaria. Ahora bien, toda familia ocupa una posición en el espacio social: los esquemas de percepción y acción transmitidos dependen de ella. Recibir una educación es, por regla general, recibir una educación ligada a una posición de clase; es adquirir disposiciones a reproducir espontáneamente, en y por nuestros pensamientos, palabras y acciones, las relaciones sociales existentes en el momento del aprendizaje. De tal modo, el *habitus* puede ser considerado como un mecanismo de interiorización de la exterioridad: interiorizamos las propiedades vinculadas a la posición de nuestros padres en el espacio social. Sujetos situados en condiciones sociales diferentes adquirirán disposiciones diferentes.

A medida que ese primer programa se inscribe en un agente, éste tiende a percibir cada vez más las nuevas experiencias en función de su *habitus* primario. Las disposiciones ya adquiridas condicionan entonces la adquisición ulterior de nuevas disposiciones. Así, al transcurrir las vivencias del agente, sobre el *habitus* primario se implantan *habitus secundarios*, entre los cuales es preciso destacar la importancia particular del *habitus* escolar que, en general, releva y redobla el *habitus* familiar. De hecho, si bien es cierto que las adquisiciones más antiguas condicionan las más recientes, cada nueva adquisición se integra al conjunto en un solo *habitus* que no deja de adaptarse, ajustarse en función de las necesidades inherentes a las situaciones novedosas e inesperadas. El *habitus* es una estructura interna siempre en vías de reestructuración. Es el producto de nuestra experiencia pasada y presente, que muestra que el *habitus* no es absolutamente inmutable. Esto implica que nuestras prácticas y representaciones no son ni totalmente determinadas (los agentes toman decisiones) ni totalmente libres (el *habitus* orienta esas decisiones). Sin embargo, nuestro sistema de disposiciones no es algo que se forma y se deforma sin cesar al capricho de las circunstancias y de nuestras vivencias. En realidad, el *habitus* exhibe una fuerte inercia.

• Cada individuo no es sino una variante de un *habitus* de clase.

Una relación de homología, es decir, de diversidad en la homogeneidad que refleja la diversidad en la homogeneidad

característica de sus condiciones sociales de producción, una los *habitus* singulares de los distintos miembros de una misma clase: cada sistema individual de disposiciones es una variante estructural de los otros, en el cual se expresa la singularidad de la posición dentro de la clase y la trayectoria. El estilo "personal", vale decir, esa marca particular que llevan todos los productos de un mismo *habitus*, prácticas u obras, nunca es otra cosa que una desviación con respecto al estilo propio de una época o una clase. [...] El principio de las diferencias entre los *habitus* individuales reside en la singularidad de las trayectorias sociales, a las cuales corresponden series de determinaciones cronológicamente ordenadas e irreductibles unas a otras: el *habitus*, que en todo momento estructura en función de las estructuras producidas por las experiencias anteriores las nuevas experiencias que afectan dichas estructuras en los límites definidos por su poder de selección, realiza una integración única, dominada por las primeras experiencias, de las experiencias estadísticamente comunes a los integrantes de una misma clase.³

Así, simplificando, podemos afirmar que las diferencias de personalidad individual no son más que una variante de una personalidad social, producto, a su vez, de un *habitus* de clase. Por analogía con las estadísticas, existe un *habitus* modal: el modo es el valor del carácter de una serie estadística para la cual la cantidad de miembros es la más grande. En torno de este *habitus*, el más representado y el más probable, existe una dispersión, correspondiente a las "individualidades". Esa desviación con respecto al *habitus* "normal" está ligada a la posición y la historia (la trayectoria) individual.

3. Este enfoque de la socialización permite romper con las explicaciones tradicionales

Podemos enfrentar dos teorías de la socialización. Para el enfoque *holista*, el individuo no es sino un mero receptáculo de normas y valores impuestos desde el exterior a la manera de un condicionamiento. La "sociedad" ejerce una coacción sobre unos individuos pasivos. Por lo tanto, las acciones de éstos están condicionadas por su cultura y determinadas por lógicas sociales que los superan. En cambio, los partidarios del *individualismo metodológico* consideran que las normas y los valores sólo son posibilidades ofrecidas al individuo, que

³ P. Bourdieu, *Le sens pratique*, op. cit., pp. 100-102.

siempre conserva un margen de libertad en el ejercicio de sus roles sociales. La acción individual se explica entonces en términos de estrategias racionales: el individuo toma decisiones para maximizar un resultado; la lógica de sus prácticas es la del *homo œconomicus*.

Para Pierre Bourdieu, *esta oposición es artificial*. El *habitus* se interpone como una mediación entre las relaciones objetivas y los comportamientos individuales. El concepto de *habitus* permite entonces superar la alternativa objetivismo/ subjetivismo.⁴ Nuestras prácticas no son simples ejecuciones de las normas explícitas; traducen, antes bien, un sentido del juego que hemos adquirido por medio del *habitus*: el sentido práctico. Éste se define como la aptitud de moverse, actuar y orientarse según la posición ocupada en el espacio social y según la lógica del campo y la situación en los cuales se está implicado, ello sin recurrir a la reflexión consciente, gracias a las disposiciones adquiridas que funcionan como automatismos.

El *habitus* implica asimismo que el determinante de la acción no sea simplemente la búsqueda del interés económico. Esta consideración lleva a Bourdieu a definir al individuo como un *agente social* y no como un actor social. El agente social es actuado (desde el interior) en la misma medida en que actúa (hacia el exterior). A partir de este postulado, es posible imaginar una verdadera economía de las prácticas en la cual el término "economía" se toma en un sentido amplio, de orden, de estructura de lógica. Decir que hay una economía de las prácticas significa decir "que hay una razón inmanente a las prácticas, que no tiene su origen en un cálculo explícito ni en determinaciones exteriores a los agentes, sino en el *habitus* de éstos".

II. LOS EFECTOS ESTRUCTURALES DEL HABITUS

1. El *habitus* es un factor explicativo de la lógica de funcionamiento de la sociedad

• *La homogeneidad de los habitus dentro de un mismo grupo está en la base de las diferencias de estilos de vida en el seno de la sociedad.*

⁴ Cf. capítulo 2.

— Un *estilo de vida* es un conjunto de gustos, creencias y prácticas sistemáticas características de una clase o de una fracción de una clase dada. A título de ejemplo, abarca entonces las opiniones políticas, las creencias filosóficas, las convicciones morales y las preferencias estéticas, pero también las prácticas sexuales, alimentarias, vestimentarias, culturales, etc. Se lo puede asimilar a la noción de género o modo de vida, insistiendo en la dimensión cualitativa de las prácticas, en oposición al nivel de vida, que corresponde a la cantidad de bienes y servicios de los cuales puede disponer un individuo o un grupo. Ahora bien, a niveles de vida idénticos pueden corresponder estilos de vida muy diferentes, ligados, según Bourdieu, a *habitus* distintos.

Una de las funciones de la noción de *habitus* consiste en explicar la unidad de estilo que une las prácticas y los bienes de un agente singular o una clase de agentes [...]. El *habitus* es el principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posición en estilo de vida unitario, es decir, en conjunto unitario de elecciones de personas, bienes y prácticas. Como las posiciones que los producen, los *habitus* están diferenciados; pero también son diferenciadores. Distintos, distinguidos, son asimismo operadores de distinciones: ponen en acción principios de diferenciación diferentes o utilizan de diferente manera los principios de diferenciación comunes. Los *habitus* son principios generadores de prácticas distintas y distintivas [...]; pero también son esquemas clasificatorios, principios de clasificación, principios de visión y división, gustos diferentes. Marcan diferencias entre lo bueno y lo malo, entre lo que está bien y lo que está mal, entre lo distinguido y lo vulgar, etc., pero no son los mismos. Así, por ejemplo, el mismo comportamiento o el mismo bien pueden parecer distinguidos para uno, pretenciosos o fatuos para otro, vulgares para un tercero.⁵

— En la sociedad francesa contemporánea es posible distinguir *tres estilos de vida diferentes*.

Los miembros de la *clase dominante* están dotados de un *habitus* fundado en la idea de distinción. Se trata de hacer distinguida, tanto por la *hexis* (soltura corporal) como por el lenguaje (lengua pulida), la elección del amoblamiento interior (marcado por la preferencia por los muebles antiguos) o

⁵ P. Bourdieu, *Raisons pratiques...*, op. cit., p. 23.

de los lugares de vacaciones. Pero esta clase, marcada por un clivaje interno según la estructura del capital poseído (véase el capítulo 3), testimonia la oposición de dos estilos de vida. Los poseedores de capital económico manifiestan su holgura mediante signos culturales legítimos como los viajes, las obras de arte o los automóviles de lujo. Los poseedores de capital cultural muestran su distinción a través de las lecturas, la afición por la música clásica o el interés por el teatro. Así, a los gustos lujosos de los primeros se opone el aristocratismo ascético de los segundos. Además, la antigüedad de la pertenencia a la burguesía tiene efectos sobre el *habitus*: a la moral austera de la producción y la acumulación, constitutiva de la vieja burguesía y fundada en la abstinencia, la sobriedad, el ahorro y el cálculo, la nueva burguesía, más abundantemente provista de capital cultural, opone una moral hedonista del consumo, basada en el crédito, el gasto y el goce.

El *habitus* de los miembros de la *pequeña burguesía* se caracteriza por el voluntarismo rigorista ligado a su anhelo de ascenso social, e incluso por la restricción debida a la ambición. "El *habitus* pequeñoburgués es la pendiente de la trayectoria social, individual y colectiva, convertida en la inclinación por la cual esta trayectoria ascendente tiende a prolongarse y cumplirse", escribe Pierre Bourdieu en *La distinción*. Pero esta clase no constituye un grupo homogéneo desde el punto de vista de los estilos de vida. La pequeña burguesía en ascenso desarrolla un *habitus* comparable al de la nueva burguesía. Ese *habitus* se basa en el "deber de placer" y se traduce en una *hexis* corporal fundada en la escucha del cuerpo, la relajación y una alimentación sana y equilibrada. La pequeña burguesía en decadencia se distingue por sus preferencias más austeras y tradicionales, en las cuales predominan valores como el trabajo, el orden, el rigor y la minuciosidad.

Las *clases populares* tienen un *habitus* fuertemente marcado por el sentido de la necesidad y de la adaptación a ella. Así, el sometimiento a la urgencia los inclina a gustos o elecciones que rechazan la gratuidad de los ejercicios estéticos. Los obreros, por ejemplo, dicen con más frecuencia que todas las otras clases preferir los interiores "claros y limpios" y la ropa "sencilla". Un segundo rasgo de su *habitus* concierne a la valorización de la fuerza física como dimensión de la virilidad. Lo atestiguan un conjunto de signos tales como

la elección de comidas fuertes o el atractivo de los ejercicios de fuerza. Estas prácticas deben relacionarse con su situación: asalariados, venden su fuerza de trabajo.

• Cada campo está marcado por agentes provistos de un *habitus idéntico*.

Si el *habitus* es el producto de la pertenencia social, también se estructura en relación con un campo. El campo científico supone la existencia de agentes dotados de un *habitus* diferente del que tienen los individuos inscriptos en el campo político. De manera general, todo campo ejerce sobre los agentes una acción pedagógica multiforme cuyo efecto consiste en hacerles adquirir los saberes indispensables para una inserción correcta en las relaciones sociales.

La relación entre el *habitus* y el campo es en primer lugar una relación de condicionamiento: el campo estructura el *habitus* que es el producto de la incorporación de la necesidad inmanente de ese campo o de un conjunto de campos más o menos concordantes; las discordancias pueden estar en el origen de *habitus* divididos e incluso desgarrados. Pero es también una relación de conocimiento o construcción cognitiva: el *habitus* contribuye a constituir el campo como mundo significativo, dotado de sentido y valor, en el cual vale la pena invertir energía. [...] La realidad social existe, por así decirlo, dos veces, en las cosas y en las mentes, en los campos y los *habitus*, fuera y dentro de los agentes. Y cuando el *habitus* entra en relación con un mundo social que lo ha producido, se mueve como pez en el agua y el mundo le parece evidente por sí mismo [...]; porque me ha producido, porque ha producido las categorías que le aplico, me parece palmario, evidente.⁶

Así, existen campos fundados sobre un *habitus* que implica propiedades muy particulares: los de la producción de bienes simbólicos, como los campos religiosos o artísticos. Todos suponen, en efecto, que los agentes que invierten sus energías en ellos son "desinteresados". Los intercambios en esos campos no pueden ser monetarios, ya que la lógica de su funcionamiento implica el desinterés. Pero esto supone un trabajo de eufemización y denegación: en ellos prevalece el tabú del cálculo.

El *habitus* del artista se constituyó, de tal modo, en relación con un campo que, en un principio, consideraba

⁶ P. Bourdieu con L. J. D. Wacquant, *Réponses...*, op. cit., pp. 102-103.

secundario el éxito comercial: el capital que debe acumularse es ante todo simbólico. De igual manera, el campo religioso descansa sobre la ofrenda, la voluntariedad, el sacrificio. En la Iglesia Católica, las tareas sagradas son irreductibles a un enfoque puramente económico: el sacristán no tiene un "oficio", cumple un servicio divino. Los mismos sacerdotes tienen un estatus ambiguo, que viven sin conocerlo: si son pobres, esa pobreza es aparente y electiva. Esta estructura conviene a *habitus* dotados del instinto de "la construcción ambigua de las prácticas y los discursos, del doble sentido sin doble juego"⁷ que permite acumular la ganancia religiosa y la ganancia económica. El trabajo religioso entraña así un gasto considerable de energía destinada a convertir la actividad de dimensión económica en tarea sagrada.

2. El *habitus* asegura la regulación social

- *Es un poderoso factor de reproducción social.*

Los agentes portadores del mismo *habitus* no necesitan concertarse para actuar de la misma manera, se trate de la elección del cónyuge, un oficio, un diputado o el mobiliario. Cada uno de ellos, al obedecer su "gusto personal" y realizar su proyecto individual, concuerda espontáneamente y sin saberlo con millares de otros que piensan, sienten y eligen como él. De allí la impresión de armonía preestablecida que da al observador el funcionamiento de cualquier sociedad (armonía al menos relativa). Una analogía con la práctica musical permite comprender este efecto: los agentes actúan como músicos que improvisan sobre un mismo tema, y cada uno de ellos toca algo diferente que, sin embargo, concuerda armoniosamente con lo que interpretan todos los demás; el *habitus* es un principio instaurador de una orquestación de las prácticas sin director de orquesta (o, mejor, con un director de orquesta invisible). La práctica colectiva debe su coherencia y su unidad al efecto del *habitus*.

Por añadidura, el *habitus* ajusta las posibilidades objetivas y las motivaciones subjetivas; genera la ilusión de la elección en las prácticas y representaciones, cuando en realidad los individuos no hacen sino poner en acción el *habitus* que los ha modelado:

El *habitus* es lo que debe suponerse para dar razón del hecho

⁷ P. Bourdieu, *Raisons pratiques...*, op. cit., p. 209.

de que, sin ser propiamente racionales, es decir, sin organizar su conducta con el objeto de maximizar el rendimiento de los medios a su disposición o, más simplemente, sin calcular, sin plantear de manera explícita sus fines y sin combinar de manera explícita los medios de los cuales disponen para alcanzarlos —en síntesis, sin hacer maniobras, planes, proyectos—, los agentes sociales son razonables, no están locos, no cometen locuras (en el sentido en que de alguien que compra algo "por encima de sus medios" se dice que "hizo una locura"): son mucho menos extravagantes o equivocados de lo que tenderíamos espontáneamente a creer, y ello porque, al cabo de un largo y complejo proceso de condicionamiento, han interiorizado, justamente, las posibilidades objetivas que se les ofrecen y porque saben leer el futuro que les conviene, que está hecho para ellos y para el cual ellos están hechos (en oposición a lo que suele decirse: "no es para nosotros"). La dialéctica de las esperanzas subjetivas y las posibilidades objetivas actúa por doquier en el mundo social, y la mayoría de las veces tiende a asegurar el ajuste de las primeras a las segundas.⁸

Esta interiorización de las posibilidades objetivas cumple un papel clave en las estrategias sociales, sea en la escuela, el mercado laboral o matrimonial, la ciencia o la política.

El *habitus*, entonces, hace posible un conjunto de comportamientos y actitudes conformes a los aleccionamientos y, por ello, a las regularidades objetivas: produce una *exteriorización de la interiorización*. Esa exteriorización de los esquemas inconscientes de pensamiento, percepción y acción permite a los agentes, gracias a la "ilusión bien fundada" de la novedad y la libre espontaneidad, todos los pensamientos, percepciones y acciones conformes a las regularidades objetivas y las relaciones de clases. Así, el *habitus* de clase tiene como consecuencia un comportamiento de los agentes tendiente a perpetuar las relaciones objetivas entre clases.

- *El *habitus* es igualmente sensible al cambio social.*

Por una parte, cuando aparece un desajuste entre las condiciones de producción del *habitus* y las condiciones en las cuales se ve obligado a funcionar. En efecto, nuestro *habitus* se ha construido en una situación social dada. Mientras las condiciones objetivas de su formación persisten, el *habitus* está adaptado a ellas y permite al agente adoptar

⁸ P. Bourdieu con L. J. D. Wacquant, *Réponses...*, op. cit., p. 105.

prácticas correctamente ajustadas a las diferentes situaciones que puede encontrar en los campos en los que suele actuar. Pero si las condiciones objetivas se modifican, el movimiento inercial del *habitus* le impide modificarse en el mismo sentido. Se habla a la sazón de *dehístéresis*, efecto que se prolonga después de que su causa ha cesado de actuar. Se produce entonces un desfase del viejo *habitus* con respecto a las nuevas condiciones, y en el agente ese desfase se traduce en prácticas poco y nada adaptadas: comete "torpezas", "sandezas", mete "la pata"; hace o dice cosas "fuera de lugar", vale decir, adopta prácticas que correspondían antes al lugar que ocupaba en el sistema de posiciones en el cual se constituyó su *habitus*, pero ya no son concordantes con el que ocupa ahora en un sistema nuevo o modificado.

De ese modo puede explicarse lo que algunos autores llaman "conflicto de generaciones" e incluso "abismo generacional". El desfase entre el *habitus* de los padres y el de los hijos, estructurado por múltiples instancias de socialización como la escuela, los medios y hasta los grupos de pares, puede dar origen a un sentimiento de incomprensión. Unos y otros ya no comparten necesariamente los mismos esquemas de percepción y acción. La situación de los inmigrantes magrebíes en Francia puede proporcionar una ilustración particular: la segunda generación, la de los hijos nacidos en Francia de padres inmigrantes, vive un conflicto cultural ligado a la oposición de dos *habitus*. Por un lado, el de los padres, a menudo fundado en el mantenimiento de la tradición, sobre todo religiosa; por otro, el de los hijos que, en su mayoría, viven un proceso de integración traducido en prácticas y representaciones que los diferencian poco de los jóvenes franceses: unión libre, tareas compartidas entre los sexos en la familia, declinación de la fertilidad, escasa práctica religiosa.

Por otra parte, *el habitus se reestructura según la trayectoria social recorrida por el agente*, es decir, por la experiencia vivida e interiorizada del ascenso, el estancamiento o la declinación social. En efecto, un *habitus* se estructura de diferente manera si se constituye en una dinámica diferente, esto es, en una evolución hacia arriba o hacia abajo, en el cambio de las condiciones de existencia o en su estabilidad. Es preciso, por lo tanto, estudiar no sólo la posición de los agentes sino también la trayectoria que los llevó a ocuparla.

A título de ejemplo, pueden compararse dos trayectorias

individuales para apreciar sus consecuencias previsibles sobre el *habitus*. El hijo de un obrero, él mismo de esa condición y casado con la hija de otro trabajador, se encontrará frente a situaciones homólogas a las que produjeron su *habitus* obrero y reaccionará como se le enseñó precozmente a hacerlo, contribuyendo así a reproducir el grupo obrero en su totalidad. Pero el hijo de un obrero que llega a ser empleado de oficina y se casa con la hija de otro empleado conocerá situaciones inéditas y deberá inventar prácticas para adaptarse a ellas: su *habitus* obrero lo llevará a ser un tipo particular de empleado que vive las situaciones familiares, profesionales y culturales... más como obrero que como empleado. Para adaptarse, deberá convertir su *habitus* de origen.

Así, como escribe Pierre Bourdieu:

El *habitus* no es el destino que a veces se vio en él. Al ser producto de la historia, es un sistema abierto de disposiciones, enfrentado sin cesar a nuevas experiencias y, por lo tanto, afectado sin cesar por ellas. Es duradero pero no inmutable. Dicho esto, debo agregar de inmediato que la mayoría de la gente está estadísticamente condenada a tropezar con situaciones concordes con aquellas que en un comienzo modelaron su *habitus*, y por ende a tener experiencias que reforzarán sus disposiciones.⁹

El concepto de *habitus* propuesto por Bourdieu permite abrazar, en un mismo enfoque, problemáticas que atraviesan el campo de la sociología desde su constitución. Muestra ante todo que el hombre es un ser social y los comportamientos que le parecen más naturales, como si fueran innatos, no son en realidad sino el producto de numerosas adquisiciones sociales: la personalidad individual no es más que una variante de una personalidad social constituida en y por la pertenencia a una clase social. Ese concepto permite además comprender la lógica de las prácticas individuales y colectivas, ese sentido del juego social que nos posibilita actuar en diferentes campos. También explica los mecanismos de la reproducción social: mediante "la interiorización de la exterioridad y la exteriorización de la interioridad", genera en los individuos la sensación de "estar en su lugar". Paralelamente, disfruta, con el mismo título que la noción de campo, de un estatus de

⁹ P. Bourdieu con L.J.D. Wacquant, *Réponses...*, op. cit., pp. 108-109.

concepto englobador en la teoría bourdieusiana: no hay estudio que no se refiera a él. Los capítulos 5 y 6 lo abordan de manera explícita.

5
CULTIVEMOS LA DIFERENCIA
La lógica de la distinción

La sociología de la cultura es indisociable de la teoría de la dominación de Pierre Bourdieu: los dominantes aseguran su dominación a través de la cultura. Ésta es también un sistema de significaciones jerarquizadas: se convierte en una apuesta de luchas entre grupos sociales cuya finalidad es mantener las diferencias distintivas entre clases sociales. Se abre entonces todo un dominio de análisis de los conflictos y la violencia simbólicos, que nos lleva a interrogarnos sobre los mecanismos mediante los cuales los dominados participan en la aceptación de su dominación. Ese análisis conduce a otro, el de la lógica de las prácticas culturales, que sólo pueden comprenderse con referencia a la cultura dominante.

I. LA CULTURA:
UNA APUESTA DE LUCHAS

1. Pierre Bourdieu recuerda sobre todo que la cultura es un capital producido en un campo particular

• *El término "cultura" tiene diversas acepciones.*

Tiene en primer lugar un sentido antropológico, por el cual designa las maneras de hacer, sentir y pensar propias de una colectividad humana. Esta noción global se construye en oposición a la de naturaleza: compete a la cultura todo lo que se adquiere y transmite (contrapuesto a lo innato), todo lo que hace de los hombres seres creadores de sus propias condiciones de existencia. En ese sentido, todo grupo humano comparte una cultura, ya que toda sociedad, cualquiera sea, elabora prácticas técnicas y reglas de conducta y construye

una representación del mundo, etc. La cultura funda la identidad colectiva de un vasto conjunto —como cuando se habla de cultura occidental— o de grupos restringidos, si nos interesamos, por ejemplo, en la cultura de los inuits.

En *el sentido corriente*, la *cultura* designa los conocimientos científicos, artísticos, literarios de un individuo: opone el hombre cultivado a la persona “inculta”. En el plano de la sociedad global, designa el patrimonio de las obras intelectuales y artísticas. Para evitar confusiones, los sociólogos hablan, en ese caso, de cultura docta e incluso de cultura “cult”. Se trata, en suma, de la cultura de la elite intelectual. El mayor interrogante acerca de esta concepción de la cultura es el de sus relaciones con la *cultura de masas*, conjunto de los conocimientos y valores vehiculizados por los *mass-media*, medios masivos de comunicación (prensa, radio, televisión), y otras empresas culturales (industrias cinematográfica, discográfica, etc.). La difusión de una cultura estandarizada estaría en la base de la uniformación cultural.

Por último, en *el sentido sociológico* la cultura corresponde al conjunto de los valores, normas y prácticas adquiridas y compartidas por una pluralidad de personas. Esta definición atestigua la influencia del uso antropológico, pero con abandono de la problemática naturaleza/cultura. Las investigaciones sociológicas sobre las *prácticas culturales* realizadas en Francia adoptan una definición relativamente amplia de la cultura. No sólo se consideran culturales los bienes y servicios ligados a las obras de arte, sino también los concernientes a la comunicación (prensa, radio, televisión), así como los vinculados al uso del tiempo libre (lecturas, salidas al restaurante, al teatro, a la ópera, práctica de un deporte, etc.). Ese enfoque integra a la cultura en sentido sociológico la cultura docta, pero no la reduce a las prácticas “nobles”, las más “intelectuales”. Así, la definición sociológica engloba diferentes acepciones, lo cual hace que el uso de la noción sea delicado.

La utilización del término en plural, “culturas”, remite a la idea de *pluralismo cultural*. En efecto, dentro de una misma cultura pueden existir grupos que no comparten las prácticas y representaciones dominantes. La unidad cultural, que supone la existencia de una cultura idéntica para todos los individuos, da cabida a la diversidad. En oposición a las sociedades tradicionales, las sociedades industriales se complejizan y la posición de los individuos en la estructura social

no es igual. De ello se deriva la existencia de diferentes culturas. Éstas pueden fundarse en características regionales específicas, como la cultura bretona o la alsaciana, pero también en la pertenencia a grupos sociales diferenciados, como la cultura obrera. Se habla entonces de *subcultura* para designar los comportamientos y valores específicos de un grupo dado en el seno de una sociedad global, y de *contracultura* cuando los grupos se oponen a la cultura dominante e intentan promover la instauración de nuevas normas culturales.

La lectura de las obras de Pierre Bourdieu sobre la cultura es compleja, porque el autor emplea indistintamente los diferentes sentidos. Considera la cultura no sólo como el acceso a un patrimonio artístico y cultural, sino también como una jerarquía de valores y prácticas. Sin embargo, lo importante en el análisis es que la cultura tiene todas las propiedades de un capital (véase el capítulo 3). Como tal, es la apuesta de luchas en un campo que se ha autonomizado.

• *La lógica de producción cultural pasa por la autonomización del campo cultural.*

Al igual que cualquier otro campo, el campo cultural funciona como un mercado con sus proveedores y sus consumidores.

La tarea de los productores es producir “*códigos simbólicos*” organizados en sistemas culturales diferenciados. Estos sistemas culturales están constituidos por maneras de ver la pintura, el cine, la televisión, la publicidad; maneras de sentir, con la producción y difusión de la novela o la poesía, y maneras de razonar, con los aprendizajes escolares de la matemática, el arte del resumen de textos o el comentario. A medida que se desarrolla y constituye, este universo simbólico forma sus instituciones, sus organizaciones, sus modos de ejercer influencia sobre los individuos, y conquista una autonomía que le permite, a su vez, estructurar las relaciones sociales. *El trabajo de elaboración de “códigos simbólicos” siempre supone, por lo tanto, una autonomización de agentes cuya práctica se asociará a esta producción cultural, y que tienden a especializarse.*

A título de ejemplo, podemos estudiar el surgimiento histórico del “intelectual”. Desde el Renacimiento se anuncia el paso de una forma de cultura adherida a la Iglesia a un campo intelectual que se diversificará en dirección a las

nuevas ciencias, las letras y las artes. Los progresos de la imprenta, generados por el incremento de la demanda de impresos, tienden rápidamente a promover una nueva industria. En el siglo XVII nace, en el subcampo de la literatura, la figura del escritor profesional, que se opone al influjo de la Iglesia, la monarquía, las librerías y los editores y a todos los que pretendan limitar su libertad. Podríamos extender este proceso a todos los ámbitos: pintura, música, teatro, etc.

En nuestros días, el campo de la producción cultural es autónomo. Está constituido por numerosos productores especializados. Los análisis y doctrinas rivales son el fruto del trabajo de esos especialistas. Ese trabajo recuerda que la cultura no es simplemente un conjunto de obras, sino también una elaboración de percepciones del mundo, una manera particular de describirlo y comprenderlo. La cultura es un conjunto de esquemas de percepción. Éstos son elaborados o formulados por individuos que tienen un capital cultural elevado y una autoridad legítima reconocida: por ejemplo, intelectuales consagrados, periodistas importantes, dirigentes de movimientos representativos influyentes como los sindicatos o los grupos de presión. En consecuencia, las creencias, valores, construcciones doctrinales y teorías sociales se desarrollan inicialmente dentro de medios restringidos. Pero la difusión de esas representaciones al conjunto de la sociedad, y su aceptación, no deben darse por descontadas.

2. La cultura dominante supone un trabajo de legitimación que pasa por conflictos simbólicos

• *La apuesta de esas luchas es la imposición de la definición legítima del mundo social que permite asegurar la reproducción del orden social.*

Se trata de comprender de qué manera *la arbitrariedad cultural de una clase se transformó en cultura legítima*. La tesis de Bourdieu señala que la cultura dominante es la cultura de la clase dominante, la cual, por un prolongado trabajo de legitimación, hizo caer en el olvido todo el aspecto de arbitrariedad que hay en su fundamento. La legitimación designa el proceso que conduce a la legitimidad. La arbitrariedad remite a lo que tiene una existencia de hecho y no de derecho y, por lo tanto, nada justifica ni impone admitirlo; lo arbitrario carece de legitimidad. Pero la legitimación está en

el origen de conflictos entre clases sociales. En este enfoque, esa lucha no se produce entre clases "movilizadas" y reunidas para defender o modificar la estructura de las propiedades objetivas, sino entre clases "objetivas" entendidas aquí como el conjunto de los agentes situados en condiciones de existencia homogéneas.

• *La lucha de clases adopta la forma de una lucha simbólica.*

Así, para Bourdieu los conflictos simbólicos apuntan a imponer una visión del mundo conforme a los intereses de los agentes; esta visión del mundo se refiere tanto a la posición objetiva en el espacio social (el aspecto objetivo) como a las representaciones que los agentes elaboran del mundo social (el aspecto subjetivo):

Las luchas simbólicas en torno de la percepción del mundo social pueden tomar dos formas diferentes. Por el lado objetivo, se puede actuar mediante acciones de representación, individuales o colectivas, destinadas a hacer ver y destacar ciertas realidades: pienso, por ejemplo, en las manifestaciones cuyo objetivo es hacer conocer un grupo, su magnitud, su fuerza, su cohesión, y darle existencia visible; y en el plano individual, a través de todas las estrategias de autopresentación [...] destinadas a manipular la imagen de sí y sobre todo [...] de la propia posición en el espacio social. Por el lado subjetivo, se puede actuar tratando de cambiar las categorías de percepción y evaluación del mundo social, las estructuras cognitivas y evaluativas: las categorías perceptivas, los sistemas de clasificación, es decir, en esencia, las palabras, los nombres que construyen la realidad social en la misma medida que la expresan, son la apuesta por excelencia de la lucha política, lucha por la imposición del principio legítimo de visión y de división legítima.¹

La definición de lo legítimo es, por lo tanto, una cuestión de primordial importancia para cualquier grupo social y cualquier agente, pues en ella se juega el mantenimiento o el cambio del orden establecido, vale decir, el mantenimiento o la subversión de las relaciones de fuerza. La realidad social también es, entonces, una relación de sentido y no sólo una relación de fuerza: toda dominación social, a menos que recurra pura y continuamente a la violencia armada, debe ser

¹ P. Bourdieu, *Choses dites*, op. cit., p. 159.

reconocida, aceptada como legítima. Esto supone la puesta en acción de un poder simbólico, que logre imponer significaciones y las imponga como legítimas disimulando las relaciones de fuerza que están en la base de su vigencia. Desde ese punto de vista, las relaciones sociales también son relaciones de competencia entre arbitrariedades culturales (culturas). Como se refieren al campo simbólico, Bourdieu propone denominarlas "luchas de clasificación".

• *La violencia simbólica se apoya en la imposición de categorías de percepción del mundo social.*

Para decirlo lo más sencillamente posible, la violencia simbólica es la forma de violencia que se ejerce sobre un agente social con su complicidad. [...] Para expresarlo con más rigor, los agentes sociales son agentes conscientes de que, aun cuando estén sometidos a determinismos, contribuyen a producir la eficacia de lo que los determina en la medida en que lo estructuran. Y el efecto de dominación surge casi siempre en los ajustes entre los determinantes y las categorías de percepción que los constituyen como tales. [...] Llamo desconocimiento al hecho de reconocer una violencia que se ejerce precisamente en cuanto se la desconoce como tal; el hecho de aceptar ese conjunto de presupuestos fundamentales, previos a la reflexión, que los agentes sociales introducen por la simple razón de tomar el mundo como autoevidente, es decir, como es, y considerarlo natural porque le aplican las estructuras cognitivas originadas en las estructuras mismas de ese mundo. Como hemos nacido en un mundo social, aceptamos cierta cantidad de axiomas tácitos y que no requieren aleccionamiento. Por eso el análisis de la aceptación dóxica del mundo, en razón del acuerdo inmediato de las estructuras objetivas y las estructuras cognitivas, es el verdadero fundamento de una teoría realista de la dominación y la política.²

Las representaciones dominantes, la *doxa*, es decir, el conjunto de las opiniones comunes, creencias establecidas e ideas convencionales, lo que se da por descontado sin discusión, sólo pueden imponerse en todo un grupo social o toda la sociedad al cabo de un proceso de aleccionamiento *cuya eficacia está condicionada por dos factores.*

En primer lugar *la racionalización, en términos generales*

² P. Bourdieu con L. J. D. Wacquant, *Réponses...*, op. cit., p. 143.

y universales, de exigencias particulares, específicas del medio que las vio nacer. Tomemos la reivindicación de libertad. Para los intelectuales, significa ante todo libertad de hablar, escribir, publicar; para los empresarios, libertad de fijar sus precios y salarios, tomar personal o despedirlo. Se convierte en un valor universal cuando se la erige como referencia positiva para la totalidad de los pueblos, incluidos los individuos que no saben leer y escribir o viven en una dependencia económica absoluta. Estas categorías se proponen en nombre de la Razón y la Ciencia pero, en realidad, las funda la existencia de una relación de fuerza intelectual, cultural.

Conviene entonces destacar el papel fundamental del *lenguaje*: la definición de lo legítimo pasa por "disputas de palabras". Nombrar las cosas de tal manera y no de tal otra es darles otra existencia e incluso abolirla. Todas las categorías de agentes dominados, se trate de grupo sexual, grupo etario, grupo étnico, grupo religioso, grupo socioprofesional, etc., son siempre objeto de un discurso de denigración más o menos grosero o sutil. Así, designar a la juventud de los suburbios como "pandilleros" o "bandas" ya es estigmatizarla y conferirle una identidad negativa.

• *La difusión de las creencias se produce también gracias a las instituciones.*

Las instituciones son instancias de poder cuyo papel consiste en instituir la realidad, dar existencia oficial a las relaciones sociales y consolidarlas. Pueden imponer, en sus ámbitos respectivos, definiciones legítimas de la realidad a agentes que, de antemano, les atribuyen un crédito total. Las instituciones se sirven de su autoridad para acreditar o no las pretensiones de los agentes a la posesión de tal o cual propiedad. Se apoyan, por lo tanto, en la desvalorización de las creencias antagónicas. Algunos actores sociales disfrutan de una situación privilegiada para imponer su sistema de representaciones porque controlan o, al menos, ejercen una influencia particular sobre instancias de socialización como la escuela, las organizaciones religiosas o políticas y los medios.

La eficacia de su acción obedece a su poder de nominación. Otorgan (o no) títulos y rótulos oficiales al nombrar, bautizar, entronizar, consagrar formalmente a determinados agentes por medio de ritos de investidura más o menos solemnes. De tal modo, imponen un deber ser a los agentes consagrados al actuar sobre la representación que los receptores del discurso

institucional tienen de la realidad. Cuando un individuo es designado miembro de la Academia Francesa, tiende a ajustarse al papel que la institución espera de él. Ocurre lo mismo con los rituales escolares y universitarios que, por medio de exámenes y concursos, trazan fronteras entre individuos y son, así, la muestra de un acto de magia social: entre el último aprobado y el primer desaprobado, el rito instituye una diferencia vivida como una diferencia de naturaleza.

Pero la eficacia simbólica del rito institucional tiene una doble condición. Por un lado, es preciso que los agentes a quienes la institución se dirige estén preparados para someterse a sus veredictos. Un ateo no atribuirá sino escasa importancia a las gratificaciones religiosas. El discurso institucional sólo puede funcionar si encuentra en los agentes estructuras internas, cognitivas y afectivas dispuestas a acogerlo. Por otro lado, la definición de la realidad debe ser formulada por agentes autorizados, vale decir, que extraen su autoridad del capital simbólico más o menos importante que han acumulado gracias a los veredictos de las instituciones del campo considerado, del cual se presentan como portavoces. ¡Nadie pensaría legitimamente en pretenderse médico si esta condición le fuera reconocida por su panadero!

La legitimidad producida por estos múltiples procesos se inscribe igualmente en las prácticas culturales de las diferentes clases.

II. UNAS PRÁCTICAS CULTURALES MARCADAS POR LA PERTENENCIA SOCIAL Y FUNDADAS EN UNA LÓGICA DE DISTINCIÓN

1. La existencia de una cultura legítima estructura las prácticas

• *El espacio social está atravesado por luchas basadas en la acumulación de capital simbólico.*

Ninguna propiedad objetiva puede existir si no es objeto de una representación que genere adhesión. Una existencia de mendigo, a la vez que se dispone de un patrimonio abundante, suscitará desaprobación; a la inversa, la ostentación de signos de riqueza que ocultan una miseria objetiva asegurará cierto reconocimiento social. La diferencia radica en el capital simbólico. En efecto, es importante advertir que,

socialmente hablando, una cosa existe desde el momento en que se cree que existe y, a la inversa, no existe si no se cree en su realidad. Desde ese punto de vista, podemos decir que el capital simbólico es un crédito (en el sentido, a la vez, de creencia y confianza depositada de antemano) puesto a disposición de un agente por la adhesión de otros agentes que le reconocen tal o cual propiedad valorizante.

El funcionamiento del espacio social se basa en la voluntad de distinción de los individuos y los grupos, es decir, en la voluntad de poseer una identidad social propia que permita existir socialmente. Se trata, ante todo, de ser reconocido por los otros, conquistar importancia y visibilidad y, en definitiva, tener un sentido. Esta identidad social se apoya en el apellido, la pertenencia a una familia (como pertenencia a un linaje), la nacionalidad, la profesión, la religión, la clase social..., pertenencias que proporcionan rótulos, etiquetas a los individuos. Por lo tanto, ser socialmente es, en esencia, ser percibido, vale decir, hacer reconocer lo más positivamente posible las propiedades distintivas poseídas. De allí la necesidad de transformar una propiedad objetiva en capital simbólico. Si en un campo dado un agente consigue transmitir a los otros una representación convincente del capital que pretende poseer, puede llegar a extraer beneficios reales de propiedades que, por su parte, son imaginarias.

Esto supone, por consiguiente, que los agentes dominantes se labren una reputación, esto es, acumulen capital simbólico haciendo creer en sus méritos. Construyen así su carisma, que sólo existe si los dominados confieren propiedades específicas y valorizadas al dominante; el poder carismático, atribuido a individuos supuestamente dotados de cualidades particulares que les aseguran un influjo social excepcional, se basa en una delegación de poder de los dominados en beneficio del dominante, que no hace sino ejercer sobre ellos el poder puesto por éstos en sus manos. Lo cual explica que innumerables individuos, dotados en un inicio de talentos corrientes pero ayudados por las circunstancias y llegado el caso por competentes y celosos auxiliares (cuya forma más eficaz representan hoy los medios), hayan podido tener acceso, en uno u otro dominio, a posiciones de poder sin comparación posible con sus capacidades concretas.

• *El consumo de los bienes culturales se inscribe en una voluntad de distinción social.*

Esta voluntad de acumulación de capital simbólico permite explicar las prácticas culturales. Todos los estudios empíricos muestran que las clases dominantes están sobrerrepresentadas en la concurrencia a museos, bibliotecas y la ópera y en la compra de libros; el acceso a los bienes culturales es muy desigual. Esta desigualdad no es simplemente el reflejo de una desigualdad económica, sino también de *estrategias de distinción*, vale decir, de la lucha de clases en el ámbito cultural. En el plano cotidiano, la lucha de clases se presenta las más de las veces con la forma irreconocible y eufemista de la lucha por la jerarquización legítima de las diversas prácticas; esto es, la lucha por las clasificaciones sociales.

Según Pierre Bourdieu, los bienes culturales se clasifican en jerarquías: al teatro clásico se opone el teatro de boulevard, a la equitación o el golf, el *footing* y el fútbol, etc. Hay ámbitos culturales nobles (música clásica, pintura, escultura, literatura, teatro) y prácticas menos nobles en vías de legitimación (cine, fotografía, canción popular, jazz, historieta, etc.). Pero aun dentro de cada uno de estos sectores encontramos diferentes niveles de distinción. En el seno de la música clásica podemos identificar un gusto popular (*El Danubio azul*), un gusto medio (*Rhapsody in Blue*) y un gusto distinguido (*El clave bien temperado*).

Así, el conocimiento y el consumo de esos bienes son elementos clasificadores, en el sentido de que los agentes sociales se clasifican y oponen recíprocamente en el momento mismo en que se entregan a tal o cual práctica y manifiestan sus gustos. Por lo tanto, el campo cultural funciona como un sistema de clasificación fundado en una jerarquía que va de lo más legítimo a lo menos legítimo o, para emplear el lenguaje corriente, de lo distinguido a lo vulgar. Dicho sistema permite a los agentes sociales introducir estrategias de distinción con respecto a los miembros de las otras clases. Las oportunidades de poner en escena la distinción son inagotables, aun en las prácticas más triviales: vestimenta, decoración de interiores, turismo, tiempo libre, deporte, cocina. De tal modo, como escribe Pierre Bourdieu en *La distinción*, los gustos también son aversiones: funcionan como factores de integración y atestiguan la pertenencia a una clase pero, a la vez, operan como factores de exclusión.

2. *Las diferenciaciones sociales existen tanto en la forma de las prácticas como en su naturaleza*

• *Las diferenciaciones sociales se observan dentro de una misma práctica.*

El enfoque en términos de *cultura de masas* hace pensar en la posibilidad de apropiación de una práctica cultural por todos los agentes sociales, y en que el sentido de las prácticas es idéntico para la totalidad. Contra esta ilusión de "comunismo cultural", Bourdieu muestra que el acceso democrático a una práctica sigue estando marcado por la pertenencia de clase que, recordémoslo, produce un *habitus* específico.

Así ocurre con la *práctica fotográfica*. Las investigaciones realizadas entre 1961 y 1964 por el equipo de Pierre Bourdieu dieron lugar a la publicación de *Un art moyen*,³ que proporciona un ejemplo de utilización y representación diferenciadas de una actividad accesible a todos los agentes sociales. En efecto, ningún obstáculo técnico ni económico impide la difusión de la práctica fotográfica; la simplicidad de funcionamiento de los aparatos y la reducción de su precio contribuyen ampliamente a ello. La actividad no exige ninguna preparación intelectual ni de formación específica. Esta trivialización hace justamente más evidente el hecho de que los distintos grupos sociales someten la práctica fotográfica a normas diferentes y encuentran en ella una oportunidad de afirmar su diferencia y distinción. Ésta pasa tanto por la adopción o no de la práctica como por el sentido que se le atribuye.

En las *categorías populares* se observaban actitudes diferenciadas. En el campesinado, la fotografía, considerada como una manifestación de la cultura urbana, despertaba fuertes reticencias. Se la percibía como un lujo: el *habitus* "campesino" ponía los gastos en inversión o modernización del equipamiento por encima de las erogaciones en placeres y consumos juzgados fútiles. En los medios obreros, al contrario, la práctica fotográfica generaba una adhesión inmediata. Pero su sentido estético estaba completamente ausente. Sólo importaba la función de la fotografía: asegurar la unidad de la parentela y desarrollar prácticas de sociabilidad en torno de la presentación de los

³ P. Bourdieu, L. Boltanski, R. Castel y J.-C. Passeron, *Un art moyen*, París, Éditions de Minuit, 1965.

diferentes acontecimientos familiares (bautismos, casamientos, etcétera).

Los miembros de la *pequeña burguesía* rechazaban la relación popular con la fotografía. La consideraban un arte y no un patrimonio de recuerdos. La actividad fotográfica se pensaba con referencia a la pintura. Algunos podían incluso encontrar, en una práctica intensiva, una afirmación resuelta de su distinción con respecto a la cultura popular, porque la liberaban por completo de su relación con los acontecimientos familiares y tomaban por objeto elementos que no “merecían” una foto (detalle de un edificio, mano de un individuo, etcétera).

Las *clases superiores*, al contrario, ponían la práctica fotográfica en un bajo nivel en la jerarquía de las prácticas estéticas. Se dedicaban relativamente menos a ella pues la juzgaban un arte menor. Su trivialidad y difusión bastaban para percibirla como vulgar. La cultura culta se apoyaba más en la concurrencia a los museos o la ópera, como lo mostraba la obra publicada en 1966, *L'amour de l'art*.⁴

Quince años después de sus primeras conclusiones, Pierre Bourdieu vuelve a examinar, en *La distinción*, las relaciones de las diferentes clases con la fotografía. *Si bien la práctica de ésta se ha difundido ampliamente, la cuestión que se plantea es determinar el sentido que le atribuyen los fotógrafos aficionados*. Por eso, somete una foto de las manos de una anciana al juicio de los encuestados.

La naturaleza de los juicios traduce la jerarquía de las competencias artísticas. Las categorías populares apelan a los esquemas de su *ethos* para describir la foto, sin recurrir al juicio propiamente estético. Esperan que toda imagen cumpla una función. A medida que nos elevamos en la jerarquía social, las observaciones se vuelven cada vez más abstractas y la fotografía sirve de pretexto a consideraciones generales, por ejemplo acerca de la dureza de las condiciones de vida de los trabajadores manuales; la referencia estetizante a la pintura, la escultura o la literatura se hace más frecuente. Por ende, si bien es indiscutible que la práctica fotográfica se difundió en todas las estratos sociales, en las categorías dominantes persisten las estrategias de distinción: al rechazar los usos comunes y atribuir un valor estético a objetos considerados triviales,

⁴ P. Bourdieu y A. Darbel, *L'amour de l'art*, Paris, Éditions de Minuit, 1966.

aquella se integra a un conjunto de prácticas pertenecientes a la “cultura culta”.⁵

• *La relación con la cultura es diferente según las clases.*

Los consumos culturales son variables según las clases sociales; dependen de la posición en el espacio social, es decir, del volumen y la estructura del capital poseído. Se advierte así una homología entre la estructura de las clases y la estructura de los gustos y las prácticas (cf. el esquema del capítulo 3). *La clase dominante procura mantener su posición mediante una estrategia de distinción*, definiendo e imponiendo al resto de la sociedad el “buen gusto”. La lógica de la distinción consiste en mantener una distancia distintiva entre las prácticas: cuando una de ellas se difunde y, por consiguiente, pierde su poder distintivo, se la reemplaza por otra, reservada a los miembros de las clases dominantes: en el ámbito de los pasatiempos deportivos, la democratización de la práctica del tenis estuvo acompañada por un apartamiento de ese deporte en dichas clases. La clase dominante también impone nuevas significaciones por medio del lenguaje, cuyo uso maneja más que las demás clases; incluso posee, según Bourdieu, el monopolio de la competencia lingüística legítima, es decir, conforme a las reglas gramaticales y el estilo garante de su eficacia. Su relación con la cultura se concreta según la modalidad del distanciamiento, la soltura, la lectura de segundo grado.

La pequeña burguesía se caracteriza por su “buena voluntad cultural”. Su *habitus*, marcado por la previsión del acceso a la burguesía, se traduce en prácticas que profesan un respeto sistemático a la cultura dominante y muestran un reconocimiento de la cultura legítima y el deseo de adquirirla. La pequeña burguesía “remedará” las prácticas nobles o se consagrará a prácticas sustitutivas. Estos rasgos son particularmente notorios en el caso de sus sectores en ascenso: sus miembros invierten en las formas menores de la producción cultural, se labran una cultura en materia de cine o jazz, frecuentan las revistas de vulgarización científica o histórica. Pero viven debido a ello en una tensión constante marcada por el temor a “ser vulgares”, es decir, populares, y la voluntad de mostrarse “distinguidos”, es decir, burgueses. Esta situación inestable se manifiesta sobre todo en su

⁵ Véase O. Donnat, *Les pratiques culturelles des Français, 1793-1989*, Paris, La Découverte/La Documentation française, 1990.

relación con el lenguaje, señalada por la hipercorrección lingüística, tendencia a dar caza en uno mismo y los otros a todas las formas de error y a "tener demasiado miedo de no hacer lo suficiente".⁶

Las *clases populares*, cuyo *habitus* está marcado, según Bourdieu, por "la elección de lo necesario" y la valorización de la virilidad (véase el capítulo 4), *tienen prácticas culturales que encuentran su lógica en la negativa a ser asimiladas a la pequeña burguesía*. Así, las pretensiones en materia de cultura, en el sentido de cultura culta, se perciben como una negación del principio de virilidad. Los temas "burgueses" (cine, teatro, etc.) son excluidos de las conversaciones. En términos más generales, Bourdieu plantea que no existe una cultura popular, en el sentido sociológico de la expresión, sino simplemente un conjunto de prácticas y representaciones que no son sino "los fragmentos dispersos de una cultura docta más o menos antigua (como los saberes médicos), seleccionados y reinterpretados de acuerdo con los principios fundamentales del *habitus* de clase e integrados a la visión dominante del mundo que éste engendra".⁷ Por lo tanto, no existe una contracultura popular: la legitimidad cultural de los dominantes no se cuestiona.

De tal modo, la sociología de la cultura, en el doble sentido de la fórmula, se funda en una teoría de la dominación cultural: a cada posición en la jerarquía social corresponde una cultura específica: cultura elitista, media y masiva, respectivamente caracterizadas por la distinción, la pretensión y la privación.

La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu atestigua la importancia de las luchas simbólicas en la lucha de clases. Imponer significaciones haciendo olvidar su arbitrariedad: tal es la lógica de la violencia y la dominación simbólicas. De esta afirmación se deduce que la cultura constituye un elemento de un conjunto más vasto, el campo de la producción simbólica, al cual hacen su aporte los campos político, jurídico y religioso que, de manera competitiva y con una legitimidad diferente según las épocas, producen representaciones del mundo que aspiran a difundirse e imponerse. En nuestras

⁶ P. Bourdieu, *La distinction*, Paris, Éditions de Minuit, 1979, p. 382 [traducción castellana: *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus, 1991].

⁷ *Ibíd.*, p. 459.

sociedades, ciertos productores culturales se autonomizaron y dotaron de instituciones que contribuyen a definir la cultura culta, cultura legítima que orienta las prácticas de todas las clases sociales de acuerdo con una lógica fundada en la distinción. Pero es sin ninguna duda la institución escolar la que, más que ninguna otra, legítima y reproduce la jerarquía cultural. El estudio de los mecanismos que contribuyen a ello constituye el objeto del próximo capítulo.

Las sociedades democráticas se caracterizan, según Tocqueville (1805-1849), por la igualación de las condiciones; la igualdad social se impone a la desigualdad hereditaria de las posiciones. La escuela, tomada en el sentido de sistema educativo, aparece entonces como un instrumento de realización de ese ideal igualitario. Para los fundadores de la Tercera República (1870-1940), la escuela debía asegurar la educación de todos los individuos, proporcionarles instrumentos que garantizaran no sólo su libertad, sino también su ascenso social. Esta voluntad, convertida en creencia ampliamente compartida, fue desmentida por dos obras publicadas por Pierre Bourdieu y sus colaboradores: *Los estudiantes y la cultura* (1964), referida a la universidad, y *La reproducción* (1970), que se propone construir una teoría general del funcionamiento del sistema escolar. Los resultados de estos estudios son irrefutables: la escuela, lejos de reducir las desigualdades sociales, contribuye a reproducirlas. En consecuencia, es preciso interrogarse sobre los procesos que, a pesar del lugar central otorgado a esta institución en la sociedad actual, conducen a ese resultado paradójico. Si se considera el campo escolar como un mercado, es posible efectuar un doble análisis: por el lado de la "oferta", determinar los mecanismos que, en la institución, aseguran la reproducción social; por el lado de la "demanda", analizar las consecuencias de los usos diferenciados de la institución por las distintas clases sociales.

I. LA ESCUELA:
UN INSTRUMENTO OCULTO DE DOMINACIÓN

1. *La cultura escolar
es la cultura de la clase dominante*

Para ratificar ese análisis, basta mostrar que hay homologías entre el modo de funcionamiento del sistema escolar y las representaciones y prácticas de las clases dominantes.

• *La cultura escolar no es neutral.*

La cultura escolar es una cultura particular, la de la clase dominante, transformada en cultura legítima, objetivable e indiscutible. En realidad, es arbitraria y de naturaleza social, resultado de una selección que define lo estimable y distinguido o, al contrario, lo vulgar y común.

La selección de significaciones que define objetivamente la cultura de un grupo o una clase como sistema simbólico es arbitraria en cuanto estructura, y las funciones de esa cultura no pueden deducirse de ningún principio universal, físico, biológico o espiritual, ya que no están unidas por tipo alguno de relación interna a la "naturaleza de las cosas" o a una "naturaleza humana".¹

En otras palabras, y si exageramos para facilitar la comprensión del sentido de esta cita, según Bourdieu no hay ninguna justificación racional para estudiar a Maupassant más que a Tintin, la pintura académica más que las producciones de los autores de *graffiti*, la música clásica más que la música "tecno". Del mismo modo, fundar los criterios de excelencia en la matemática y no en el latín o el griego es una muestra de arbitrariedad. Tanto la selección de las disciplinas enseñadas como la elección de los contenidos disciplinares son el producto de relaciones de fuerza entre grupos sociales. La cultura escolar, por tanto, no es una cultura neutral sino de clase.

Por ello, cuanto menor sea la distancia entre la cultura escolar y la cultura del medio de pertenencia —cultura ligada a la socialización—, mayor será el éxito de la institución. Ahora bien, los hijos de las clases superiores disponen de un

¹ P. Bourdieu y J.-C. Passeron, *La reproduction*, París, Éditions de Minuit, 1970, p. 22 [traducción castellana: *La reproducción*, Barcelona, Laia, 1981].

capital cultural heredado de sus familias. Ese capital cultural se incorpora con la forma de herramientas intelectuales: gracias a las interacciones de que disfrutaban en sus familias, los hijos de las categorías acomodadas dan muestra, en promedio, de un nivel de desarrollo operatorio más precoz, así como de un tipo de lenguaje mejor adaptado a las exigencias de la escuela. El capital aludido también existe en forma objetivada en el entorno de estos niños: libros, obras de arte, viajes, acceso a los medios. Todos estos elementos componen un marco propicio a los aprendizajes y explican el buen rendimiento escolar de los niños pertenecientes a esta clase. Esas adquisiciones, constitutivas del *habitus*, producirán sus efectos a lo largo de toda la trayectoria académica. Por ello, no es sorprendente que los "herederos", estudiantes salidos de la burguesía, estén sobrerrepresentados en las universidades con respecto a los "becados", de origen social modesto.

• *Los criterios de juicio de la excelencia escolar utilizados por el cuerpo docente son criterios sociales.*

El grupo dominante delega en la escuela un poder de imposición, esto es, el poder de imponer contenidos exclusivamente concordes con los intereses de ese grupo. Las pruebas orales pueden considerarse como "pruebas de modales" que sancionan más la forma que el fondo, sobre la base de signos sutiles de reconocimiento social que se traslucen en la postura, la entonación, lo que los tribunales de exámenes llaman la "presencia", la fineza o el "buen gusto". Tanto las pruebas escritas como las redacciones revelan las mismas disposiciones en el "estilo" utilizado. Los criterios de evaluación formales son entonces menos importantes que las normas informales e implícitas. No se juzga tanto la excelencia escolar como la excelencia social, según la revela el *habitus* de los candidatos. Los buenos resultados escolares son mucho más probables cuando el *habitus* de docentes y alumnos es idéntico, homólogo.

2. *La ideología del don
oscurece los mecanismos de la reproducción*

• *La ideología del don está de acuerdo con el sentido común.*

Pero para poder asegurar la reproducción social, es decir, la dominación de los dominantes, la escuela debe contar con un sistema de representación fundado en la negación de ese

rol. Ésa es la función de la ideología definida, en una acepción marxista, como un conjunto de representaciones deformadas de las relaciones sociales, producido por un grupo o una clase y legitimador de sus prácticas. La ideología afirma a los sujetos y tiende a erigir sus prácticas sociales en prácticas legítimas frente a los otros grupos o clases. En el sistema educativo, toma la forma de "ideología del don".

Esta ideología, fundamento de la creación de la escuela republicana, postula que las desigualdades de rendimiento en la escuela reflejan desigualdades de aptitudes, consideradas como innatas. Por ello, está acompañada por la ideología meritocrática que afirma que cualquier individuo puede tener acceso a las posiciones sociales más elevadas si sus talentos, su trabajo y sus aficiones se lo permiten. Una afirmación semejante implica que la escuela trate como iguales en derechos y deberes a todos los individuos y les asegure la igualdad de las oportunidades escolares negando toda diferencia de origen social. Se inscribe así en la ideología política liberal que hace de la libertad individual el valor fundamental de la sociedad y reconoce al hombre el derecho a la autonomía, la iniciativa y la expansión de sus potencialidades. Bourdieu sostiene que los miembros del cuerpo docente comparten esta ideología.

- *La ideología del don legitima las desigualdades escolares y, por lo tanto, sociales.*

La neutralidad proclamada de las enseñanzas conduce, en realidad, a la exclusión de las clases dominadas y refuerza la legitimidad de las clases dominantes.

En la práctica, los criterios del éxito son criterios sociales y no escolares. La jerarquía escolar es de hecho una jerarquía social velada por la ideología del don. Esta ideología es primordial para que la escuela cumpla su función de legitimación del orden social. La escuela debe hacer todo lo posible para que su funcionamiento se perciba como legítimo, es decir, fundado sobre un principio reconocido y aceptado por todos. Con la ideología del don, la escuela "naturaliza lo social" y transforma desigualdades sociales en desigualdades de capacidades. La Escuela convierte esas desigualdades sociales en resultados de una competencia equitativa; el sistema de las sanciones escolares es arbitrario:

Los exámenes o los concursos justifican racionalmente unas divisiones cuyo principio no es necesariamente la racionalidad,

dad, y los títulos que sancionan sus resultados presentan como garantías de competencia técnica unos certificados de competencia social, muy próximos en ese aspecto a los títulos de nobleza. [...] La función técnica evidente, demasiado evidente, de formación, de transmisión de una competencia técnica y de selección de los técnicamente más competentes, enmascara una función social, a saber, la consagración de los poseedores estatutarios de la competencia social y el derecho a dirigir. [...] Tenemos así [...] una nobleza escolar hereditaria de dirigentes de la industria, grandes médicos, altos funcionarios e incluso dirigentes políticos, y esta nobleza de escuela incluye una cantidad importante de herederos de la antigua nobleza de sangre que han reconvertido sus títulos nobiliarios en títulos académicos. De tal modo, la institución escolar, a la que en otro tiempo pudo creerse capaz de introducir una forma de meritocracia gracias al privilegio acordado a las aptitudes individuales por encima de los privilegios hereditarios, tiende a instaurar, a través de la ligazón oculta entre la aptitud escolar y la herencia cultural, una verdadera nobleza de Estado, cuya autoridad y legitimidad son garantizadas por el título académico.²

La escuela sirve de instrumento de legitimación de las desigualdades sociales. Lejos de ser liberadora, es conservadora y mantiene la dominación de los dominantes sobre las clases populares.

3. Las clases populares están sometidas a una violencia simbólica

- *La relación pedagógica es una relación de fuerza fundada en presupuestos implícitos.*

Por una parte, el sistema escolar impone y legitima la arbitrariedad cultural dominante. Como destaca Pierre Bourdieu:

Toda acción pedagógica es objetivamente una violencia simbólica en cuanto imposición, por un poder arbitrario, de una arbitrariedad cultural.

El sistema escolar cumple esta función de legitimación al imponer a las clases dominadas el reconocimiento del saber de las clases dominantes y negar la existencia de otra cultura legítima:

Uno de los efectos menos advertidos de la escolaridad obligatoria consiste en que logra obtener de las clases dominadas un

² P. Bourdieu, *Raisons pratiques...*, op. cit., pp. 42-43.

reconocimiento del saber y el saber técnico [*savoir-faire*] legítimo (por ejemplo, en materia de derecho, medicina, técnica, entretenimiento o arte) que entraña la desvalorización del saber y el saber técnico que ellas dominan efectivamente (por ejemplo, derecho consuetudinario, medicina doméstica, técnicas artesanales, artísticas o de entretenimiento).³

Por otra parte, la escuela *niega las diferencias de públicos*, las diferencias entre *habitus*. Se muestra "indiferente a las diferencias" y cultiva lo sobrentendido y lo implícito, sólo accesibles en los hechos a los "herederos", a tal extremo que puede hablarse de "pedagogía de la ausencia de pedagogía". Esos sobrentendidos se refieren a los valores, como la autonomía del alumno, en quien se dan por descontadas la motivación con respecto a la escuela o la valorización del saber. También se presuponen ciertos conocimientos, la "cultura libre", como la música o la literatura, distintos de los enseñados explícitamente en el marco escolar. La escuela exige de hecho esta cultura, aun cuando sólo los "herederos" encuentren en su medio familiar los medios de adquirirla. En consecuencia, estos últimos verán reconocidos y transformados en ventajas académicas los saberes, saber ser y saber parecer, que toman de su entorno familiar.

• *Las relaciones entre las diferentes culturas generan una aculturación de consecuencias negativas.*

La falta de homología entre la cultura de las categorías desfavorecidas y la de las categorías dominantes, debida a la diferencia de herencia cultural, provoca una *aculturación* específica de los miembros de las clases dominadas. Si bien el concepto se utiliza sobre todo para designar las relaciones entre sociedades desarrolladas y en desarrollo, revela su pertinencia al designar el proceso de cambio cultural resultante de los contactos entre grupos de culturas diferentes. A diferencia de los "herederos", los alumnos alejados de la institución escolar tienen que aprender todo en ella y, para lograrlo, deben pasar por un verdadero proceso de deculturación. Lo testimonian, entre otras cosas, las diferencias de lengua. La lengua burguesa comunica cierta relación con el lenguaje, cierta tendencia a la abstracción y el formalismo, el intelectualismo, características que forman parte de las normas lingüísticas de la escuela. La lengua popular, al contra-

³ P. Bourdieu y J.-C. Passeron, *La reproduction*, op. cit., p. 57.

rio, se manifiesta por una tendencia a sobrestimar el caso particular y desarrollar escasamente los argumentos estructurados, en oposición a las exigencias escolares. La adquisición de la cultura escolar aparece así como un ejemplo de violencia simbólica. En efecto, todo sucede como si los miembros de las clases dominadas tuvieran que aprender un idioma extranjero. Se impone un verdadero proceso de deculturación, en el sentido de pérdida de la cultura de origen, para garantizar la supervivencia en la institución. De no producirse, el veredicto escolar pronunciará la sentencia de exclusión.

Pero el sistema más poderoso que aparta de la institución escolar a los dominados es el *habitus*. Producto de la interiorización de las condiciones objetivas (cf. capítulo 4), provoca una *autoeliminación de las categorías desfavorecidas*. Los individuos aprenden a prever su futuro de conformidad con su experiencia del presente y por lo tanto a no desear aquello que, en su grupo social, aparece como eminentemente poco probable. Así, la convicción de que la escuela puede constituir un medio de controlar la propia trayectoria social estará más difundida entre quienes tienen una posibilidad razonable de obtener buenos resultados en ella. En consecuencia, las clases populares se muestran menos dispuestas a depositar en la escuela sus esperanzas de ascenso, y sus hijos serán descritos como "menos o poco motivados".

Una investigación realizada en 1987 por M. Duru-Bellat con dos mil quinientos alumnos de diecisiete colegios secundarios del distrito escolar de Dijon demuestra que las familias obreras practican la autoselección desde ese nivel de enseñanza: cerca de la mitad de los hijos de obreros dejan el colegio al terminar el segundo año, contra menos del 10% de los hijos de ejecutivos. La falta de conocimientos sólo explica la cuarta parte de esta diferencia; las otras dos causas son la falta de ambición escolar de las familias obreras y la mayor severidad de los docentes de los colegios situados en barrios populares para aconsejar la entrada al tercer año.

Esta argumentación desestima las explicaciones del sentido común, muy difundidas, que hacen de la deserción de las categorías desfavorecidas el producto de una ineptitud para los estudios o una falta de recursos económicos. Plantea también la necesidad de tomar en cuenta los efectos de las distintas estrategias de las clases sociales con respecto a la escuela.

II. LA DEMOCRATIZACIÓN DE LA ENSEÑANZA Y LA MOVILIDAD SOCIAL

1. El estudio de los hechos revela la existencia de relaciones paradójicas entre enseñanza y movilidad social

• *El acceso al sistema escolar aumentó debido a una demanda educativa creciente.*

Los creadores de la escuela obligatoria en Francia creían que el crecimiento de las posibilidades de enseñanza no sólo inducía una reducción de las desigualdades sino que también aseguraba una mayor movilidad social. Una elevación del nivel educativo debía traducirse en una movilidad social intergeneracional ascendente. Así, parece lógico que un joven dotado de un nivel de formación superior al de su padre ocupe una posición social más elevada. Ahora bien, esta relación no tiene nada de automática.

Desde la década de 1950 se asiste a un *innegable crecimiento de la cantidad de personas escolarizadas*. Algunos hablan de democratización de la enseñanza para explicar este fenómeno. En la actualidad, los establecimientos del segundo ciclo (públicos y privados) reciben a casi cinco millones y medio de alumnos. Más del 70% de los alumnos que rinden el examen del bachillerato lo aprueban y, dentro de su generación, cerca del 60% posee ese título. El aumento del alumnado en la enseñanza superior se acelera aún más desde principios de la década de 1990, de modo que hoy hay más de dos millones de estudiantes; la tasa de escolaridad de los jóvenes de dieciocho a veinticinco años en la enseñanza superior, proporción de la población universitaria con respecto al total de la población correspondiente a esa franja, supera el 20%. De atenerse a estas cifras, la democratización es un logro indiscutible.

Se advierte, en efecto, *la entrada en el juego escolar de categorías que antes se excluían o estaban prácticamente excluidas de él*, como los pequeños comerciantes, los artesanos, los agricultores e incluso, debido a la prolongación de la obligatoriedad escolar hasta los dieciséis años, los obreros industriales. Pero ese proceso ocasionó una intensificación de la competencia y un aumento de las inversiones educativas de las categorías ya grandes usuarias del sistema escolar.

• *El crecimiento del alumnado modificó el valor de los títulos escolares.*

Efectivamente, el importante aumento de la cantidad de egresados ha estado acompañado, de manera correlativa, por una devaluación de los títulos.

Resulta claro que no se puede brindar a los hijos de las familias más indigentes en términos económicos y culturales acceso a los diferentes niveles del sistema escolar, y en particular a los más altos, sin modificar profundamente el valor económico y simbólico de los títulos. [...] Al cabo de una prolongada escolaridad a menudo pagada con pesados sacrificios, los alumnos o estudiantes procedentes de las familias de menor dotación cultural no obtendrán, con toda probabilidad, más que un título devaluado.⁴

Así, por analogía con los mecanismos de la economía monetaria, un crecimiento demasiado fuerte de la cantidad de moneda, si todos los demás elementos permanecen sin cambios, afecta su valor real. En el dominio de la enseñanza, el reparto creciente de diplomas provocó una "inflación de títulos" que implica en el valor nominal de éstos, aparentemente constante, una "devaluación" de hecho, una baja de su valor real. Nominalmente, un bachillerato sigue siendo un bachillerato, hoy como ayer.

Correlativamente, empero, el rendimiento de los títulos ha bajado. El aumento de los puestos de trabajo para diplomados, para un nivel de diploma dado, ha sido inferior al crecimiento de la cantidad de personas con títulos. De tal modo, el nivel educativo requerido para ocupar un mismo puesto no ha dejado de crecer. El bachillerato ya no da acceso, como sí ocurría hasta fines de la década de 1950, a cargos ejecutivos. La competencia entre los distintos usuarios de la institución escolar provocó, según Pierre Bourdieu, un *traslado global de la estructura social*, a la vez que se mantienen las distancias relativas entre las clases: las cosas suceden como si todas las clases hubieran modificado su posición, anulando los intentos de ascenso social de las categorías que, en el sistema selectivo anterior, habrían estado excluidas de esa posibilidad:

⁴ P. Bourdieu y P. Champagne, "Les exclus de l'intérieur", en P. Bourdieu (dir.), *La misère du monde*, París, Seuil, 1993, pp. 599-600 [traducción castellana: "Los excluidos del interior", en *La miseria del mundo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999].

Un proceso similar de desarrollo homotético se observa, al parecer, siempre que las fuerzas y los esfuerzos de los grupos que compiten por un tipo determinado de bienes o títulos escasos tienden a equilibrarse, como en una carrera en la cual, al cabo de una serie de adelantamientos y alcances, las distancias iniciales se mantuvieran; vale decir, siempre que los intentos de los grupos inicialmente más desprovistos para adueñarse de los bienes o títulos hasta entonces poseídos por los grupos situados inmediatamente por encima de ellos en la jerarquía social o inmediatamente delante de ellos en la carrera, son compensados poco a poco, en todos los niveles, por los esfuerzos hechos por los grupos mejor ubicados para mantener la escasez y la distinción de sus bienes y títulos.⁵

Esta situación no pudo sino generar cierto *desencanto de las categorías populares*, e incluso resentimiento frente a una institución escolar incapaz de garantizar un empleo conforme a las expectativas ligadas a la posesión del título. Ese desfase entre el título y el puesto de trabajo es uno de los argumentos propuestos por Pierre Bourdieu para explicar las crisis que sacuden periódicamente el mundo de la enseñanza, desde los sucesos de mayo de 1968 hasta la agitación de 1986 y 1990 en los liceos.

Tras un período de ilusiones e incluso de euforia, los nuevos beneficiarios comprendieron poco a poco ora que no bastaba con llegar a la educación secundaria para aprobarla, ora que no bastaba con aprobarla para acceder a las posiciones sociales a las cuales los títulos escolares, en particular el bachillerato, daban acceso en otros tiempos en los que sus equivalentes no concurrían a la enseñanza secundaria.⁶

Estas modificaciones estructurales, resultado de estrategias de utilización del sistema escolar, también afectaron, a cambio, las prácticas de los agentes, debido a la mayor competencia a la que se entregan.

2. Las clases sociales se diferencian por sus estrategias

• *La utilización del sistema de enseñanza no es igualitaria. Desde el punto de vista cuantitativo, la democratización no*

⁵ P. Bourdieu, *La distinction*, op. cit., p. 180.

⁶ P. Bourdieu y P. Champagne, "Les exclus de l'intérieur", op. cit., pp. 598-599.

es idéntica para todas las categorías sociales. Para detectar las desigualdades, el Ministerio de Educación Nacional llevó a cabo una gran investigación sobre el devenir de los alumnos entrados al primer año secundario en 1980. Mediante un enfoque longitudinal, basado en la técnica del panel, observó la trayectoria de una misma cohorte de alumnos hasta el ingreso en ese nivel de enseñanza. Los resultados traducen grandes disparidades en las tasas de acceso al secundario (véase el documento 3). Si se comparan los datos extremos, se comprueba que los hijos de docentes tienen 3,4 veces más posibilidades de entrar a ese nivel que los hijos de los obreros no calificados.

Las *diferencias cualitativas* revelan ser aún más discriminatorias. La democratización cuantitativa de la enseñanza está acompañada por un crecimiento importante de la *segregación interna*: las desigualdades de acceso a la enseñanza son progresivamente sustituidas por desigualdades de escalafones a través de las ramas y las opciones que delimitan trayectorias muy jerarquizadas por el valor que se les atribuye y la composición social de su público.

Documento 3 Las tasas de acceso a la enseñanza secundaria según el origen social

Categorías socioprofesionales	Tasas de acceso al secundario (en %)
Docentes	89,6
Ejecutivos superiores	85,5
Ejecutivos medios	67,1
Empleados	51,4
Agricultores	41,4
Obreros calificados	35,3
Obreros no calificados	26,2
TOTAL	45,9

Fuente: Ministerio de Educación Nacional.
Cf. M. Duru-Bellat y A. Henriot-Van Zanten, *Sociologie de l'école*, Paris, Armand Colin, 1992, p. 37.

La diversificación oficial (en ramas) u oficiosa (en establecimientos o clases escolares sutilmente jerarquizadas, sobre todo a través de las lenguas vivas) también contribuye a recrear un principio, particularmente disimulado, de diferenciación: los alumnos bien nacidos que han recibido de sus familias un sentido muy afilado de la ubicación, y también los ejemplos o consejos capaces de sostenerlo en caso de incertidumbre, están en condiciones de colocar sus inversiones en el momento y el lugar oportunos, es decir, en las buenas ramas, los buenos establecimientos, las buenas secciones, etc.; al contrario, quienes proceden de las familias más desprovistas, en especial los hijos de inmigrantes, a menudo librados por completo a sí mismos, desde el final de los estudios primarios se ven obligados a atenerse a las conminaciones de la institución escolar o al azar para encontrar su camino en un universo cada vez más complejo y, de tal modo, están condenados a invertir a destiempo y en un sentido inadecuado un capital cultural por lo demás extremadamente reducido.⁷

La elección de las secciones se convierte en una apuesta de magnitud y aparece un clivaje entre la enseñanza tecnológica y técnica, en la cual están sobrerrepresentadas las clases populares, y la enseñanza general, muy valorizada, que contiene en su seno una jerarquía de ramas, con primacía de las científicas. Además, los padres que gozan de un capital cultural y social elevado disponen de una mayor cantidad de fuentes de información sobre las ramas y los establecimientos. Por lo tanto, están en condiciones de implementar una estrategia que permita asegurar el éxito escolar y social de sus descendientes y mantener a la vez la singularidad distintiva del título académico poseído. Esas estrategias explican por qué el acceso a las instituciones más prestigiosas, que conducen a las posiciones de poder, sigue siendo patrimonio de las categorías dominantes.

En oposición, los alumnos procedentes de las categorías más desfavorecidas son encauzados hacia ramas relegadas. Constituyen una nueva categoría, los excluidos del interior, es decir, los alumnos que la institución escolar conserva en su seno para demorar su deserción:

La diversificación de las ramas, asociada a procedimientos de orientación y selección cada vez más precoces, tiende a

⁷ P. Bourdieu y P. Champagne, "Les exclus de l'intérieur", *op. cit.*, pp. 601-602.

instaurar prácticas de exclusión suaves o, mejor, insensibles, en el doble sentido de continuas y graduales e imperceptibles e inadvertidas, tanto por quienes las ejercen como por quienes las sufren. [...] La Escuela excluye como siempre, pero ahora lo hace de manera continua, en todos los niveles del proceso [...] y conserva en su seno a los excluidos, conformándose con relegarlos a ramas más o menos desvalorizadas.⁸

El estudio de las estrategias escolares independientemente de las otras estrategias sociales puede parecer arbitrario.

• *Las estrategias escolares son un elemento central de las estrategias de reproducción y afectan las demás estrategias.*

La importancia de estas estrategias escolares de las familias está ligada al papel central que ahora cumple la escuela, según Pierre Bourdieu, en las estrategias de reproducción. Es cierto, esas estrategias se centran tanto más en la escuela cuanto más elevado es el componente cultural en el volumen total de capital poseído. Ello explica la inversión diferencial en la institución escolar de los miembros de las profesiones intelectuales en comparación con los pequeños trabajadores autónomos (artesanos y comerciantes). Estos últimos fundan su reproducción en la transmisión directa de su capital económico. En cambio, el papel del diploma no deja de aumentar, aun en las categorías con fuerte dotación de capital económico: como lo señalamos en el capítulo 3, éstas deben adoptar estrategias de reconversión.

Las estrategias de inversión escolar son tanto más rentables cuanto más elevado es el capital cultural de origen, pero también cuando el diplomado puede disfrutar del *capital social* de sus padres. En efecto, se comprueba que, a equivalencia de diplomas, los hijos de las clases dominantes obtienen un mejor rendimiento de su título escolar en el mercado laboral que los hijos de las categorías más desfavorecidas. Así, el origen social influye sobre el acceso al empleo, sobre todo a través de la red de relaciones que permite un mejor conocimiento de las oportunidades de trabajo que el proporcionado por los organismos públicos. Por añadidura, ese efecto perdura a lo largo de toda la carrera y afecta la movilidad profesional: un origen social elevado tiende a favorecer los ascensos durante la vida activa en los jóvenes cuya inserción profesional inicial se considera como un cam-

⁸ *Ibid.*, pp. 600-602.

bio de categoría: en niveles iniciales comparables, el hijo de un ejecutivo que comienza a trabajar como empleado tiene más probabilidades de llegar a ser ejecutivo durante su vida laboral que su homólogo hijo de empleado.

Del mismo modo, las estrategias de inversión escolar no son independientes de las *estrategias de fecundidad*. Así, la observación de las tasas de fecundidad según la pertenencia social en la Francia contemporánea muestra que las categorías sociales favorecidas y, en menor medida, las desfavorecidas, tienen una tasa superior a la de las clases medias. Bourdieu deduce de ello que "los pequeñoburgueses son proletarios que se empequeñecen para convertirse en burgueses".⁹ La inversión escolar sólo puede ser rentable si no se dispersa en varias cabezas: se trata de privilegiar la calidad sobre la cantidad facilitando el encuadramiento doméstico del trabajo escolar. Para terminar, las estrategias escolares, como componentes del capital cultural, son un poderoso *factor de homogamia* en el mercado matrimonial, con lo cual contribuyen de manera indirecta a la reproducción social: los cónyuges se unen no sólo por su origen social, sino también por su patrimonio académico.

Contrariamente a la afirmación de que la escuela es una institución neutral al servicio de un saber universal y racional, que permite la promoción individual, la sociología bourdieusiana ha mostrado que es una de las instituciones centrales de reproducción de los privilegios culturales. Pero el propio autor ha corregido en parte esta aseveración. De una explicación exclusivamente fundada en los mecanismos de reproducción ligados al modo de funcionamiento interno de la institución escolar, el análisis se desplazó hacia el estudio de las estrategias de los agentes sociales en su uso diferencial de la institución, función de su posición en el espacio social. En ese sentido, la sociología de la escuela es indisociable del resto de los aportes de Pierre Bourdieu. Las leyes generales de funcionamiento de los campos se aplican igualmente al campo educativo.

⁹ P. Bourdieu, *La distinction*, op. cit., p. 390.

7
ENTRE EL ENTUSIASMO
Y EL CUESTIONAMIENTO
Influencias y críticas

En sociología, disciplina fragmentada, el enfoque de Pierre Bourdieu no puede suscitar indiferencia. Si, como aduce el autor, el análisis de la ciencia puede realizarse a partir del concepto de campo, las luchas entre los agentes implicados se derivan necesariamente de él. Por eso, algunos de ellos ponen en práctica estrategias de conservación o expansión, y otros, de subversión. Ésa parece ser, en efecto, la configuración actual del campo sociológico. Por un lado tenemos a los partidarios del estructuralismo genético, que le aseguran, con su fundador, una vasta difusión; por otro, y a menudo de manera estanca, sin verdaderos intercambios científicos, a los defensores de enfoques alternativos. Paradójicamente, las luchas científicas revelan ser más enconadas pero, sin duda, también más productivas cuando comparten el mismo objeto de reflexión.

I. UNA PROYECCIÓN INDISCUTIBLE

1. *El enfoque de Pierre Bourdieu
hace escuela*

• Lo atestigua la multiplicación de los estudios de inspiración bourdieusiana en diferentes campos de la sociología.

La grilla de lectura de los hechos sociales propuesta por Pierre Bourdieu experimentó un desarrollo regular, testimoniado por las numerosas obras o artículos que se inspiran en ella. Su fecundidad se explica por la multiplicidad de caminos que el autor abrió en sus propios escritos. Pero Bourdieu se niega a considerarse como el mentor intelectual de una escuela instituida, compuesta por discípulos devotos: su crítica de los cuerpos constituidos y de su ideología hace poco

pertinente una idea semejante de su posición en el campo sociológico. En cambio, muchos autores toman algunos de sus conceptos, sea para profundizar su fecundidad heurística, sea para trasponerlos a otros objetos sociológicos. Pero su proceder no implica necesariamente que compartan la totalidad de su visión teórica.

Los avances científicos más notables impulsados por Pierre Bourdieu pueden señalarse en diferentes ámbitos. Sin pretensiones de exhaustividad, podemos citar en primer lugar los trabajos de sociología de la cultura en el sentido amplio de la expresión, incluida la sociología de las instituciones escolares y universitarias. Desde principios de la década de 1960 se desarrolló una *sociología del arte* alrededor de la problemática bourdieusiana: teoría de la legitimidad cultural, fundada en la hipótesis de una homología entre la jerarquía de las obras y la jerarquía de los públicos; teoría del campo artístico y del *habitus* que relaciona el análisis de las estrategias con un sistema de "posiciones" y "disposiciones" de los agentes e intenta determinar las especificidades del "oficio" de artista y su vinculación con el mercado del arte. Ciertas investigaciones sobre la lógica de la autonomización del campo cultural y la invención del "intelectual" competieron al mismo cuestionamiento. Las interrogaciones se desplazaron también hacia las prácticas artísticas consideradas menores en contraposición a las prácticas cultas: música de *variété*, jazz, rock, historietas, novelas policiales, fotonovelas. Paralelamente, en el mismo campo, se multiplicaron los estudios de consumos culturales; muchos de ellos, que reúnen sociología de la educación, de la cultura y del arte en una vasta sociología de los bienes simbólicos, aparecieron en las *Actes de la recherche en sciences sociales*.

Podríamos mencionar asimismo los aportes en materia de *sociología de los grupos sociales*. El estudio de Boltanski (1982) sobre los ejecutivos muestra cómo se impuso la noción de ejecutivo, es decir, cómo se produjo una categoría perceptiva mediante un trabajo de representación y codificación. Esta obra ilustra las luchas de clasificación: cada grupo trata de imponer su representación subjetiva como representación objetiva. Por su parte, los trabajos de S. Maresca sobre los campesinos muestran las dificultades de la implementación de estrategias de reproducción en un grupo social en fuerte decadencia y las disposiciones correlativas producidas por la interiorización de esta trayectoria. Por último, los estudios de

M. Pinçon y M. Charlot-Pinçon ponen de relieve los estilos de vida de la gran burguesía y la nobleza de nuestros días.

También prosperó la *sociología de las clases de edad*. R. Lenoir, en particular, realizó estudios sobre la vejez referidos a la "invención de la tercera edad". El autor examina los procesos a través de los cuales una sociedad produce la vejez y sus modos de existencia. Los primeros trabajos mostraron que el surgimiento de la tercera edad como categoría específica estaba ligado a las transformaciones del modo de reproducción social de algunas clases. Lenoir ve en la creación de las pensiones la expresión de una inversión de las relaciones de fuerza entre generaciones: como el modo de reproducción dominante ya no se basa en la transmisión del patrimonio familiar, las pensiones otorgadas por el sistema de protección social sustituyen las solidaridades tradicionales; de igual manera, el surgimiento de los asilos de ancianos, expresión de la autonomía de los hijos adultos frente a sus padres jubilados, es el producto de una demanda social de cobertura. Paralelamente, esta definición de un grupo particular permite el desarrollo de un conjunto de profesiones que ofrecen salidas laborales a las "nuevas clases medias" con títulos académicos.

Podríamos multiplicar la mención de los campos atravesados por la obra de Bourdieu. Pero los ejemplos citados bastan para mostrar la importancia y los diferentes usos de su teoría sociológica.

• *Por añadidura, la influencia de Pierre Bourdieu trasciende el marco de la sociología para manifestarse en otras ciencias humanas.*

Ya hemos destacado la problemática de la autonomización del *campo económico*. En líneas generales, muchos estudios procuran mostrar que lo económico no puede concebirse en abstracto, sin tener en cuenta las relaciones sociales. La economía también es una construcción social. Puede demostrarse entonces que aun sus conceptos, de pretensiones universales, son productos de la historia social. Autores como R. Salais extendieron estos análisis al estudiar la aparición del concepto de desocupación entre las décadas de 1890 y 1980.

La obra de Pierre Bourdieu contribuyó a *acercar la sociología y la historia*. Por un lado, al incitar a los sociólogos a integrar la historia a sus enfoques: la oposición entre pasado

y presente es arbitraria. En efecto, como lo indica el título de uno de sus artículos, "Le mort saisit le vi" ["El muerto se apodera del vivo"], la historia se inscribe en nuestros cuerpos como *habitus*. Existe, por lo tanto, de dos maneras: en el estado objetivado (en máquinas, monumentos, libros, teorías) y en el estado incorporado (en la forma de disposiciones). Bourdieu coincide así con la proposición del historiador F. Braudel, cuando éste sostiene que vivimos el 95% de nuestra vida en el pasado. Por otro lado, invita a los historiadores a adoptar una perspectiva constructivista. La obra de G. Noiriel, *Les ouvriers dans la société française au XIX-XX*, proporciona un ejemplo de la fecundidad de este enfoque: en ella, el autor muestra las movilizaciones obreras de la década de 1930 que dieron origen, tardíamente, a una representación del grupo en términos de clase.

Enciencias políticas, la búsqueda de los determinantes de la participación y de las opiniones políticas se inspiró en la representación del espacio social propuesta por Bourdieu. La oposición política izquierda-derecha no es reducible a la oposición ricos-pobres (cf. documento 1, en el capítulo 3). No sólo es preciso tomar en cuenta el volumen del capital poseído, sino también su estructura para observar las lógicas políticas propias de cada fracción de clase. Aparecen clivajes entre privado y público, asalariado y autónomo, capital cultural y capital económico. Se advierte de tal modo que el voto a la izquierda es más probable en las categorías populares asalariadas y las que están más ligadas a la función o el sector públicos, es decir, en el conjunto heterogéneo en el cual se codean obreros, docentes, miembros de las profesiones intelectuales y funcionarios. El voto a la derecha, en cambio, suele estar vinculado a la posesión de un volumen elevado de capital, pero predominantemente económico: ejecutivos del sector privado, profesiones liberales, empresarios, pero también comerciantes, artesanos y agricultores. Otros autores utilizaron los aportes bourdieusianos para interrogarse sobre la legitimación (Lagroye), o describieron la lógica de funcionamiento de los partidos políticos en términos de campos (Offerlé).

En una obra titulada *Le cens caché*, D. Gaxie denuncia uno de los componentes de la ideología que sirve de fundamento a los regímenes democráticos: la participación activa de los ciudadanos en la designación de sus representantes, basada en una elección racional. En realidad, se comprueba una

fuerte desigualdad en las prácticas de participación, como la militancia, la concurrencia a reuniones políticas, etc. Las investigaciones revelan que un porcentaje significativo de los ciudadanos tienen una práctica episódica y a veces su compromiso regular se limita a la participación en los comicios. Por añadidura, los determinantes de las elecciones políticas corresponden más a variables socioeconómicas (edad, sexo, posición social, nivel de estudios, situación familiar) que a decisiones razonadas. Así, un sector de la población se mantiene, como no hace mucho la mantenía el censo electoral, al margen de las actividades políticas. Es cierto, la exclusión ya no se basa en la fortuna individual sino en el sentimiento de capacidad política. Ésta se define como la aptitud de los individuos para reconocer diferencias entre las tomas de posición de los políticos y los candidatos de las diversas tendencias. Ahora bien, los individuos de los grupos socialmente dominados se revelan incompetentes, en el sentido de que no dominan las reglas del juego propias del campo político, en especial el lenguaje abstracto y especializado que permite comprender las apuestas en cuestión. La falta de participación es, entonces, el signo de esta desposesión.

• *Pierre Bourdieu ha gozado de un renombre internacional.*

Bourdieu aspiraba a promover en el plano internacional los intercambios entre sociólogos. En el continente europeo, esta voluntad está atestiguada por la difusión de la revista *Liber*, revista europea de libros que él dirigía y que en Francia se distribuye como suplemento de las *Actes de la recherche en sciences sociales*. Esta publicación se edita en muchos países de Europa y, en vez de consagrarse a una mera recopilación bibliográfica, confronta los puntos de vista de sociólogos de diferentes nacionalidades sobre un objeto sociológico determinado (los intelectuales, las migraciones, etc.) o presenta los estudios de sociólogos de un país en particular (Irlanda, Bélgica, Rumania, etc.). Estos intercambios también tienen lugar a través de las numerosas conferencias pronunciadas en diversos países del mundo, entre ellos Estados Unidos y Japón, e incluidas en algunas de las obras de Bourdieu: así, se publicaron sus diálogos con el sociólogo norteamericano L. J. D. Wacquant.¹ Por último, los seminarios organizados por

¹ P. Bourdieu con L. J. D. Wacquant, *Réponses...*, op. cit.

Pierre Bourdieu en la École des Hautes Études en sciences sociales son seguidos por un numeroso auditorio extranjero.

2. Su obra ha tenido implicaciones empíricas y metodológicas

- *Sus trabajos de sociología de la educación tuvieron repercusiones sobre el modo de funcionamiento del sistema educativo.*

La revelación de las desigualdades en las oportunidades escolares de las diferentes categorías sociales es un logro indiscutible e indiscutido de la sociología. Los trabajos innovadores sobre la sociología de la escuela emprendidos a partir de la década de 1960 suscitaron reacciones en los pedagogos y políticos encargados de la gestión del sistema educativo. En un primer momento, los actores de ese sistema parecieron mostrarse desencantados. La alusión a las desventajas socio-culturales pudo servir de fundamento a la inacción: debido a su pertenencia social, algunos niños parecían condenados al fracaso y ninguna acción pedagógica correctiva estaba en condiciones de luchar contra ese determinismo. Pero esa conclusión parece estar más ligada a una lectura apresurada de *Los estudiantes y la cultura* (1964). En ese libro, sus autores destacaban la posibilidad de poner remedio a las desigualdades mediante una enseñanza realmente "democrática" y una pedagogía diferente que intentaran neutralizar de manera metódica la acción de los privilegios culturales.

De hecho, desde 1964 muchas de las medidas tomadas están marcadas por la voluntad de luchar contra el fracaso escolar: colegio secundario único para todos con la reforma Haby de 1974, diversificación de los métodos de enseñanza con el desarrollo de los llamados métodos activos que basan la construcción del saber en la actividad del alumno, y creación de zonas de educación prioritaria (ZEP) para brindar a los alumnos de los barrios más desfavorecidos mejores condiciones educativas. Paralelamente, la investigación en ciencias de la educación tuvo un desarrollo notorio y se multiplicaron los estudios sobre los distintos parámetros del éxito y el fracaso escolares.

- *El INSEE se basó en los estudios sociológicos para establecer la nomenclatura de las profesiones y categorías socioprofesionales (PCS).*

Los trabajos de A. Desrosières y L. Thévenot sobre las nomenclaturas de las profesiones y categorías socioprofesionales incorporan los aportes de la sociología de Pierre Bourdieu. La reforma de 1982 fue el producto de una colaboración entre el INSEE y los sociólogos. Se tomó en cuenta la existencia de clivajes internos en algunas categorías sociales. Así, los agricultores se distinguen según la superficie de su explotación y la naturaleza de su producción, reveladoras de las diferencias en la dotación de capital: los productores de los grandes establecimientos agrícolas están más dotados de capital cultural que los agricultores de los establecimientos pequeños, mientras que los propietarios de explotaciones de mediano tamaño ocupan una posición intermedia. El grupo de las profesiones intermedias opone las categorías ligadas a las empresas y las vinculadas a la función pública: en estas últimas hay mayor cantidad de mujeres y personas con títulos académicos. De tal modo, la consideración de numerosas variables permite una clasificación multidimensional. Muchas encuestas sobre los modos de vida de las familias realizadas por el INSEE prueban la pertinencia de las representaciones en términos de espacio social.

- *Se expandió la reflexión sobre los sondeos de opinión.*

La *opinión pública* se define como la similitud de los juicios emitidos sobre ciertas cuestiones por un gran número de personas. Ahora bien, en un artículo programático, Pierre Bourdieu afirmaba, de manera un tanto provocativa, que "la opinión pública no existe".² Como prolongación de este análisis, varios autores, entre ellos P. Champagne, se interesaron en los presupuestos y efectos sociales de los sondeos.

Por un lado, los sondeos se basan en el postulado de que cualquier individuo es capaz de dar una respuesta a una pregunta política. Ahora bien, los resultados no son con frecuencia más que un artefacto (cf. capítulo 2). Además, se advierte un índice de falta de respuestas más elevado cuando las preguntas se refieren a problemas políticos abstractos; sin embargo, los resultados publicados suelen omitir aclarar el porcentaje de quienes no respondieron, como una manera de exhibir oposiciones tajantes e incrementar su impacto mediático.

Por otro lado, la práctica reiterada de los sondeos modifica

² P. Bourdieu, *Questions de sociologie*, op. cit., pp. 222 y siguientes.

el funcionamiento de los regímenes democráticos.³ Al contrario de lo que supone la ilusión empirista, no se trata de técnicas neutrales y puramente anodinas de recolección de datos, sino que tienden a convertirse en mini referendos repetidos cuyos resultados, hechos públicos en una sobrepuja mediática, no pueden dejar indiferentes a los representantes elegidos. Los "malos" resultados de los barómetros de satisfacción o confianza incitan a los gobernantes a la vigilancia; las distorsiones demasiado fuertes entre la "opinión pública" y los dirigentes sobre un problema o una medida obligan a profundizar el trabajo explicativo. Así, la técnica de los sondeos genera nuevos comportamientos de parte de los políticos, y los mismos sondeos aparecen como cuasi sustitutos de la consulta electoral.

II. UNA MULTIPLICIDAD DE CRÍTICAS

1. La concepción de la sociedad desarrollada por Pierre Bourdieu está superada

Para sus detractores, Pierre Bourdieu sigue atado a una visión tradicional de la estructura social, dividida en clases en lucha; el hecho de que a la lucha por objetivos materiales se sumen las luchas por la acumulación de capital simbólico no modifica el juicio pronunciado. Así, este enfoque puede ser el objeto de una *triple crítica*.

• Según algunos sociólogos, la noción de clase social ya no es pertinente en las sociedades contemporáneas.

Muchos autores prefieren sustituir la noción de clase social por la de estrato. En efecto, aquélla es una noción teórica, un agrupamiento de hecho según los sociólogos. A la inversa, la idea de *estrato social* corresponde a un enfoque empírico, sin connotaciones teóricas. Sin embargo, el empleo de la expresión revela un uso teórico.

Efectivamente, la utilización del término "estrato" implica en primer lugar la clasificación de los individuos que lo componen de acuerdo con un criterio cualquiera que permita ordenarlos; en ese sentido, un estrato es una simple categoría, un agregado estadístico. Pero la referencia a los estratos

³ P. Champagne, *Faire l'opinion*, París, Éditions de Minuit, 1990.

indica también una oposición al análisis en términos de clase y la alusión a la existencia de numerosos grupos jerarquizados en función de distintos criterios: ingresos, títulos académicos, poder, prestigio... La noción de clase se justificaría si se pudiera demostrar una convergencia entre todos esos criterios; ahora bien, según los partidarios de este enfoque no hay nada de eso: la posición de un individuo o un grupo en la escala de prestigio no corresponde necesariamente a su posición en la escala de ingresos o títulos. Hay entonces una gradación regular de las posiciones de los diferentes grupos, y no oposiciones.

En ese marco, Henri Mendras, sociólogo francés contemporáneo, propone una *visión cosmográfica* de la sociedad, como un cielo en el cual las estrellas se ordenan en distintas constelaciones.⁴ Apela para ello a dos criterios de clasificación: el nivel de título académico y el monto de los ingresos. Cada profesión y categoría socioprofesional se jerarquiza de acuerdo con esas dos escalas. El cruce de ambas dimensiones permite diferenciar dos conjuntos: la constelación popular compuesta de obreros y empleados, y la constelación central, formada por ejecutivos, docentes e ingenieros. En la periferia de ambas se reparten distintas galaxias menores, aisladas: profesiones liberales, grandes empresarios y comerciantes, técnicos, autónomos, agricultores. En cuanto a los dirigentes, su número es demasiado reducido y su diversidad demasiado grande para que aparezcan como grupo específico.

Es erróneo entonces considerar que aún existen clases sociales en el sentido en que las entiende Pierre Bourdieu. Por una parte, debido a que la burguesía, única poseedora del capital, ya no existe y la clase obrera, numéricamente decreciente, atraviesa una crisis de identidad alimentada por la declinación del marxismo. Por otra, en razón del ascenso del individualismo que en lo sucesivo brinda a las personas la oportunidad de escoger su estilo de vida: según Mendras, "los ejecutivos pueden decidir vivir como proletarios y los obreros pueden vivir burguesamente".⁵

• La lucha de clases es un concepto obsoleto y caduco.

Ésa es la posición de Alain Touraine, considerado como representante de la sociología accionista, posición desarro-

⁴ H. Mendras, *La seconde Révolution française, 1965-1984*, París, Gallimard, 1994.

⁵ H. Mendras, *Le changement social*, París, Armand Colin, 1993.

llada en 1969 en su obra *La sociedad posindustrial*. Su razonamiento se apoya en el surgimiento de esta sociedad, cuyas características difieren de las propiedades de la sociedad industrial. Ésta se funda en la producción material y la idea de progreso y la ética del trabajo. La atraviesa un movimiento social central, el movimiento obrero, opuesto a la burguesía. En cambio, la sociedad posindustrial se caracteriza por la preponderancia de la producción inmaterial (información, comunicación, etc.), una moral del placer y la creatividad y la ausencia de un conflicto central (como el que opone a proletarios y burgueses).

El paso de la sociedad industrial a la sociedad posindustrial se traduce en una *modificación de los conflictos, tanto de los objetivos como de los actores*. En la sociedad posindustrial, el objetivo de los conflictos ya no es el derrocamiento de la burguesía sino el control de las orientaciones culturales de la sociedad, en especial las definidas por el Estado. Se trata por lo tanto de luchar contra los aparatos burocráticos y las decisiones programadas por ellos. Los lugares donde se ejercen el poder y la dominación se han desplazado y ampliado: ya no se trata sólo de la empresa, sino del poder de la tecnocracia apoyada en el control de los grandes aparatos de gestión, producción y difusión de la información: enseñanza, medios, administraciones centrales.

Los actores dejan de ser reducibles a una oposición de dos clases. Surgen, en contraste, diferentes movimientos sociales. Un movimiento social puede definirse como un conjunto de acciones y conductas que ponen parcial o globalmente en entredicho el orden social y procuran transformarlo. Existen así movimientos feministas, ecologistas, estudiantiles o liceístas. Pueden agrupar clases, pero también grupos de edad y minorías (étnicas, sexuales, etc.). Los conduce sobre todo el sector calificado de las clases medias: ingenieros, técnicos, profesores.

- *Los grupos sociales tienen una identidad propia y no se definen simplemente por oposición a las clases dominantes.*

Contrariamente a lo que afirma Bourdieu, las relaciones de dominación no bastan para explicar las diferencias sociales y culturales. Así, en el seno de las *clases populares*, pueden distinguirse *rasgos culturales originales*. La clase obrera tradicional manifiesta un fuerte sentimiento comunitario apoyado en relaciones intensas de proximidad, en la

ayuda mutua y en la solidaridad. De igual modo, la "elección de lo necesario" puede conjugarse con cierta liberalidad en los gastos superfluos y una inclinación lúdica a "pasarla bien" cuando se presenta la oportunidad. Por lo demás, los miembros de las clases populares consumen los productos culturales que se les destinan con menos pasividad de lo que se da a entender; así, las informaciones televisivas pueden ser la fuente de creación de una cultura original hecha de reinterpretaciones y préstamos. Por último, el bricolaje y la pequeña autoproducción, los giros de lenguaje y los valores y normas ligados a ciertos fenómenos deportivos colectivos no son sólo el producto de una cultura impuesta "desde arriba".

El análisis también vale para *algunas capas medias que han desarrollado una cultura propia*. Éstas difunden valores y prácticas específicas, teñidas de "liberalismo cultural". Más que otras, se muestran tolerantes en materia de costumbres y atentas al respeto a los derechos del hombre y la naturaleza, e intentan conciliar libertad individual y Estado benefactor. Reivindican un modelo cultural fundado en la distensión, lo "natural" y la convivencia.

2. El análisis del cambio social está demasiado ausente de la sociología bourdieusiana, como lo atestigua su concepción del papel de la escuela

- *Su teoría es demasiado estática e ignora la historia.*

La sociología de Bourdieu es acusada de no proporcionar un análisis pertinente del cambio social, por estar demasiado centrada en los mecanismos y estrategias de reproducción. Así, se cuestionan las tesis de la "escuela reproductora" en razón de su carácter fijo y ahistórico. Por un lado, las críticas han aludido a la arbitrariedad y rigidez de la cultura escolar; las normas culturales dominantes se presentan como atemporales y universales; ahora bien, la historia ha mostrado que los criterios de selección y excelencia escolar se modificaron y deslegitimaron las humanidades clásicas basadas en el latín y el griego para elevar la matemática al rango de disciplina de excelencia. Por otro lado, el cuestionamiento bourdieusiano se limita a una pregunta recurrente (¿para qué sirve la escuela?) y una respuesta que, teniendo en cuenta la concepción de la sociedad, se da por anticipado: en una sociedad de clases, la escuela no puede sino reproducir

fielmente el orden social, considerado como un elemento dado, y sus desigualdades. Esta postura fue objeto de intensas críticas: la historia muestra que la escuela también tiene capacidades "productoras", y la generalización de la educación primaria contribuyó indiscutiblemente a la homogeneización cultural de Francia, aunque sólo fuera por la difusión de la lengua.

• *La teoría de la reproducción pasa por alto el papel de los actores.*

Los enfoques de Pierre Bourdieu adoptaron una concepción extremadamente pasiva de los individuos implicados en el proceso educativo: docentes, padres, alumnos. Estos apenas tienen consistencia si se los compara con los determinismos macrosociológicos. Estas teorías hacen del individuo un mero producto de la sociedad, una especie de marioneta animada por una lógica social que la trasciende. Son incapaces de dar cuenta del comportamiento de los actores y, en definitiva, no explican nada. Se critica entonces la reificación de las realidades sociales producida por la teoría de la reproducción: ésta transforma abstracciones (la estructura social, el sistema escolar) en objetos concretos. Aun cuando el concepto de *habitus* intente superar la oposición entre actor y sistema y conceda cierta autonomía a los agentes sociales, el sentido de la causalidad va de las estructuras a los individuos; numerosos sociólogos reprochan a Bourdieu su determinismo, que niega toda libertad al actor social. Por ello, se desarrollaron dos enfoques alternativos.

El primero postula que *el individuo es un ser racional dotado de capacidad de acción*; su principal representante es R. Boudon, opuesto a cualquier sociología que explique los comportamientos individuales por un "determinismo social", es decir, por el efecto de variables sociológicas. Para este autor, fiel al principio del individualismo metodológico, los fenómenos sociales sólo pueden explicarse a partir de los individuos, su motivación y sus acciones. Pero esas acciones, lejos de estar determinadas por el *habitus*, son el resultado de una racionalidad de la que el actor está dotado. La noción de racionalidad del actor caracteriza los comportamientos y las acciones que derivan en todo o en parte de una decisión, una elección, un cálculo sobre la base de varias opciones posibles. Boudon procura así propiciar una sociología de inspiración "liberal" bastante comparable

al enfoque microeconómico desarrollado por los economistas neoclásicos.

En su análisis del cambio social, postula que *la reproducción no es más que una de las situaciones posibles de la interacción de los individuos*. En efecto, los actores sociales actúan de manera racional pero sin concertación: la reunión de esos millones de acciones aisladas da origen a un fenómeno social. Boudon habla de efecto emergente para designar ese fenómeno. Pero los actores no actúan en un vacío social: es preciso tener en cuenta el sistema de interacción, es decir, el marco económico, político, cultural, social, etc., en el cual obran. Así, según el contexto, las acciones de los agentes pueden producir sea una reproducción social, sea la ampliación de un fenómeno ya existente, sea, por último, un nuevo fenómeno social. En consecuencia, no hay necesidad alguna de apelar a las estructuras sociales para explicar el hecho de que el acceso al sistema de enseñanza no está acompañado por un acceso paralelo a los empleos mejor remunerados: se trata de un resultado ligado a las estrategias racionales de los actores que, individualmente, procuran optimizar su trayectoria escolar.

Desde este punto de vista, *la carrera escolar se percibe como una sucesión de elecciones*. Éstas varían de acuerdo con una serie de parámetros relativos a la posición social en general (ingresos, medio cultural, edad, sexo, etc.) y según la variedad de las posibilidades ofrecidas (cantidad y tipo de los títulos académicos, duración de los estudios, etc.). Frente a cada alternativa (seguir o no estudiando, optar por tal o cual rama), los individuos tratarían de elegir la combinación de costos, riesgos y beneficios más rentable en función de sus expectativas. El movimiento general que se observa sería entonces el resultado de la acumulación de decisiones individuales.

Así, en este enfoque, *las estrategias varían según los recursos iniciales de que se dispone y los riesgos que se está dispuesto a asumir*. La ambición de los medios acomodados se funda en dos convicciones: la importancia determinante del éxito académico para obtener una posición social elevada y la multiplicidad de remedios con que cuentan para ayudar a sus hijos. En contraste, en los medios populares el obstáculo no es el costo de los estudios aisladamente considerado sino, más bien, la idea de que la escolarización no siempre es rentable. De tal modo, financiar una formación de peluquera parece

beneficioso porque se trata de un oficio; en cambio, sería inútil invertir en estudios de filosofía o sociología, cuyas salidas laborales son aleatorias.

Sin embargo, *la racionalidad individual puede producir efectos perversos en el nivel colectivo*, es decir, efectos no deseables y opuestos a los anhelados en el plano individual. La inflación de diplomas y la devaluación de los títulos es su ilustración ejemplar. En el nivel individual, es racional, en un contexto de desempleo, proseguir los estudios el mayor tiempo posible; pero la agregación de esos comportamientos produce un efecto perverso en el plano macrosociológico. Por lo tanto, puede haber una atenuación de las desigualdades escolares pero, simultáneamente, un agravamiento de las desigualdades sociales, pues la mutación del sistema escolar está desfasada con respecto a la estructura de los empleos. Así, con un razonamiento que está en las antípodas de la concepción de Pierre Bourdieu, R. Boudon llega a las mismas conclusiones.

El segundo enfoque, que experimenta una difusión creciente desde la década de 1980, apunta a abrir la "caja negra" que constituye la escuela para interesarse en las interacciones concretas de los actores. El enfoque microsociológico y hasta etnográfico reemplaza el cuestionamiento macrosociológico. Se analizan nuevas variables sociológicas.

La mirada se dirige en primer lugar a las *especificidades de lo "local"*. Las medidas de descentralización de la década del ochenta fueron favorables a las iniciativas locales, atestiguadas por la instauración de los proyectos de establecimientos en 1989, y suscitaron una participación más decidida de los padres y los representantes elegidos del lugar en la política educativa. Así, existe un "efecto establecimiento" señalado por el hecho de que los establecimientos que reciben públicos sumamente semejantes en términos de los indicadores estadísticos tradicionalmente utilizados, pueden obtener resultados muy diferentes; éstos se observan tanto desde el punto de vista de los saberes adquiridos por los alumnos como desde la perspectiva de los atrasos o repeticiones, los escalafones y las orientaciones.

Correlativamente, el interés se traslada luego a lo que sucede *dentro de la institución*, campo de observación dejado de lado por los partidarios de las teorías de la reproducción. Así, se han estudiado las características sociales de los docentes, pero también los estilos pedagógicos en las clases y

las prácticas de evaluación. El interés por el desenvolvimiento de la vida cotidiana en clase es creciente, y el aprendizaje del oficio de alumno genera interrogantes: no nacemos alumnos sino que llegamos a serlo al realizar un trabajo específico, el trabajo escolar.

La sociología de Pierre Bourdieu tiene una amplia influencia, que obedece sobre todo a su capacidad de traspasar fronteras. Ante todo las que hay entre disciplinas sociológicas, lo cual permite a los sociólogos especializados en un ámbito específico aprovechar sus análisis. A continuación, y en menor medida, las existentes entre diferentes ciencias humanas, lo cual invita a los autores a tomar un rumbo interdisciplinario. Por último, las fronteras entre países, gracias al diálogo científico entablado entre sociólogos de distintas nacionalidades. Pero esa proyección no debe ocultar las numerosas críticas que despierta esta sociología. Esas críticas se refieren al marco teórico adoptado, intensamente teñido de estructuralismo y referencias marxistas, y apuntan a los conceptos utilizados, en especial el de *habitus*, de carácter emblemático. Los defensores de las otras corrientes sociológicas, entonces, no comparten la ambición crítica de la sociología y marcan sus diferencias tanto sobre la concepción de la sociedad como sobre la del individuo. Pero estas luchas no deben juzgarse de manera negativa: son el fundamento de los adelantos de la ciencia, en la medida en que se trate de luchas científicas.

ÍNDICE ANALÍTICO

- actor social, 68
- agente social, 68
- artefacto, 36

- campo, 71
- campo social, 71
- capital, 46
- capital cultural, 47
- capital cultural
 - incorporado, 95
- capital cultural
 - objetivado, 95
- capital económico, 47
- capital simbólico, 47, 84, 85
- capital social, 47
- carisma, 85
- categorías populares, 87
- clase dominante, 69
- clases populares, 51, 70
- clases superiores, 88
- contracultura, 79
- cultura de masas, 78

- determinismo social, 118
- disposiciones, 64
- división social
 - del trabajo, 51
- división técnica
 - del trabajo, 51

- efecto de naturalización, 39
- efecto de universalización, 40
- empirismo, 31
- enfoque holista, 67

- epistemología, 30
- esencialismo, 11
- espacio social, 46
- esquemas, 64
- estilos de vida, 68
- estrategias
 - de conservación, 53
- estrategias
 - de distinciones, 86
- estrategias
 - de fecundidad, 59
- estrategias de
 - inversión biológica, 58
- estrategias de
 - inversión económica, 59
- estrategias de
 - inversión simbólica, 60
- estrategias de subversión, 53
- estrategias educativas, 59
- estrategias escolares, 59
- estrategias profilácticas, 59
- estrategias sucesorias, 59
- estructura, 12
- estructura del capital, 49
- estructuralismo genético, 14
- ethos*, 64
- etnocentrismo de clase, 29
- existencialismo, 12

- fenomenología, 11

- habitus*, 63
- habitus* de clase, 65
- hexis* corporal, 65

histéresis, 74
 homología estructural, 34
 ideología, 95
 individualismo
 metodológico, 67, 118
 interiorización, 64
 interiorización
 de la exterioridad, 66
 legitimación, 80
 lugares comunes, 26
 método
 hipotético deductivo, 32
 método inductivo, 32
 modo de vida, 68
 nominalismo, 17
 normas, 63
 nueva pequeña burguesía, 50
 objetivación, 33
 objetivismo, 33, 35
 opinión pública, 113
 pequeña burguesía, 50, 70 88
 pequeña burguesía
 de ejecución, 50
 pequeña burguesía
 tradicional, 50
 pluralismo cultural, 78
 poder simbólico, 82
 positivismo, 22
 prácticas culturales, 78
 realismo, 17
 reificación, 118
 representaciones, 26
 reproducción social, 72
 sentido común, 25
 sentido práctico, 68
 sistema, 12
 socialización, 63
 socialización primaria, 64
 socialización secundaria, 64
 sociología espontánea, 26
 subcultura, 79
 subjetivismo, 35
 valores, 63
 violencia simbólica, 82, 99
 volumen de capital, 47
 voto, 110

ÍNDICE

Introducción	7
1. ¿CÓMO LLEGAR A SER UN "GRAN SOCIÓLOGO"?	
ASUMIENDO SU PASADO	9
I. Elementos biográficos:	
trayectoria individual y contexto social	9
II. La filiación teórica	16
2. ¿CÓMO SEGUIR SIENDO SOCIÓLOGO?	
TOMANDO UN RUMBO CRÍTICO	25
I. El proceder sociológico	25
II. Una sociología comprometida	35
3. UNA VISIÓN ESPACIAL DE LA SOCIEDAD.	
ESPACIO Y CAMPOS	45
I. Un espacio social conflictivo	45
II. A esta visión de conjunto de la sociedad, Pierre Bourdieu superpone un análisis en términos de campos sociales	51
III. Reproducción social y cambio social	56
4. EL HOMO SOCIOLOGICUS BOURDIEUSIANO.	
UN AGENTE SOCIAL	63
I. Un ser socializado:	
la formación del <i>habitus</i>	63
II. Los efectos estructurales del <i>habitus</i>	68
5. CULTIVEMOS LA DIFERENCIA.	
LA LÓGICA DE LA DISTINCIÓN	77
I. La cultura: una apuesta de luchas	77

II. Unas prácticas culturales marcadas por la pertenencia social y fundadas en una lógica de distinción	84
6. REPRODUZCÁMONOS SOCIALMENTE.	
EL PAPEL DE LA ESCUELA	93
I. La escuela:	
un instrumento oculto de dominación	94
II. La democratización de la enseñanza y la movilidad social	100
7. ENTRE EL ENTUSIASMO Y EL CUESTIONAMIENTO.	
INFLUENCIAS Y CRÍTICAS	107
I. Una proyección indiscutible	107
II. Una multiplicidad de críticas	114
Índice analítico	123

La sociología de Pierre Bourdieu puede ser movilizada para estudiar diversos temas sociológicos. Esta obra se propone en primer lugar presentar al autor situándolo en su marco de razonamiento histórico y teórico. Apunta a continuación a exponer la especificidad del recorrido y de los conceptos de Bourdieu que permiten dar cuenta de una pluralidad de hechos sociales tales como los procesos de socialización, la estratificación social, las prácticas culturales o la reproducción de las desigualdades. Presenta, por último, los principales límites de esta teoría.

Su lectura interesará en consecuencia a quienes deseen tener una visión coherente de ese pensamiento, frecuentemente presentado de manera fragmentaria; permitirá además familiarizarse con los textos del autor a partir de extractos significativos de su obra. Es también una invitación a prolongar y profundizar su estudio.

I.S.B.N. 950-602-455-3



9 789506 1024350

0 4 5 5 3



Nueva Visión